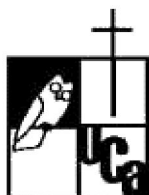


UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
"JOSÉ SIMEÓN CAÑAS"



**ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL SALVADOR:
EVOLUCIÓN E IMPLICACIONES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA DEL
SECTOR RURAL**

TRABAJO DE GRADUACIÓN PREPARADO PARA LA FACULTAD
DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO(A) EN ECONOMÍA

PRESENTADO POR:
FÁTIMA CAROLINA RAMÍREZ CRUZ
SANDRA YOLANDA PORTILLO LEMUS
GABRIELA NATALÍ PACHECO REYES
SAMUEL EDGARDO MERINO VARGAS

ANTIGUO CUSCATLÁN, OCTUBRE DE 2011

RECTOR
ANDREU OLIVA

SECRETARIA GENERAL
CELINA PÉREZ RIVERA

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
JOSÉ ANTONIO MEJÍA HERRERA

COORDINADORA DE LA CARRERA DE ECONOMIA
Xiomara Beatriz Hernández Arévalo

DIRECTORA DEL TRABAJO
AMY ANGEL

LECTOR
MARIO SALOMÓN MONTESINO CASTRO

AGRADECIMIENTOS

Con este trabajo que culminamos y que marca el inicio de otra etapa de nuestras vidas, deseamos agradecer:

A Dios, por la vida, sabiduría y fortaleza que nos brinda.

A nuestros padres y familiares, que en ningún momento dudaron de nuestras capacidades y nos brindaron su apoyo.

A nuestros amigos, que siempre tuvieron una palabra de ánimo y estímulo en este arduo recorrido.

A nuestra asesora, licenciada Amy Angel; segundo lector, doctor Mario Montesino; y doctor Óscar Cabrera, por su apoyo académico durante la realización de este trabajo con sus observaciones y aportaciones oportunas.

“Porque aquello que parece irrealizable e insostenible es la razón para creer que un mundo mejor es posible”.

Gabriela, Yolanda, Fátima, y Samuel

ÍNDICE GENERAL

Siglas y abreviaturas.....	i
Introducción.....	iii
CAPÍTULO I. Marco Teórico.....	1
1. La importancia de la agricultura para el desarrollo económico.....	1
1.1 La agricultura en la estrategia de industrialización.....	1
1.2 Prioridad de la agricultura para lograr el crecimiento económico.....	3
2. La Producción agroalimentaria mundial.....	5
2.1 Estructura de producción	6
2.1.1 Heterogeneidad estructural en la agricultura.....	6
2.1.2 Enfoque de la dependencia y la división internacional del trabajo en la agricultura.....	9
2.1.3 La productividad agrícola y el uso de insumos.....	11
2.2 Estructura de circulación.....	12
2.2.1 Concentración importaciones-exportaciones.....	12
2.2.2 El proteccionismo en la industria agrícola.....	13
2.2.3 Dependencia de importación de alimentos.....	14
2.2.4 Agricultura de subsistencia.....	16
2.3 Estructura de consumo.....	17
2.3.1 Dependencia alimentaria y seguridad alimentaria.....	17
2.3.2 La marginación económica y el acceso a alimentos.....	19
2.4 Dinámica entre las estructuras de producción, comercialización y circulación.....	20
3. El papel de la agricultura en la acumulación de capital.....	21
3.1 Caracterización y racionalidad e la agricultura campesina.....	21
3.1.1 Economía de subsistencia.....	21
3.1.2 Subempleo agrícola.....	23
3.2 Inserción de la agricultura campesina en el sistema capitalista.....	24

3.2.1 Papel del Estado y conformación del capitalismo a partir de un modelo agroexportador.....	25
3.3 Formas de propiedad y posesión de la tierra.....	28
3.3.1 Importancia de la tenencia de la tierra.....	29
3.3.2 Estructura agraria.....	30
3.4 Intercambio y apropiación del excedente	32
4. Seguridad alimentaria.....	34
4.1 Conceptualización.....	34
4.2 La seguridad alimentaria: una problemática estructural.....	35
4.2.1 Autosuficiencia alimentaria.....	35
4.2.2 Ayuda alimentaria.....	37
4.2.3 Dependencia alimentaria.....	37
4.3 La oferta de alimentos y los precios.....	38
4.4 Patrones de consumo.....	39
4.5 La población rural y la seguridad alimentaria.....	40
4.5.1 El empleo rural y la seguridad alimentaria.....	40
CAPÍTULO II. Contexto histórico.....	43
1. Análisis de la estructura agraria en El Salvador.....	43
1.1 Estructura agraria del modelo agroexportador.....	43
1.2 Industria dependiente del excedente agrario.....	50
1.3 Intento de cambio con la Reforma Agraria.....	50
1.4 Tenencia de la tierra posterior a la introducción del neoliberalismo.....	54
2. La inserción de la economía salvadoreña en el comercio agrícola internacional.....	60
2.1 El surgimiento del modelo agroexportador.....	60
2.2 Crisis del modelo agroexportador.....	62
2.3 Transformación de la agricultura a partir de la aplicación de medidas neoliberales.....	68
3. Economía campesina.....	72
3.1 El cultivo de café y la población campesina.....	73

3.2 Un nuevo cultivo: El algodón.....	76
3.3 El camino hacia la industrialización.....	77
3.4 Guerra civil y crisis del modelo agroexportador.....	80
3.5 Paz después del conflicto, ¿mejores condiciones para el campesino?.....	81
4. La actividad agrícola y la seguridad alimentaria.....	90
4.1 Situación de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX y la seguridad alimentaria mundial.....	91
4.1.1 Situación actual de la agricultura y la seguridad alimentaria.....	94
4.2 Oferta de alimentos y la seguridad alimentaria.....	95
4.2.1 Producción de alimentos.....	96
4.2.2 Autosuficiencia alimentaria.....	98
4.2.3 Dependencia alimentaria.....	99
4.2.3.1 Destino de las importaciones.....	101
4.2.4 Ayuda alimentaria.....	102
4.3 Cambios en el patrón de consumo.....	104
4.4 Acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria.....	104
CAPÍTULO III. Análisis empírico.....	106
1. Introducción metodológica.....	106
2. Estructura Económica salvadoreña.....	108
3. Las ramas productivas en el CA.....	112
4. Estructuras productivas de la oferta.....	117
5. Estructura de las demandas.....	120
6. Comercio exterior.....	123
7. Articulación del tejido productivo del CA.....	126
8. Sectores estratégicos en el CA.....	130
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	138
Anexos.....	146

Anexo 1.....	146
Anexo 2.....	149
Anexo 3.....	162

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje de participación por países en la producción mundial de granos básicos 1998-2008.....	10
Tabla 2. Producción y exportación de café, 1860-1932.....	46
Tabla 3. Precio de exportación del café (en colones).....	47
Tabla 4. Productividad por hectárea de caña de azúcar.....	48
Tabla 5. Extensión cultivada de los granos básicos entre 1950 y 1961 (en hectáreas).....	49
Tabla 6. El Salvador: No. De explotaciones agrícolas y superficie correspondiente por tipo de explotación (1971).....	51
Tabla 7. El Salvador: Área cultivada por productos de exportación que sería objeto de afectación por la Fase II.....	53
Tabla 8. Cambios en la estructura del producto agropecuario, 1970-2000 (en porcentajes).....	55
Tabla 9. El Salvador: Alcance de la redistribución de tierras bajo la Reforma Agraria y el PTT (Hectáreas).....	56
Tabla 10. Activos productivos de pequeños productores según ingreso anual, 1998 (porcentajes).....	57
Tabla 11. Proporción de créditos a la producción de granos básicos y cultivos tradicionales de exportación respecto al crédito agropecuario 1990-2005 (porcentajes).....	59
Tabla 12. Precios de los principales fertilizantes 1990-2006 (dólares por tonelada).....	60
Tabla 13. Relación del salario mínimo mensual y el costo de la canasta básica alimentaria	105
Tabla 14. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 1978.....	109
Tabla 15. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 1990.....	110
Tabla 16. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 2006.....	111
Tabla 17. Principales ramas productivas del CA 1990 y 2006 (miles de dólares).....	112
Tabla 18. Importancia de cada sector (i) en el CA 1990.....	115
Tabla 19. Importancia de cada sector (i) en el CA 2006.....	116
Tabla 20. Estructuras productivas y de ofertas de productos alimentarios 1990.....	118
Tabla 21. Estructuras productivas y de ofertas de productos alimentarios 2006.....	119
Tabla 22. Estructuras de las demandas de productos agroalimentarios 1990.....	121
Tabla 23. Estructuras de las demandas de productos agroalimentarios 2006.....	123
Tabla 24. Indicadores de comercio exterior 1990.....	125
Tabla 25. Indicadores de comercio exterior 2006.....	126

Tabla 26. Índices de flujo relevantes dentro del CA 1990.....	127
Tabla 27. Índices de flujo relevantes dentro del CA 2006.....	128
Tabla 28. Clasificación de sectores según índices de dispersión.....	131
Tabla 29. Índices de sensibilidad y dispersión ponderados por demanda final 1990.....	132
Tabla 30. Índices de sensibilidad y dispersión ponderados por demanda final 2006.....	133

ÍNDICE DE ESQUEMAS

Esquema 1. Funciones de la economía campesina.....	27
Esquema 2. Matriz Insumo Producto.....	106
Esquema 3. Árboles de flujo 2006.....	129

ÍNDICE DE GRAFICAS

Gráfica 1. Crédito Agropecuario respecto al Crédito Total, 1990-2007 (porcentajes).....	58
Gráfica 2. Exportaciones e importaciones agroalimentarias 1990-2005(Millones de dólares).72	
Gráfica 3.Comportamiento del PIB agropecuario salvadoreño 1990-2010(tasa de variación).81	
Gráfica 4. Índice del PIB Total y Agropecuario 1990-2010 (1990=100).....	82
Gráfica 5. Participación de los productos de agroexportación tradicionales en el PIB agropecuario 1990-2010 (porcentaje).....	83
Gráfica 6. Participación porcentual en el PIB agropecuario 1990-2010.....	84
Gráfica 7. Cambios en el empleo por ramas seleccionadas 2000-2009 (miles).....	85
Gráfica 8. Tasa de subempleo nacional, rural y urbana 1996-2009.....	86
Gráfica 9. Costo de la canasta básica alimentaria familiar rural 1995-2009 (dólares).....	86
Gráfica 10. Salario mínimo agrícola 1995-2009 (dólares).....	87
Gráfica 11. Salario mínimo real agrícola 1993-2008 (dólares).....	87
Gráfica 12. Ingresos mensuales de remesas familiares 1991-2010 (millones de dólares)....	88
Gráfica 13. Pobreza de ingreso nacional, rural y urbano 1995-2009 (porcentajes).....	88
Gráfica 14. Clasificación por nivel de ingresos los hogares rurales 2000-2009 (porcentajes) 89	
Gráfica 15. Volumen de producción de café verde, algodón con semilla y caña de azúcar 1961-2009 (toneladas).....	96
Grafica 16. Volumen de producción de Granos básicos 1961-2009 (toneladas).....	97
Gráfica 17. Grado de dependencia alimentaria 1980-2010.....	101

Gráfica 18. Embarques de ayuda alimentaria hacia El Salvador 1970-2006 (toneladas)...	103
Grafica 19. Ayuda alimentaria de cereales de Estados Unidos como proporción del total 1970-2006.....	103

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ALPRO: Alianza Para el Progreso

BCR: Banco Central de Reserva

BM: Banco Mundial

CAFTA: Central America Free Trade Agreement.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CMA: Cumbre Mundial sobre la Alimentación

COPAL: Cooperativa Algodonera Salvadoreña Limitada

CSA: Comité de Seguridad Alimentaria Mundial

CSUCA: Consejo Superior Universitario Centroamericano

DIGESTYC: Dirección General de Estadística y Censos

ECA: Estudios Centroamericanos

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

FBKF: Formación Bruta de Capital Fijo

FIDA: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

FMI: Fondo Monetario Internacional

FUNDE: Fundación Nacional para el Desarrollo

FUSADES: Fundación Salvadoreña para El Desarrollo Económico y Social.

ICR: Instituto de Colonización Rural

INAZUCAR: Instituto Nacional del Azúcar

INCAFE: Instituto Nacional del Café

IRA: Instituto Regulador de Abastecimiento

ISSS: Instituto Salvadoreño del Seguro Social

ISTA: Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PAE: Programas de Ajuste Estructural

PMA: Programa Mundial de Alimentos

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRISMA: Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente

PTT: Programa de Transferencia de Tierras

SMIA: Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

INTRODUCCIÓN

En El Salvador se observa cómo desde el modelo agroexportador se ha mantenido la tendencia a apoyar aquellos productos agropecuarios que poseen gran demanda en el exterior. Sin embargo, las políticas públicas orientadas al resto del sector agropecuario han sido muy pocas o inexistentes.

Si en algún momento se hicieron algunas políticas para el apoyo al sector agropecuario, como la reforma agraria, donde se trató de distribuir la tenencia de la tierra; no se obtuvieron los resultados deseados. Por lo que existe la necesidad de estudiar la estructura económica y social salvadoreña a fin de entender por qué políticas distributivas como ésta no tuvieron el impacto que se esperaba.

En las últimas dos décadas, el sector agropecuario salvadoreño ha sufrido cambios que han afectado el desempeño y la importancia que este sector juega en la economía del país. Esto se explica por una serie de factores mayormente asociados con políticas gubernamentales que han profundizado aún más la problemática agropecuaria ya existente.

Por otra parte, es lógico pensar que si el desempeño del sector agrícola ha ido descendiendo a lo largo de los últimos años, dicha situación se reflejará en la calidad de vida de las personas que se encuentran íntima y directamente ligadas a ese sector, como lo son los ocupados en labores agropecuarias.

Los bajos ingresos de las personas ocupadas en el sector agropecuario las colocan en una situación vulnerable a la hora de satisfacer sus necesidades alimentarias. En base a lo anterior, toma relevancia el término de seguridad alimentaria.

Con este trabajo de investigación se busca conocer las características estructurales de la economía agrícola en El Salvador, las cuales han posibilitado la deficiente evolución del sector agropecuario; así como también se intenta conocer cómo esta problemática sectorial repercute en un problema de seguridad alimentaria específicamente para la población que depende directamente de él.

Este documento consta de tres capítulos. En el primero se hará un análisis teórico del sector agropecuario, incluyendo ámbitos como la producción, circulación y consumo de alimentos, y

cómo estos posibilitan o no, la consecución de la seguridad alimentaria en el país y especialmente de la zona rural.

Lo anterior se hará con el fin de definir las diferentes categorías que nos permitirán comprender las características estructurales de la economía agrícola, y a la vez precisar las tendencias que han permitido el abandono de este sector como eje de acumulación.

En el segundo capítulo se realizará una contextualización del sector agropecuario, describiendo los eventos principales en la historia salvadoreña que han definido el comportamiento de la agricultura.

Posteriormente, en el tercer capítulo se realizará un análisis empírico para definir las características estructurales que el sector agropecuario salvadoreño ha mostrado a lo largo del tiempo. Para este análisis se recurre al uso de las Matrices Insumo Producto correspondientes a los años 1990 y 2006.

Finalmente, se formulan conclusiones sobre los hallazgos obtenidos en el trabajo de investigación, a fin de aportar conocimiento relevante y actual sobre el sector agropecuario en El Salvador.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. La importancia de la agricultura para el desarrollo económico

La alimentación es la necesidad más básica de las personas. Además expresa el modo de vida de las personas y su cultura. Esto es así, porque el comienzo mismo de las primeras civilizaciones está profundamente relacionado con el cultivo y la forma de preparación de los alimentos, así como también con el placer de comer. (PNUD: 2010)

La alimentación constituye un elemento fundamental y relevante para el bienestar de las personas, ya que está relacionada con dar y recibir amor, representa atención familiar, amistad, cordialidad, etc. Es por esto, según el PNUD (2010), el hecho de garantizar una alimentación segura, nutricionalmente adecuada y culturalmente aceptada se ha convertido en un derecho reconocido en una diversidad de instrumentos y marcos jurídicos.

La agricultura juega un papel fundamental para asegurar alimentos a la población. Por esta razón podemos decir que dentro de un proceso de desarrollo, la función primaria de la agricultura debe de ser la producción de bienes suficientes, los cuales se destinan a satisfacer las necesidades alimentarias de la población. (PNUD, 2010)

1.1 La agricultura en la estrategia de industrialización

A mediados del siglo pasado comenzó a surgir el pensamiento de que la industrialización era lo mejor que deberían fomentar los países tanto desarrollados como subdesarrollados para lograr un desarrollo y crecimiento económico sostenido. Esta forma de pensar era la predominante, por lo tanto la mayoría de propuestas para el desarrollo iban encaminadas al crecimiento del sector industrial. Se le restó importancia al sector agrícola, incluso se desarrollaron políticas que solo terminaron agravando más la situación del sector.

En este enfoque del desarrollo, el papel de la agricultura fue considerado como el de proveedora de “excedentes” (de mano de obra, divisas y ahorro interno) para impulsar el desarrollo industrial. No fue vista como una fuente de crecimiento del ingreso por sí misma... La costumbre de favorecer y subsidiar el desarrollo industrial fue especialmente marcada en América Latina y algunos países de Asia. (FAO, 2004b: 3)

Se esperaba que los países subdesarrollados tuvieran una respuesta alentadora y positiva de crecimiento como la que se había dado con la industrialización en los países desarrollados. Pero había una enorme diferencia en la forma de efectuar dicho cambio estructural, en los desarrollados el proceso de industrialización se había dado casi de forma natural a consecuencia de la expansión de la tecnología, descubrimientos científicos y el progreso del comercio. En cambio, en los subdesarrollados, este proceso se quiso hacer pero de una manera forzada, lo cual trajo consecuencias.

Como Southworth et al. (1970) menciona, “existe un contraste evidente de la estructura económica entre los países desarrollados y subdesarrollados. La preponderancia de las industrias no agrícolas en los primeros y de la agricultura en los últimos”. (Southworth et. al, 1970: 3)

Por este mismo contraste se quiso entonces transferir conocimiento y tecnología proveniente de los países industrializados hacia los países subdesarrollados. Pero este proceso no es sencillo, debido a que la cultura de la población de los países subdesarrollados no está acorde ni existe una familiarización con las ideas de progreso tecnológico, las ciencias y ahora más recientemente con la organización económica a gran escala.

Aun así, se siguió insistiendo en que lo mejor era desarrollar las industrias no agrícolas y, por lo tanto, el sector agrícola tenía que transferir mano de obra, la cual sería tomada como fuerza de trabajo en el sector industrial. También tenía que tener la función de proveer alimentos a toda la población que emigraba a las ciudades, así como también a las que ya se encontraban ahí.

Hasta hace poco los especialistas en desarrollo se han dado cuenta que en aquel entonces existía una ignorancia de la estructura del sector agrícola en las sociedades tradicionales y la debilidad de las relaciones culturales y económicas entre la población rural y agrícola, lo cual conllevó a consecuencias graves. (Southworth et al., 1970: 3)

Hubo un gran desplazamiento de la población rural a los cascos urbanos, y uno de los grandes problemas que desencadenó fue que los suministros alimentarios necesarios no siguieron a esos emigrantes.

No se han podido generar excedentes de mercado, ni eficaces canales de mercado en la agricultura. Aquí es donde se presenta una paradoja, y es que los países predominantemente agrícolas no son capaces de suministrar los suficientes alimentos a su población, con lo cual se ven obligados a importar lo necesario para cubrir esas deficiencias alimentarias. Con esto disminuye la posibilidad de importar productos que contribuirían a los procesos de desarrollo, como los productos industriales que servirán -por una parte- para aumentar la baja productividad existente en la agricultura. (Southworth et. al, 1970)

Esa baja productividad puede limitar el crecimiento económico. Se debe dar énfasis al desarrollo de la agricultura en nuestros países. Pero esto no significa que se va a dejar de lado el sector industrial; debe de existir vínculos entre los dos sectores. Relaciones recíprocas entre sí, de ayuda y estímulo hacia el otro.

1.2 Prioridad de la agricultura para lograr crecimiento económico

Hoy en día la concepción del papel de la agricultura como netamente de apoyo al resto de la economía, como una reserva de mano de obra y capital a ser explotada, está siendo reemplazada por la visión de que el desarrollo agrícola debe ser perseguido por sí mismo, y que en ocasiones puede ser un sector líder de la economía, especialmente en periodos de ajuste económico. (FAO, 2004b: 7)

Se tiene que dar prioridad a la agricultura dentro del proceso de desarrollo. Una razón es porque la agricultura tiene el papel específico y fundamental de satisfacer las necesidades con respecto a la alimentación (Malassis, 1977). Y como se ha mencionado anteriormente ese es un verdadero problema en los países subdesarrollados, debido a que la alimentación no está asegurada para la población, puesto que si no se estanca va decreciendo. Tener asegurada la alimentación es importante para mejorar el nivel de nutrición y para hacer frente al crecimiento demográfico.

El rápido aumento de la población es la característica más universal de los países subdesarrollados y esto complica el problema de lograr un crecimiento agrícola satisfactorio. Tanto por razones económicas como de nutrición, una considerable expansión de los suministros alimentarios es condición indispensable para el desenvolvimiento económico. (Southworth et. al, 1970: 6)

Según Malassis (1977), otra razón por la cual darle prioridad a la agricultura tiene que ver con el papel que tiene la agricultura en los equilibrios económicos más fundamentales como la balanza de empleo, balanza de pagos y entre ahorro e inversión. Es necesario modernizar la agricultura y elevar el nivel de vida para evitar que grandes cantidades de personas del sector agrícola se trasladen hacia las ciudades a ritmos superiores a los de crecimiento de puestos de trabajo no agrícolas. Con esto evitaría un aumento del desempleo en las ciudades y los problemas que este conlleva.

El déficit en la balanza de pagos de los países subdesarrollados se podría solucionar, y según Malassis (1977) la contribución de la agricultura a la reducción del desequilibrio es indispensable. Por lo que resulta sumamente necesario mejorar la productividad del trabajo agrícola y modernizar la agricultura, para así hacerle frente a las exigencias de la competencia internacional. Es necesario mejorar el nivel de vida, para que la agricultura pueda contribuir al equilibrio general entre ahorro e inversión y también para que pueda ser fuente de financiamiento del desarrollo.

Según la FAO (2004b) existe en la actualidad un creciente acuerdo en que el crecimiento agrícola es la clave para la expansión de la economía global. Esto tiene que ver con el nuevo papel de la agricultura en el desarrollo. No se trata de crear e impulsar políticas que graven más al sector agropecuario, como se ha venido haciendo históricamente. Debido a que esas políticas -como por ejemplo reducción de precios con relación a los de otros sectores- reducen el crecimiento y los excedentes agrícolas, adicionalmente exacerban los problemas de pobreza en la sociedad. En otras palabras, podríamos decir que ante una reducción del crecimiento agrícola se reducirá también el crecimiento económico global.

Existen también otras razones que refuerzan lo dicho anteriormente, y tienen que ver con las estructuras del ingreso y del consumo en las zonas rurales:

- 1) *Dado que la población rural es en promedio más pobre que la urbana, su propensión a gastar los ingresos adicionales, en lugar de ahorrarlos, es más elevada.*
- 2) *La composición de sus gastos da proporcionalmente mayor peso a los bienes nacionales que a los importados, a diferencia del comportamiento de los consumidores urbanos. Estos hechos son la base del alto efecto multiplicador*

sobre el ingreso global como consecuencia de aumentos de los ingresos agrícolas y rurales. (FAO, 2004b: 8)

Contribuir al desarrollo del sector agrícola puede estar sumamente relacionado con el combate a la pobreza y el hambre. Según la FAO (2004b: 9) en la última década han surgido sólidas evidencias empíricas de que “el crecimiento agrícola no solo es eficaz para aliviar la pobreza rural, sino que es más eficaz que el crecimiento industrial para reducir la pobreza urbana”.

“El crecimiento agrícola reduce las desigualdades entre los pobres y los lleva por encima de la línea de pobreza... hacer hincapié en la agricultura para mejorar la distribución del ingreso no resulta en un crecimiento lento. Los sectores son más complementarios que competitivos”. (Mellor, citado en FAO, 2004b: 12)

2. La producción agroalimentaria mundial

Según Martínez y Vidal (1995), la producción agroalimentaria mundial puede abordarse desde dos perspectivas. La primera es la que se realiza desde la dinámica del corto plazo, es decir, es un análisis meramente coyuntural que resalta factores tanto naturales como comerciales que inciden en la producción agroalimentaria; y la segunda es la que destaca las características más permanentes de la división internacional del trabajo, cuya manifestación se encuentra en la composición y localización de la producción agroalimentaria, así como del uso y características de la tierra y de los medios de producción.

Por lo tanto, en este apartado se tratará de hacer un análisis estructural de la producción, circulación y consumo agroalimentario mundial; esto debido a que si bien no se trata de restarle importancia a los factores naturales y comerciales que sí tienen incidencia directa en la producción agroalimentaria, es necesario comprender la dinámica estructural que es la que permite en última instancia que eventos cortoplacistas afecten mayor o menormente el escenario alimentario nacional.

2.1 Estructura de producción

La agricultura latinoamericana ha sufrido cambios notables a medida que se ha ido incorporando al sistema capitalista mundial. Algunos puntos fundamentales que ayudan a sintetizar los cambios que ha sufrido la estructura de producción agrícola son:

- a) *Modernización de las relaciones sociales de producción, especialmente sustitución del trabajo semiasalariado por el trabajo asalariado.*
- b) *Modernización de las relaciones técnicas de producción (incorporación de tecnologías modernas, formas más eficientes de organización de la producción, utilización creciente de criterios de rentabilidad por las empresas agrícolas, paso de estructuras de policultivo tradicional a la especialización en cultivos industriales)*
- c) *Ingreso de capital financiero a la agricultura, operando con criterio de rentabilidad económica a la par que en los demás sectores de la economía*
- d) *Creciente integración-subordinación de la agricultura a la industria y formación de cadenas agroindustriales-agroalimentarias complejas e integradas.*
- e) *Modificación de los patrones nacionales de cultivos como efecto de la internacionalización agrícola y de la apertura del mercado mundial para los productos de exportación no tradicionales no latinoamericanos. (Arroyo et al., 1985: 51)*

Los anteriores cambios, conjugados con las modificaciones en los elementos fundamentales para la realización de la actividad agrícola, como son: “la condición natural de la producción, que en este caso es la tierra; la fuerza productiva humana, que proporciona el trabajo; y los medios de producción utilizados” (Martínez y Vidal, 1995: 195), nos pueden dar un panorama extenso sobre cómo se lleva a cabo actualmente la producción agroalimentaria mundial.

2.1.1 Heterogeneidad estructural en la agricultura

Según Cademartori (2003), el enfoque estructuralista latinoamericano se ha inspirado en gran parte en los pioneros de la teoría del desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial: W. Arthur Lewis, Ragnar Nurske, Hans Singer.

Esta teoría de la heterogeneidad estructural consiste en la existencia de un sector moderno y uno tradicional, entre los cuales se establecen relaciones tanto positivas como negativas, en

el que el sector moderno es el que tiende a establecer su predominio y conlleva a la desaparición del sector tradicional debido al uso de técnicas atrasadas por parte de éste.

En el caso de la agricultura, la heterogeneidad estructural es fruto de la inserción internacional dependiente de las economías latinoamericanas en el comercio mundial. Dicha inserción internacional provocó el hiperdesarrollo del sector de materias primas y el subdesarrollo del sector moderno. (Cademartori, 2003)

Para Celso Furtado, si bien en todos los países capitalistas ha existido este dualismo en sus etapas iniciales en su proceso de desarrollo, en los países subdesarrollados este dualismo habría adquirido un carácter estructural permanente.

Desde esta perspectiva, el subdesarrollo se vería como un proceso histórico autónomo en la que ni el sector moderno traslada su acumulación de capital al sector atrasado, ni tampoco es capaz de desarrollarse de tal forma de generar empleo para toda la economía. (Cademartori, 2003)

Actualmente se puede hablar que tanto en países desarrollados como subdesarrollados pueden encontrarse estructuras que no constituyen un conjunto homogéneo, sino constituida por varios modos de producción o subsectores, y su diversidad se deberá a su contexto histórico y geográfico.

Arias (1989) explica la heterogeneidad estructural del sistema productivo como la producción de bienes para la agroexportación, para los sectores medios y para los dueños del capital y la producción de bienes para la clase trabajadora.

Además, el análisis puede situarse a nivel de un sólo sector en particular, es decir, no solamente se puede tratar de heterogeneidades intersectoriales sino de heterogeneidades intrasectoriales. Es de esta manera que al situarnos en la producción agropecuaria podemos hablar de la llamada heterogeneidad estructural en el sector agrícola.

Esta heterogeneidad, la cual tiene sus raíces en la hacienda y en la plantación colonial, se desarrolló y se acentuó con la revolución verde de la década de 1950 y con la expansión de las transnacionales agroalimentarias que trajeron consigo el modelo de agricultura predominante en Estados Unidos y un modelo

de consumo centrado en la carne, el cual desplazó los regímenes nutricionales locales, al menos por lo que toca a las clases medias y altas". (Arias, 1989: 55)

Dicha heterogeneidad estructural se presenta en la región centroamericana con el carácter específico de menor desarrollo industrial y urbano y con unos mercados con carácter principalmente exportador desde el siglo XVIII. Este carácter extrovertido basado en cultivos como cacao, bálsamo, añil, café, banano, algodón, azúcar, etc., se ha expresado en dos dinámicas diferentes correspondientes para el sector agroexportador y para el sector de granos básicos.

“La producción de bienes de consumo básico no ha seguido el ritmo de crecimiento del sector agroexportador ni el de aquellos productos orientados a las capas de altos ingresos; por lo general, ha crecido a niveles inferiores a los de la población”. (Arias, 1989: 46)

La racionalidad económica sobre la cual se ha basado el crecimiento del sector agroexportador se sustenta sobre una estructura de poder, la cual difícilmente cambiará si no se modifican de manera profunda tanto sus objetivos económicos y sociales sobre los cuales se basa el régimen de acumulación.

La economía de agroexportación y la industria funciona bajo la lógica de generación de buena parte de excedentes a partir de mayores productividades, producto de tendencias hacia la modernización y el desarrollo de las fuerzas productivas¹.

Esta producción utiliza técnicas modernas que permite cierta acumulación de capital e integración vertical dentro de algunos subsistemas. La producción avícola, el arroz, el azúcar y marginalmente maíz y frijol son representativos de esta clase de producción.

Además, la clase de producción moderna en alimentos se realiza dentro de una estructura de mediana y gran propiedad privada, y su producción está destinada principalmente a los sectores con ingresos altos y medianos.

En cambio, la producción realizada dentro de estructuras de minifundio, pequeña propiedad privada y el sector cooperativo marginal utiliza técnicas tradicionales, limitando de esta forma la modernización; más bien se centra en la incorporación de insumos y otros bienes

¹ La sobreexplotación también tiene un rol predominante en la generación de excedentes en la economía de la región, pero para el caso que nos compete en este estudio se abordará más bien el tema de la autoexplotación que es la predominante en la economía agrícola latinoamericana.

intermedios como fertilizantes, plaguicidas y semillas mejoradas, además, se usan algunas formas culturales modernas.

En este tipo de producción de alimentos, la acumulación de capital es casi inexistente y por lo tanto ha estado orientada hacia sectores de subsistencia y proletario urbano y rural para su propia reproducción.

2.1.2. Enfoque de la dependencia y la división internacional del trabajo en la agricultura

El enfoque de la dependencia latinoamericana comenzó a tener relevancia en los países desarrollados alrededor de los años 60. Este enfoque tiene autores y economistas latinoamericanos, como el chileno Gonzalo Martner, quienes plasmaron estas ideas a partir de 1952 en los programas del gobierno de Salvador Allende. (Cademartori, 2003)

Para la escuela de la dependencia existe una alianza económica, social y política entre el capital externo y las élites locales. En esta alianza existen suficientes ganancias que hacen que dicha alianza sea provechosa económicamente para ambos actores, de lo cual una parte se exporta como ganancias del capital extranjero y otra se consume en bienes de lujo para la élite dominante; luego de este proceso no queda mucho para el proceso de acumulación capitalista interno.

“Los grupos internos que detentan el poder político en la periferia están vinculados comercialmente con el centro, luego, no les interesa cambiar la división internacional del trabajo de la cual extraen grandes rentas”. (Cademartori, 2003: 6)

En el caso de la agricultura, la división internacional del trabajo se da de la siguiente manera: en cuanto a valores de uso, los países desarrollados producen mayoritariamente los alimentos, y la periferia produce materias primas agrícolas y productos exóticos, a menudo calificados como vicios y postres de los países desarrollados. (Martínez y Vidal, 1995)

La producción cerealística mundial de trigo y maíz tiene lugar mayoritariamente en los países desarrollados, así como algunas frutas y legumbres, como papas, uvas y manzanas, y el caso de la leche, carne y huevos. En cambio, los países subdesarrollados son los principales productores de azúcar, café, cacao, té, bananas y cítricos, de materias primas como el caucho y las fibras vegetales y el tabaco. (Martínez y Vidal, 1995)

Lo anterior concuerda con la tesis antes expuesta de la heterogeneidad estructural en la que tratándose de una economía dependiente, fundamentada en una estructura agraria orientada hacia el exterior, subordina la dinámica económica de las condiciones y límites que impone el mercado exterior de productos tradicionales de exportación, enfocándose en productos como el cacao, café y azúcar.

Tabla 1. Porcentaje de participación por países en la producción mundial de granos básicos 1998-2008²

Granos básicos /país	Estados Unidos	China	Brasil	México	India	Myanmar	Argentina	Otros	Porcentaje acumulado
Maíz	40%	20%	6%	3%	2%	--	3%	7% (Francia, Indonesia, Italia, Sudáfrica)	81%
Frijol	9%	4%	16%	6%	17%	10%	--	8%(Uganda, Tanzania, Kenya, Indonesia)	72%
Trigo	10%	17%	--	1%	12%	--	--	24%(Rusia, Francia, Canadá, Alemania, Australia))	64%
Arroz		30%	--	--	22%	4%	--	25% (Indonesia, Bangladesh, Vietnam, Tailandia y Myanmar)	81%
Soya	40%	--	24%		--	--	17%	16% (China, India, Paraguay, Canadá, Bolivia)	97%

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por Sagarpa (2011)

En lo que respecta a los productos como el café, los principales productores a nivel mundial para el último trimestre de 2010 son los países de Brasil, Vietnam, Colombia, Indonesia, India, México, Etiopía, Guatemala, Perú y Honduras, entre los cuales se reparte más del 75% de la producción mundial. (USDA, 2010)

En el caso del cacao, para el período 2009-2010 África se posicionó como el primer productor, con una participación de 70%; América Latina participó con un 14% y Asia y Oceanía con 1.8%. (ICCO, 2010)

Por otra parte, según la FAO, el 99.5% de la producción mundial de azúcar se concentra en los países subdesarrollados, destacando con un 47% América Latina y el Caribe; y los

² Ver anexos 1.1, 1.2, 1.3 y 1.4

países desarrollados participan con 41.7% de la producción mundial, del cual 16.8% están integrados a la Unión Europea. (FAO, 2004a)

En resumidas cuentas, América Latina tiene importancia en el comercio mundial de los productos tropicales como el café, el azúcar y el banano; en cambio, sus exportaciones de cereales básicos tienen muy escasa relevancia. Por el contrario, los países desarrollados controlan porcentajes elevadísimos en las transacciones mundiales con trigo, maíz y arroz. (Arroyo, et al., 1985: 88)

En parte esta división internacional del trabajo se debe a las condiciones geográficas y climáticas correspondientes a cada país, razón por la cual la siembra de algunos cultivos se imposibilita por estas condiciones naturales. Sin embargo, no es el único factor determinante para esta división.

Esta división internacional del trabajo ha ido sufriendo en los últimos años, en especial por dos razones; la primera porque la producción primaria de los países desarrollados se ha enfrentado al problema de los excedentes agrícolas y ganaderos que han obligado a políticas de reducción de la producción y a una readecuación de dicha división internacional de trabajo agrícola; y la segunda porque en los países subdesarrollados se ha realizado un esfuerzo considerable por aumentar los cultivos y su producción agrícola, tanto alimenticia como de materias primas para la exportación. (Martínez y Vidal, 1995: 198)

2.1.3 La productividad agrícola y el uso de insumos

Martínez y Vidal (1995) mencionan que una de las principales características estructurales de la producción agroalimentaria mundial es que los países desarrollados producen y consumen más insumos industriales para la agricultura, en cambio, la economía subdesarrollada, menos tecnificada, tiene una menor productividad, excepto en las plantaciones.

Esta característica estructural deja entrever que existe una dicotomía clara entre países desarrollados y subdesarrollados, la cual se refleja en reparto de los recursos mundiales agrícolas.

Por una parte, los países desarrollados poseen más cultivo de tierra que los subdesarrollados en relación a su superficie terrestre. Por otro lado, dichos países

desarrollados sólo necesitan dedicar una mínima parte de sus recursos humanos a la agricultura; mientras que en nuestros países, aunque de forma declinante, la agricultura sigue siendo la actividad más desarrollada por la población. (Martínez y Vidal, 1995: 195)

Por lo tanto, al tratarse de una agricultura intensiva en mano de obra da lugar a que exista una superpoblación relativa en la agricultura de los países subdesarrollados, la cual es producto de su no acceso a los medios de producción agrícola a escala mundial, en especial de los medios industriales.

“Como resultado de este desigual reparto de los medios de producción y de la sobrepoblación resultante, las diferencias entre las economías agrícolas del centro y la periferia en lo que se refiere a la productividad son también abismales”. (Martínez y Vidal, 1995: 197)

Si bien en los últimos años la estructura agrícola mundial ha tendido a cambiar sustancialmente, esta característica sigue vigente ya que, mientras los países desarrollados siguen produciendo la mayoría de los alimentos mundiales en base a sus altos grados de productividad, los países subdesarrollados aún se esfuerzan por conseguir su seguridad alimentaria en un marco de dependencia tecnológica.

2.2 Estructura de circulación

La estructura de circulación agroalimentaria mundial relaciona tanto el ámbito de la producción como el ámbito de la comercialización mundial que es caracterizada por fuertes relaciones *inter-centro*, que implican una mundialización del comercio, así como del proteccionismo nacional de la producción.

Así como el ámbito de la producción posee sus propias características estructurales, así de igual forma pueden encontrarse en el ámbito de la circulación.

2.2.1 Concentración importaciones-exportaciones

Una de las principales que menciona Martínez y Vidal (1995) es que, en términos de valor, el comercio de importaciones y exportaciones tiene lugar mayoritariamente en los países desarrollados.

Hasta el 2003 la OMC contabilizó las 15 principales economías importadoras y exportadoras de productos agrícolas. El 81.8% de las exportaciones mundiales se encuentran concentradas en 15 países³, con un 42.2% de las éstas que corresponden exclusivamente a la Unión Europea, Estados Unidos con un 11.3% y Canadá, Brasil y China con un 5%, 3.6% y 3.3%, respectivamente. (OMC, 2004)

En cuanto a las importaciones, la OMC muestra que el 81.9%, se encuentra concentrada en casi la misma proporción para los mismos países exportadores. Es así como los 15 miembros de la Unión Europea cuentan con 42.8%, de las importaciones concentradas entre sus 15 países, Estados Unidos con un 10.7%, y un 8.1%, 4.2% y 2.5% para Japón, China y Canadá, respectivamente. (OMC, 2004)

Además, en los países desarrollados se hace patente la posición dependiente de las importaciones agrícolas, tanto como de los insumos necesarios para la producción agrícola, exceptuando el caso de los fertilizantes brutos como los fosfatos, que una vez transformados por la industria química de los países desarrollados, vuelven a ser reexportados hacia la periferia. (Martínez y Vidal, 1995: 200)

2.2.2 El proteccionismo en la industria agrícola

El comercio internacional de la producción agrícola está dominado por conflictos que tienen sus raíces en el proteccionismo de países desarrollados a sus producciones agroalimentarias en detrimento de la producción que se realiza en los países subdesarrollados, producto del cual los términos de cambio de las exportaciones de estos sufren un grave deterioro. (Martínez y Vidal, 1995: 200)

Esta situación es posibilitada básicamente por la competencia generada entre economías capitalistas diferentes, en las que juegan un papel importante los conceptos de dependencia y heterogeneidad estructural explicados anteriormente.

Esta competencia entre economías agrícolas diferentes es una competencia intercapitalista en la que los capitalistas agrarios más débiles exigen la intervención del Estado para poder salvaguardar sus intereses, y en la que los capitales más fuertes compiten entre sí para

³ Los 15 miembros de la Unión Europea la OMC los contabiliza como un solo país.

conseguir la cuota más grande posible dentro del mercado mundial. (Martínez y Vidal, 1995: 200)

Este proteccionismo diferenciado entre la producción agrícola de países desarrollados y subdesarrollados, reflejado en limitaciones y restricciones arancelarias, así como subvenciones y subsidios, tiene grandes implicaciones en el deterioro de los términos de intercambio, lo que hace sumamente difícil la incorporación efectiva de los países subdesarrollados en el mercado internacional.

Para que estas intervenciones directas dejen de ser practicadas por los países, debido a su influencia en los precios de los productos agrícolas, han surgido políticas para la eliminación de estas prácticas subsidiarias en acuerdos internacionales y a través de la vigilancia de la OMC⁴, generando a largo plazo una reducción de este tipo de apoyos distorsionantes. Sin embargo, eso no significa que tales distorsiones no existan, ya que aun predominan en la mayoría de los países más desarrollados⁵.

2.2.3 Dependencia de importación de alimentos

Actualmente el pensamiento económico para la consecución del crecimiento ha girado en torno al comercio exterior y el libre intercambio. Dicho pensamiento tiene sus raíces en las teorías de David Ricardo, quien a principios del siglo XVIII planteaba su teoría de las ventajas comparativas, por medio de la cual cada economía se debería especializar en aquellos productos en los que tuviera mayor ventaja comparativa tomando en cuenta la máxima productividad de sus factores abundantes⁶. (Dos Santos, 2007: 35)

La división mundial del trabajo desde esa teoría de las ventajas comparativas se planteó de tal manera que los países que disponen de más mano de obra que de capital tienen que especializarse en productos agrícolas y materias primas, mientras que aquellos con más capital que trabajo, producto de un mayor desarrollo tecnológico, deberían dedicarse a productos de mayor intensidad tecnológica.

Sin embargo, como lo hemos analizado anteriormente, esta división internacional del trabajo ha sufrido cambios fundamentales. Si bien de acuerdo a la división del trabajo planteada por

⁴ Ver anexo 1.5

⁵ Ver anexo 1.6

⁶ Esta teoría fue perfeccionada posteriormente por Ohlin, que incluyó entre los factores locales la relación expresa entre capital y trabajo en las funciones de producción.

la teoría de las ventajas comparativas eran los países subdesarrollados quienes exportaban alimentos a los desarrollados, actualmente son estos últimos los que se han convertido en los principales exportadores de productos agrícolas y de alimentos procesados.

Es de tal manera que los países subdesarrollados dependemos cada vez más de la importación de alimentos para la alimentación de su población, ya que su modelo de producción se ha dirigido hacia la producción agrícola destinada a la agroexportación, en detrimento de la producción interna de alimentos.

Los países periféricos, en cambio, se han convertido de exportadores en importadores de productos básicos, y están cada vez más limitados al comercio de productos tropicales que no pueden cultivarse en los países desarrollados: azúcar, café, cacao, té, especias y algunas frutas tropicales como el banano y la piña. (Arroyo et al., 1985: 79)

La dinámica de América Latina como proveedora de materias primas agrícolas y de alimentos se desenvuelve hoy en día dentro de un panorama diferente en el contexto del comercio internacional de productos agrícolas. Arroyo et al., (1985) menciona algunos distintivos de esta dinámica: la pérdida de importancia de la periferia, incluyendo América Latina, como exportadora de alimentos hacia los países desarrollados, la intensificación del comercio centro-centro y de los países capitalistas desarrollados con los socialistas desarrollados, así como la sostenida elevación del autoabastecimiento de los países centrales.

Por otra parte, también durante los últimos veinte años, han tenido lugar cambios importantes en la ubicación de nuestra región en la división internacional del trabajo. Ahora América Latina destina su producción de alimentos más al consumo interno que a la exportación y sus exportaciones de manufacturas vienen creciendo comparativamente más que las de sus productos primarios, en particular los alimenticios. (Arroyo, et al., 1985: 88)

A pesar de este cambio en la división internacional del trabajo, la región aún conserva su posición destacada en la exportación de ciertos productos agrícolas en los cuales Europa y Estados Unidos no poseen ventajas comparativas, como el café, el azúcar, el banano y el

cacao. “Al mismo tiempo surgen nuevos productos de exportación o se verifica una cierta relocalización intrarregional de exportaciones tradicionales”. (Arroyo, et al., 1985: 84)

Esta división internacional actual del comercio agrícola si bien ha permitido un aumento creciente de los volúmenes de alimentos básicos intercambiados en los mercados internacionales, también ha profundizado el déficit alimentario de los países subdesarrollados que los obliga a aumentar sus importaciones de alimentos básicos.

Debe agregarse que el flujo creciente de alimentos básicos que se transan en el comercio internacional son comercializados por un puñado de empresas transnacionales que operan a través de una red compleja de estructuras verticales de producción y distribución. Si bien es cierto que desde el comercio hay un intercambio de alimentos, hoy día este proceso es cualitativamente diferente; ha asumido y copado el espacio mundial y se ha transformado en una estructura de dominación poderosa en función de control que ejerce sobre uno de los bienes más escasos y de mayor necesidad. (Arroyo et al., 1985: 84)

2.2.4 Agricultura de subsistencia

Según Malassis (1977), la expresión de agricultura de subsistencia es antigua y puede referirse al nivel de vida, al destino de la producción final o al rol del autoconsumo en el consumo alimenticio.

Desde el punto de vista del nivel de vida, la agricultura de subsistencia significaría que la actividad agrícola tendría que asegurar al campesino y a su familia un mínimo vital en las sociedades tradicionales. Sin embargo, desde el punto de vista de la producción final sería aquella producción que está total o parcialmente destinada a la satisfacción de las necesidades de la población agrícola. En cambio, por la vía del consumo, la agricultura de subsistencia sería aquella en la que la totalidad de la producción es consumida por sus productores. (Malassis, 1977: 94)

El autoconsumo de estas producciones de subsistencia son muy variadas y pueden provenir de diferentes fuentes, como los son cosechas, caza, pesca y también otra clase de productos que pueden no ser meramente alimenticios pero aseguran cierto nivel de vida, como lo son las fibras y maderas.

El término de autoconsumo se refiere a la facultad de un grupo de poder obtener algunos de los requerimientos físicos de subsistencia de los recursos del área límite en que habita. Comprende la producción para el uso y el consumo del grupo productos. La vida basada en el autoconsumo inevitablemente aísla y mantiene un nivel cultural exiguo en extremo. (Pearse, 1975: 127)

Esta forma de producción campesina no tiene ninguna articulación importante con la estructura de producción industrial, aunque sí juega un papel determinante en el proceso de acumulación a través de la reproducción de la fuerza de trabajo ya que ayuda a abastecerse al trabajador de alimentos necesarios para su reproducción, lo cual posibilita que se le paguen a estos salarios por debajo de lo necesario para dicha reproducción.

Pero en los lugares en que la presión sobre la tierra ha sido muy intensa, el campesino no puede ganarse la vida ni con la combinación del autoconsumo y la producción comercial, y tiene que complementar su ingreso con la venta de su trabajo en el mercado, ya sea en las propiedades vecinas o en migraciones estacionales, o bien por medio de la artesanía, usando materiales adquiridos fuera, o convirtiéndose ellos mismos en comerciantes. (Pearse, 1975: 128)

2.3 Estructura de consumo

Si bien la actividad agropecuaria es la destinada, en última instancia, a proveer medios de alimentación a la humanidad, la sociedad ha ido transformándose de tal manera que en las últimas décadas, con la urbanización e industrialización, así como prácticas de creación de demanda de la empresas como la publicidad y diversificación de la oferta, los patrones de consumo de la mayoría de nuestros países se ha ido modificando significativamente.

2.3.1 Dependencia alimentaria y seguridad alimentaria

Uno de los rasgos importantes sobre el consumo de alimentos agrícolas está íntimamente ligado a lo que ya se explicó anteriormente en la estructura de producción y en la de comercialización, y es que en las últimas décadas la dependencia alimentaria de los países subdesarrollados sobre países desarrollos en lo que respecta a productos como cereales, carnes, frutas y verduras se ha acentuado.

Las importaciones latinoamericanas de productos agropecuarios han incrementado en relación con las efectuadas por países en desarrollo en su conjunto. No obstante, la balanza de comercio exterior de productos agropecuarios por parte de estos países ha incrementado en valores absolutos. Entonces, se trata de un problema no de producción agropecuaria, sino de qué se está produciendo, cómo y para quiénes. Es decir, ¿asegura nuestra producción la seguridad alimentaria de nuestra población, sin depender exclusivamente de alimentos importados?

Para responder esa interrogante, primero debe discutirse qué se entiende por seguridad alimentaria. En base a lo que se mencionó anteriormente, queda claro que seguridad alimentaria no puede comprenderse simplemente con una balanza comercial agropecuaria superavitaria. Más bien debe considerarse la capacidad de los países para autoabastecerse en una proporción razonable de los alimentos básicos populares.

Desde luego que una concepción políticamente más precisa implicaría no solamente las condiciones de oferta sino también de las demandas que se vinculan con la seguridad alimentaria; así, el concepto comprenderá la capacidad de los países para proporcionar a sus habitantes condiciones de nutrición calóricas y proteínicas. (Arroyo et al., 1985: 91)

Martínez y Vidal (1995) acuña el término alimentación correcta y hace mención a que es aquella cuyo aporte calórico proteínico, graso, vitamínico, mineral, etc., del consumo alimentario es suficiente y proporcionado.

Esa alimentación correcta podría no cumplirse por tres motivos:

- 1. Por el consumo insuficiente de los componentes alimenticios para mantener una vida saludable. Es el caso de la subalimentación y desnutrición.*
- 2. Por el consumo excesivo de calorías, proteínas, etc. Es el caso de la sobrealimentación.*
- 3. Por el desequilibrio (por exceso o por defecto) entre los componentes nutricionales. Se trata, entonces, de malnutrición. (Martínez y Vidal, 1995, 201)*

Estos casos se pueden ver plasmados en la estructura agroalimentaria mundial. Por un lado, en los países desarrollados la sobrealimentación es un problema que se trata de paliar por medio de la producción de productos que no engorden; mientras que en los países

subdesarrollados millones de personas mueren por enfermedades asociadas a la subalimentación, cuya expresión más extrema es el hambre.

Sin embargo, al tomar como indicadores de adecuada alimentación de un país o región al consumo promedio de calorías o proteínas se esconde la estructura de distribución del ingreso, y por lo tanto la estructura de consumo real de la sociedad.

Por lo tanto, el análisis de la situación real de la alimentación debe hacerse por estrato de ingreso a fin de tratar de explicar el proceso de desnutrición acelerada de los pueblos centroamericanos y así poder desenmascarar las contradicciones escondidas por los parámetros y los indicadores globales de la economía como en el caso del consumo aparente, o en los niveles de oferta y demanda interna, etc. (Arias, 1989)

2.3.2 La marginación económica y el acceso a alimentos

Los elevados grados de desnutrición y carencias sociales de la población es determinada básicamente por la marginación económica a la que se someten la población que se encuentra en las condiciones de extrema pobreza.

Teniendo esta vulnerabilidad las familias pobres, en virtud de la situación del hambre y la desnutrición, el control de los alimentos se vuelve un arma de presión y de negociación de políticas por parte de los países desarrollados y de las empresas transnacionales productoras de alimentos. (Arroyo et al., 1985: 79)

Por otra parte, como se explicó anteriormente, las diferencias en el consumo calórico, proteínico y de grasas entre los países desarrollados y subdesarrollados son muy marcadas.

“En general, las poblaciones de la periferia consiguen su nutrición a través de los productos vegetales; mientras que en el centro los productos animales proporcionan una gran parte de las proteínas grasas. Independientemente de la cultura culinaria y dietética de cada pueblo, el resultado de la comparación apunta claramente a la dicotomía sobrealimentación/desnutrición como característica esencial de la malnutrición en el sistema.” (Martínez y Vidal, 1995: 201)

Es de esta manera en que la comercialización de los alimentos se vuelve excluyente y paradójico, en que por un lado existen excedentes alimentarios, pero por otra un hambre extrema aqueja a la población mundial.

En definitiva, en un mundo en el que doscientos millones de niños menores de cinco años están desnutridos, a la vez que montañas y lagos de mantequilla, leche, aceite, etc., son excedentes a destruir para mantener los precios remunerativos del capital agrícola, no basta con constatar que el mercado no resuelve el problema de la alimentación mundial y que hay que complementarlo con la caridad de la ayuda alimentaria, sino que hay que profundizar en las condiciones de producción que, a través de la distribución, producen un consumo tan inhumanamente desigual. (Martínez y Vidal, 1995: 203)

2.4 Dinámica entre las estructuras de producción, comercialización y circulación

La dinámica de las estructuras de producción, comercialización y circulación han llevado a que las producciones agroalimentarias se realicen en el mercado internacional, lo cual consiste con la división internacional del trabajo en la producción de alimentos.

La dinámica de expansión y desarrollo de las fuerzas de producción dentro de este régimen de acumulación se encuentra articulada técnicamente desde el exterior y está dinamizada fundamentalmente por los mercados financieros y de bienes de las economías industrializadas. (Arias, 1989: 49)

Además, el sistema agroalimentario mundial y su desarrollo tecnológico conducen a una creciente dependencia alimentaria al darse un escaso desarrollo tecnológico y mínima utilización de las tecnologías modernas en el sector de producción de granos básicos en los países subdesarrollados, que son quienes sufren más las carencias calóricas y nutricionales en su alimentación.

Por tanto, los países subdesarrollados se encontrarían en la mayoría de los casos en una situación de autosuficiencia en productos secundarios para la alimentación, pero dependen en una mayor o menor medida del aprovisionamiento externo para atender los requerimientos calóricos y proteínicos de la población latinoamericana, lo cual pone en riesgo la seguridad alimentaria de dichos países si la oferta de los países que proveen sufre

alguna caída, o aumentan sus precios, o simplemente no se crea la demanda interna necesaria para la adquisición de los alimentos vía importaciones.

3. El papel de la agricultura en la acumulación de capital

La agricultura es la actividad que marca el capitalismo en El Salvador debido a que el eje de acumulación se centra en esta actividad, específicamente en la agricultura de exportación.

El sistema capitalista salvadoreño nació de las necesidades del capitalismo mundial de abastecerse de materias primas baratas, las cuales le permitían disminuir los costos de producción de su fuerza de trabajo, un elemento importante en el proceso de acumulación de las economías capitalistas. (Arias, 1988: 65)

3.1 Caracterización y racionalidad de la agricultura campesina

Es necesario, en primer lugar, caracterizar a las pequeñas unidades campesinas, es decir, entender su forma peculiar de producir, organizarse y de cómo distribuyen su excedente, así mismo poder comprender como éstas se vinculan con la economía capitalista.

Para ello es conveniente entender que la palabra campesino expresa rasgos culturales comunes, actitudes políticas, así como formas de respuestas a situaciones, siendo esto posible gracias a la existencia de un grupo autorreproductor de semejantes, que transmite generacionalmente estas características. (Pearse, 1975)

3.1.1 Economía de Subsistencia

La racionalidad de la pequeña unidad campesina es una lógica de subsistencia, donde cada individuo procura para sí mismo como para los demás miembros de su familia la subsistencia continua y diaria, a través de su actividad económica, que en este caso es la actividad agrícola⁷.

⁷ Una explicación acerca del comportamiento de la economía de subsistencia se presenta en Montesino (2011)

Es decir, se considera la subsistencia como la suma de bienes materiales así como los servicios de los que dispone una familia en el curso de su existencia. Esta subsistencia es entendida por el campesinado como los “alimentos, bebidas, vivienda, y equipo domestico, en su mayor parte provenientes del producto de las tierras familiares o vecinas”. (Pearse, 1975: 125)

Por lo tanto, la agricultura se convierte en la actividad productiva principal que les provee de los bienes necesarios para existir, donde la actividad se desarrolla sobre todo para el autoconsumo, en tanto el agricultor se provee para sí mismo como para su grupo los requerimientos físicos necesarios para su subsistencia.

Si bien los campesinos producen para su autoconsumo, siendo éste el objetivo principal de la actividad económica; de igual manera procuran producir un excedente que les permita obtener los demás bienes necesarios a través del intercambio, aunque esto no debe confundirse con la lógica capitalista de la obtención de plusvalía, sino entendida como una producción excedentaria que permita reponer las energías necesarias para la próxima cosecha.

Según Pearse, “además del conjunto de bienes destinados al consumo familiar y la semilla del año siguiente, deben producirse excedentes para obtener el efectivo o los bienes para la compra o el trueque de artículos de consumo adicionales, reposiciones de capital y pagos de rentas o impuestos”. (Pearse, 1975: 128)

Es de considerar que los elementos de subsistencia más importantes son las fuentes de agua y alimentos energéticos de origen tanto animal como vegetal. Por lo tanto, la tierra toma especial relevancia en la actividad agrícola; según la FAO (2004b), aparte de la mano de obra, la tierra es considerada el factor más importante de la producción agrícola.

En este sentido, es la satisfacción de las necesidades a través del autoconsumo lo que explica la fijación del campesino a su porción de tierra para garantizar la seguridad de la reproducción de la vida de su familia. Por lo tanto, en la medida que los campesinos garanticen sus derechos de acceso a la tierra, en ese sentido se sabe de la fuerza de trabajo de la que dispone, así como al estrato social al que pertenece.

“Para el hombre, la tierra es el manantial de toda vida; su alimento, su vestido, su habitación vienen directamente de ella; su fuerza, su salud y su

independencia, también de ella proceden. El hombre es propiamente aquel ateo de la fábula griega, que si tocaba la tierra con los pies, se volvía invencible, y cuando dejaba de asentarse en ella, perdía su valor y sus fuerzas". (Masferrer, citado en FUSADES, 2004)

Los intereses de la sociedad campesina se derivan de su sencillo modo de producir, además de que la actividad mercantil en la economía campesina es muy escasa y se produce en su mayoría para el autoconsumo, sus intereses se centran en las condiciones de acceso a la tierra. De manera que si un campesino carece del acceso a la tierra se ve obligado a vender su fuerza de trabajo o gran parte de los productos de su trabajo, viéndose condicionados a otros mecanismos sociales, le importa entonces los derechos sobre su propiedad, "la legitimidad de la posesión de la tierra es su garantía de seguridad". (Pearse, 1975: 132)

3.1.2 Subempleo agrícola

El subempleo rural es un fenómeno común en los países subdesarrollados, que margina a gran parte de la población del progreso. Este subempleo se nos presenta cuando se da una inutilización de los recursos humanos en el campo.

Se considera por tanto que una persona "está subocupada cuando, a pesar de su voluntad, trabaja menos tiempo de lo que podría o si trabaja plenamente, lo hace en actividades poco productivas o que le procuran niveles de ingresos anormalmente bajos" (Bouvier y Maturana, 1975: 210). Además de que se observa el subempleo cuando el salario no corresponde al salario mínimo legal.

El subempleo se nos presenta cuando el tiempo disponible para trabajar es superior al requerido, así mismo el ingreso que se obtiene como fruto del trabajo es inferior al que se debería recibir; estas dos formas de subempleo muchas veces coexisten juntas, estando esta situación muy vinculada con la estructura de tenencia de la tierra, afectando especialmente a los campesinos minifundistas.

Por tanto, el problema de subempleo que enfrenta el pequeño productor campesino o minifundista tiene su origen:

"Por una parte en la reducida extensión de su predio, que no alcanza para ocupar toda la fuerza de trabajo familiar disponible y, por otro lado, en la baja

productividad e ingreso limitado que obtiene del trabajo familiar utilizado en su explotación, lo cual está relacionado en gran medida con los métodos primitivos de producción que usa generalmente, la escasa asistencia técnica y crediticia que recibe y los precios reducidos que se le pagan en caso de venta de sus productos.” (Bouvier y Maturana, 1975: 212)

Esta primitiva forma de producir, sumado al limitado acceso recursos necesarios para la producción, afecta al trabajador obligándolo generalmente a trabajar temporalmente, o bien a cambiar de domicilio y hasta de actividad.

Por tanto, para el subempleo rural se nos presenta la migración como un mecanismo de salida para mejorar su situación de marginación. Sin embargo este fenómeno se manifiesta de manera distinta en los países desarrollados y subdesarrollados, por un lado en los países desarrollados la migración de lo rural a lo urbano ocurre por el desarrollo más acelerado de los centros urbanos de igual manera que se da la mecanización agrícola; a diferencia de los países subdesarrollados donde ocurre todo lo contrario debido a que esta migración se produce por el grado de miseria y precariedad que se tiene en la zona rural.

Pero al darse esta migración, no significa que el problema del subempleo rural este resuelto, más bien se traslada el problema del subempleo a lo urbano; y no solo se trasladan recursos humanos no calificados, también se contribuye a “encarecer los costos de urbanización, a trasladar la pobreza y hacerla políticamente explosiva, a agudizar el desempleo abierto en la ciudad, a presionar hacia abajo los salarios urbanos, especialmente los no calificados y, por último, a debilitar el poder de negociación de la organización sindical urbana” (Bouvier y Maturana, 1975: 207).

Por tanto, en esta migración lo que ha aumentado es el empleo informal, es decir, las actividades por cuenta propia, comercio ambulante y todo tipo de actividades informales en donde se ha refugiado el trabajo no calificado que proviene de la zona rural.

3.2 Inserción de la agricultura campesina en el sistema capitalista

Es posible observar la inserción de la agricultura al sistema capitalista cuando ocurre la destrucción de la pequeña producción campesina, aquella que produce para el autoconsumo, es decir, que produce para sí mismo y para su familia, y que no perciben excedentes de su trabajo; a partir de ésta inserción, el campesino debe pasar a cubrir sus

necesidades básicas a través de la venta de su fuerza de trabajo, para garantizar su supervivencia.

Cuando el campesino se dedica exclusivamente a la producción para el autoconsumo, esta producción queda fuera de las tendencias centralizadoras del modo de producción capitalista, permaneciendo de momento libre de toda explotación. Además, la necesidad hacia la tierra es para satisfacer sus necesidades de autoconsumo como un simple productor de mercancías y no para obtener un beneficio. (Kautsky, 2002).

Sin embargo, en aquellos lugares donde existe una presión hacia la tierra, por la misma escasez, se imposibilita la subsistencia del campesino exclusivamente a través del autoconsumo, y se vuelve necesario complementar su ingreso con la venta de su fuerza de trabajo al mercado. (Pearse, 1975: 128)

Previamente se mencionaba que es posible complementar el ingreso con trabajos temporales, e incluso darse el fenómeno de migración de lo rural a lo urbano, donde se genera un traslado de mano de obra no calificada e incremento del empleo informal. Al combinarse ese fenómeno migratorio con una expansión demográfica, se podría empeorar aún más las condiciones de subsistencia.

Cuando más rápidamente aumenta la población, tanto más difícil es la emigración, tanto mayor es entonces la necesidad de tener un pequeño pedazo de tierra para hacer frente a las necesidades de la vida, o por lo menos, para asegurar la independencia social, tanto mayor es el precio (o la renta) que precisa pagar por un pequeño pedazo de tierra. (Kautsky, 2002: 201)

En consecuencia, sería erróneo pensar que la solución al desempleo agropecuario se resuelve acelerando las migraciones del campo a la ciudad, creyendo que será la mediana y gran explotación moderna la que abastezca de los productos agrícolas. Esto no es así, dada la impotencia de los sectores no agrícolas de absorber el crecimiento urbano creado por las migraciones rurales.

3.2.1 Papel del Estado y conformación del capitalismo a partir de un modelo agroexportador

La participación del Estado fue un aspecto fundamental para la incorporación de la economía campesina al capitalismo, actuando a través de distintos mecanismos que permitieran “mantener los niveles de reproducción y acumulación del capital” (Arias, 1988: 53); pero siempre manteniéndose al margen de los sectores productivos y sin afectar los intereses de la burguesía.

El Estado desarrolló la infraestructura económica y social necesaria, a través del desarrollo de los bienes y servicios sociales; así mismo su dominio militar y político fue importante para mantener la cohesión social y evitar que se pusieran en peligro los intereses de la burguesía. (Arias, 1988: 53)

La participación del Estado desde la conformación del modelo agroexportador ha estado muy marcado a través de la ejecución de políticas económicas. Con políticas salariales, así como el freno a la organización de los trabajadores; también con políticas de precios de los bienes salarios, permitiendo que el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo se mantuviera a niveles bajos; además, de políticas de fomento a la producción con exenciones arancelarias.

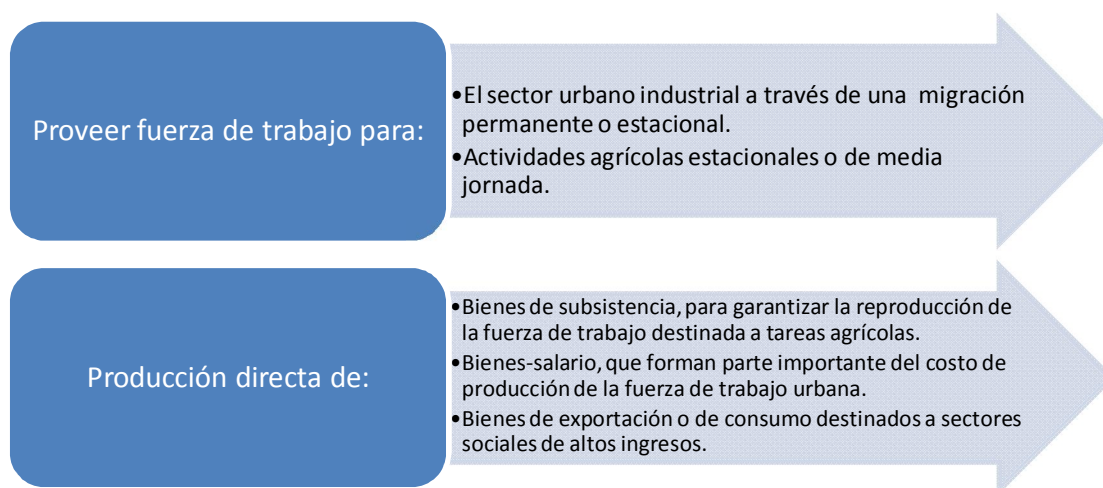
En el caso particular de El Salvador, para el desarrollo del capitalismo fue necesario garantizarle a la agroexportación, siendo éste el eje de acumulación, el acceso a la tierra y a la fuerza de trabajo, promulgándose a finales del siglo XIX una serie de leyes que le permitieron a la gran burguesía concentrar la tierra (Arias, 1988: 57). Es esta expropiación la que coloca a esta población desplazada como un ejército de reserva, quedándoles nada más la fuerza de trabajo como único medio de subsistencia.

Además, una característica presente en el desarrollo del cultivo del café, es que se trata de un cultivo de carácter temporal, que responde a condiciones naturales y, por lo tanto, requiere de empleo temporal, sobre todo para la época de recolección. Esta característica no es exclusiva para el caso salvadoreño y se presenta “en ciertos países latinoamericanos debido a la especificación en algunos productos de exportación, como café, algodón, arroz y azúcar, cultivados en grandes haciendas” (Bouvier y Maturana, 1975: 211). Sin embargo, este trabajo temporal coexiste a la par de la economía campesina de subsistencia.

Entonces, es posible ver como a través de las políticas públicas la economía campesina se constituye en el sector que provee de productos agrícolas al sector urbano, en el aspecto

productivo. En el siguiente cuadro podemos observar de manera resumida las funciones que desempeña la economía campesina:

Esquema 1: Funciones de la economía campesina



Fuente: Elaboración propia en base a Piñeiro y Llovet (1986)

Cabe subrayar que la tendencia del monocultivo, es decir, la orientación hacia la agricultura de exportación, ocupa los mejores recursos en lo que se refiere a tierra y trabajo, dejando en desventaja a las demás actividades que son destinadas a los campesinos marginados.

Es posible ver en este modelo agroexportador una dinámica distributiva excluyente, donde las políticas públicas estaban orientados a los intereses de los grandes propietarios de la tierra, de igual manera, el hecho de que se mantuvieran los salarios bajos crearon un obstáculo a la formación de un mercado interno dinámico. (Aguar, 2007)

Si bien a mediados del siglo XX el proceso de acumulación de capital sufre modificaciones, el sector agroexportador continúa siendo el eje de acumulación global; pero es posible observar como el nuevo modelo basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) introduce dos elementos básicos.

Por un lado, el patrón de acumulación se corresponde abiertamente con el patrón de acumulación de los países centroamericanos; por otro lado, la relación con el capitalismo

global ya no solo es en base a la agroexportación, ahora se da a través de la manufactura que funciona bajo formas capitalistas. (Arias, 1988: 62)

Además, en la agricultura se da un proceso de modernización importante entre 1950 y 1970, los datos de la FAO nos dicen que “el sector agropecuario latinoamericano multiplicó por 10 su consumo de fertilizantes comerciales y por 5 el número de tractores utilizados” (Bouvier y Maturana, 1975: 215); igualmente creció el uso de toda clase de maquinaria y el uso de insumos químicos.

Si bien esta modernización incrementó la productividad de los suelos, así como la producción nacional, benefició en su mayoría a los grandes y medianos productores, debido a que contaban con el capital para acceder a las nuevas innovaciones. Sin embargo, si bien es cierto que los pequeños agricultores actualmente tiene más acceso a recursos como semillas mejoradas y fertilizantes, no pueden acceder a recursos tecnológicos más innovadores debido al alto costo que estos representan.

Ciertos cultivos de importancia en América Latina percibieron, gracias a la mecanización, una fuerte reducción de la fuerza de trabajo, tal es el caso del cultivo de la caña de azúcar donde “la utilización de maquinas cortadoras, combinadas con levantadoras y trailers para recoger, cargar y transportar la caña del campo al ingenio azucarero, reduce en 90% los requerimientos medios para la cosecha en comparación con la realizada por los macheteros” (Bouvier y Maturana, 1975: 216).

Entonces, es posible ver como la modernización tiene un enorme impacto en la ocupación rural, sobre todo cuando en la sociedad estructuralmente se han marcado las clases sociales, y son los estratos más pobres los que han sufrido las repercusiones en el empleo y nivel de ingreso de la innovación tecnológica. Esto es así, debido a que se introduce un cambio en el modo de producir, mientras la distribución de la tierra y capital permanece desigual, siendo más complicado para los estratos más desfavorecidos ajustarse al cambio. (Bouvier y Maturana, 1975)

3.3 Formas de propiedad y posesión de la tierra

Antes de la conformación del capitalismo en El Salvador, una forma particular de la tenencia de la tierra eran las tierras comunales y ejidales; sin embargo, la introducción del cultivo del

café requería la abolición de éstas a finales del siglo XIX. La participación de las políticas públicas fue esencial para que se diera este suceso.

Es preciso destacar que la abolición de este tipo de propiedad a través de las reformas liberales respondía a la demanda creciente por parte del exterior a los productos agrícolas, en ese sentido, la tierra se convirtió en uno de los recursos más codiciados (Barrera, 2008). Por tanto, se nos presentan “cambios en la balanza de poder entre las comunidades indígenas y los terratenientes ladinos interesados en producir para los mercados internacionales” (Lindo, 2002: 223; citado en Barrera, 2008: 27).

Se comienza a tener una sociedad altamente estratificada, por un lado, se encuentra un sector dedicado a la agroexportación, mientras, que por otro lado, se nos presenta una economía de subsistencia, orientada sobre todo a la producción de granos básicos. El eje de acumulación se presenta en la agricultura, específicamente en la exportación del cultivo del café.

Si bien estos sectores se complementan uno con el otro, nos muestran claras diferencias en cuanto a “las formas de apropiación de los recursos, tierra, agua y tecnología y crédito; en su diversa organización productiva y en su inserción en los mercados nacionales e internacionales” (Arias, 1989: 56).

Ahora bien, si estos productos de exportación le dieron el dinamismo a la economía salvadoreña por mucho tiempo, este modelo de acumulación era de carácter extrovertido, y contribuyó aún más a marcar la estratificación en la tenencia de la tierra, así como en los niveles de ingreso. Para Barkin y Restrepo, “la estratificación de la sociedad rural y su proletarianización basada en el control de la tierra y el agua, generó y mantuvo un clima que constituye exactamente la antítesis de los requerimientos para un programa exitoso de desarrollo” (Barkin y Restrepo, 1980: 27).

3.3.1 Importancia de la tenencia de la tierra

La tierra constituye uno de los recursos más importantes en el sector rural, ya que no sólo determina el nivel de producción, también contribuye a establecer el nivel de ingreso. Es la tenencia de la tierra una de las condiciones que nos explica en buena medida cual es el grado de precariedad del campesino.

La tenencia de la tierra toma relevancia en la mayoría de países donde este recurso es una de las principales formas de riqueza rural o de la economía del país como un todo; así mismo, la posesión de la tierra puede determinar un estatus social, y al mismo tiempo constituir una fuente de poder que permite incidir políticamente. (FAO, 2004b)

En el origen del capitalismo en El Salvador observábamos, en el apartado anterior, como la tenencia de la tierra representaba un factor importante para la clase terrateniente emergente y fue necesario la abolición de formas de propiedad comunal y ejidal para que se consolidara el cultivo del café, en consecuencia, el modelo agroexportador.

La tenencia de la tierra debe ir acompañada de derechos sobre la tierra, es decir, tener la seguridad de acceder a ella; ya que esto garantiza mejores posibilidades de financiamiento, así como tener los incentivos necesario para invertir en el largo plazo, por consiguiente poder mejorar la productividad. Por tanto, las personas que tengan acceso a estos derechos podrán gozar de mayores ventajas que aquellas que no los tengan. (FAO, 2004b)

Además, la tenencia de la tierra es una lucha de clases constante, y constituye a nivel organizativo “uno de los pilares organizativos de las economías y sociedades rurales, que ayudan a definir relaciones económicas y contractuales, formas de cooperación y relaciones sociales” (FAO, 2004b: 135).

Sin embargo, en los países latinoamericanos, donde se observa una economía estratificada, en la que a la par del latifundio se desarrolla el minifundio, la tenencia de la tierra es un tema de conflicto. Así pues, un cambio estructural puede surgir de una reforma agraria.

Según Malassis, las reformas agrarias “se presentan como el medio de reducir las diferencias que resultan de la distribución de la tierra y del trabajo”, así como también “tienden a destruir la supervivencia de las relaciones feudales o semif feudales, que humillan a los campesinos en su dignidad, y que además frenan o bloquean el crecimiento”. (Malassis, 1977: 227)

3.3.2 Estructura agraria

En los países subdesarrollados la mayoría de veces la agricultura campesina ha estado representada por la plantación. Que según la historia, la agricultura de plantación es el

resultado de la expansión, en el siglo XVI, de las economías occidentales; sin embargo, ésta se desarrolla, en el siglo XIX, en con la expansión capitalista. (Malassis, 1977)

Se nos presenta, entonces, una heterogeneidad en la agricultura, donde las raíces se encuentran en la hacienda y en la plantación colonial. Por tanto, nos encontramos ante dos sectores que definen a la agricultura, por un lado, se encuentra la economía capitalista orientada hacia los cultivos de exportación, y por otro lado, una economía campesina de subsistencia orientada sobre todo a la producción de granos básicos.

La actividad agrícola, es por tanto el eje dinamizador de la economía, específicamente el cultivo de exportación. Además, este modelo agroexportador no es único de la economía salvadoreña, “estos productos de exportación han conferido un cierto dinamismo a las economías centroamericanas” (Arias, 1989: 56). Mostrando de esta manera un carácter extrovertido de la economía.

La concentración de la tierra es un tema crucial, pues la estructura agraria está relacionada con la forma de distribución y tenencia de la tierra. Además, esta concentración de la tierra ha permitido que una oligarquía terrateniente permanezca en el poder, y por tanto imponga la estrategia a seguir. Esto ocasiona, según Barkin y Restrepo, que se presente “la centralidad económica de la agricultura, en algunas de las formaciones sociales latinoamericanas” (Barkin y Restrepo 1980: 38).

Por otro lado, se encuentra la economía campesina de subsistencia, donde la posesión de la tierra es a través de minifundios, que en general, no sobrepasan las 5 hectáreas. Sucede que ésta proporción de tierras no permiten ocupar plenamente la fuerza de trabajo existente. Así mismo, muchas veces, los ingresos obtenidos en este sector son tan bajos que obligan al campesino vender su fuerza de trabajo, ya que se deben cubrir las necesidades con ingresos adicionales para garantizar su subsistencia.

La manera más frecuente de complementar el ingreso familiar es a través de trabajos temporales, estos pueden darse en explotaciones de mayor magnitud, en el empleo estacional que proporcionan los cultivos comerciales de exportación, o bien en actividades no agrícolas a tiempo parcial. (Bouvier y Maturana, 1975: 213)

Por tanto, se nos presenta en las zonas rurales, en cuanto al empleo un cierto equilibrio; como la existencia de un empleo temporal, que surge dentro de la economía campesina, y

que además proporciona mano de obra al sector capitalista que se encuentra en un proceso constante de concentración de la tierra. Se puede explicar esto de la siguiente manera:

Por un lado los minifundistas y los familiares en edad de trabajar, mas los campesinos sin tierra, constituían una reserva de fuerza de trabajo no calificada que podía ser utilizada por las explotaciones que necesitaban mano de obra adicional; por otro lado la posibilidad de ser contratados y recibir un salario hacia más soportable la supervivencia de una estructura desigual de la propiedad de la tierra y explicaba al mismo tiempo la permanencia en el campo, aun en condiciones muy pobres, de una importante masa de trabajadores sin preparación para afrontar la complejidad de un medio urbano. (Bouvier y Maturana, 1975:, 215).

Así mismo, la economía campesina ha desempeñado indudablemente un rol muy importante en el proceso de acumulación. Si bien, la economía campesina no ha está articulada con el sector industrial, si ha contribuido en la mantención de salarios bajos, al proveer al resto de la economía de bienes salarios a muy bajos precios, permitiendo en este sentido, la reproducción de la fuerza de trabajo.

3.4 Intercambio y apropiación del excedente

Las relaciones de intercambio no son exclusivas del modo de producción capitalista, más bien se nos presenta con especificaciones distintas según sea el modo de producir. Así pues, en el modo de producción capitalista, será necesario conocer la dotación de recursos que posee cada persona cuando se involucra en el proceso intercambio. Es decir, “el intercambio capitalista no deriva de la producción especializada, sino del monopolio clasista en la propiedad de los medios de producción” (Bhaduri, 1987: 16).

El campesino, al carecer de medios de producción, lo único que tiene para intercambiar es su fuerza de trabajo, que según la teoría marxista, como cualquier otra mercancía se cambia por su valor (Bhaduri, 1987). Entendiendo además, que la fuerza de trabajo es la única mercancía que crea valor.

De este modo el campesino debe entrar en el mercado, y ofrecer como única mercancía su fuerza de trabajo. Este intercambio se pone de manifiesto en el trabajo temporal que se ve

obligado a realizar el campesino de subsistencia, así como el trabajador que carece totalmente de medios de producción.

En el proceso productivo, la fuerza de trabajo crea valor, dicho valor no solo responde al tiempo de trabajo necesario que la fuerza de trabajo requiere para reproducirse, sino que crea un excedente, del cual se apropia el capitalista. En este sentido, “la plusvalía producida por el exceso de ese tiempo de trabajo necesario constituye la base de los beneficios capitalistas” (Bhaduri, 1987: 16).

Sin embargo, la apropiación del excedente no solo se limita al mercado laboral, esto se debe a que buena parte de la economía campesina de subsistencia no está del todo separada de los medios de producción, y encontramos a pequeños propietarios de la tierra que producen una parte para su autoconsumo, y otra parte que les sirve para procurar su existencia.

Asimismo, cuando se nos presenta un nivel alto de tributación, el Estado se apropia de buena parte del excedente, e incluso puede poner en peligro la reproducción de la vida cuando:

“Con un nivel muy alto de la demanda de excedente en forma de renta y tributación de la tierra, es posible que los campesinos no estén en posibilidad de satisfacer siquiera sus necesidades básicas de subsistencia mediante la retención de un parte de su producto suficiente para el autoconsumo”. (Bhaduri, 1987: 24)

Además, se nos presenta el hecho de que cada vez más el campesino debe recurrir al mercado para satisfacer sus necesidades de subsistencia, requiriendo muchas veces de préstamos de consumo o de adquisición de insumos, necesarios para la producción. Convirtiéndose, en este sentido, el capital financiero en otro mecanismo importante de extracción del excedente.

4. Seguridad Alimentaria

La función primordial de la agricultura implica la producción de bienes en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades alimentarias de una población o región. Por ello es de vital importancia retomar el concepto de seguridad alimentaria que implica que esta función de la agricultura se tome en un derecho humano a nivel mundial.

La alimentación es uno de los aspectos más importantes para el bienestar de las personas porque, además de proporcionar la energía necesaria para la vida y ser fundamento indispensable para poder llevar una vida prolongada, saludable y laboriosa, es expresión de identidad cultural y fuente de placer.
(PNUD, 2010: 109)

4.1 Conceptualización

En 1996, la Cumbre Mundial de la Alimentación, en Roma, definió que el derecho a la alimentación está satisfecho cuando en un país se tiene seguridad alimentaria. De esa misma cumbre se desprende el concepto que se formuló de seguridad alimentaria, el cual plantea que:

Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa. (FAO, 1996: 5)

Además, en dicha cumbre también se reafirma la alimentación como un derecho de toda persona a tener acceso a alimentos sanos y nutritivos, en consonancia con el derecho a una alimentación apropiada y con el derecho fundamental de toda persona a no padecer hambre. Este concepto incluye el acceso a los alimentos, la disponibilidad de alimentos, el uso de los alimentos y la estabilidad del suministro. (FAO, 1996)

De lo anterior se puede concluir en tres propósitos que deben perseguirse con la seguridad alimentaria: asegurar una producción alimentaria adecuada, conseguir la máxima estabilidad en el suministro de los alimentos y garantizar el acceso a los alimentos disponibles a toda la población, sobre todo a los de menores ingresos.

La FAO también define que para la consecución de la seguridad alimentaria se requiere de las siguientes condiciones:

- a) *Oferta y disponibilidad de alimentos adecuados.*
- b) *Estabilidad de la oferta sin fluctuaciones ni escasez en la función de la estación del año.*
- c) *Acceso directo a los alimentos o a la capacidad para adquirirlos*
- d) *Buena calidad e inocuidad de los alimentos consumidos.* (PNUD, 2010: 110)

A pesar de los acuerdos mundiales a los cuales se han llegado en lo concerniente a la seguridad alimentaria, existen graves problemas alimentarios a nivel mundial, los cuales tienen sus raíces en diferentes ámbitos. A continuación se tratará de hacer un breve análisis de los factores que están detrás de esta problemática.

4.2 La seguridad alimentaria: una problemática estructural

A nivel mundial la seguridad alimentaria se ha tornado un problema de difícil solución, pero en nuestra región esta ha sido una constante debido a problemas de abastecimiento y acceso a los alimentos para la plena reproducción.

La condición de inseguridad alimentaria es una de las características estructurales del régimen de acumulación de la región, pues es resultado de los elevados niveles de concentración de la riqueza y un elemento fundamental del esquema de crecimiento económico. (Arias, 1989: 74)

Y para hacer un análisis a profundidad sobre la temática es necesario tomar en cuenta la autosuficiencia, la dependencia alimentaria y la ayuda alimentaria que se les ha brindado a los países subdesarrollados.

El acceso a los alimentos puede ser suplido básicamente a través de dos vías: la primera es obtener los alimentos por medio de la producción local; la segunda es hacerlo por medio de importaciones. Esto significa además que los países tienen que tomar la decisión de incentivar la producción de alimentos para el consumo local o diversificar la producción local hacia bienes que se puedan exportar para generar los ingresos que permitan adquirir alimentos importados.

4.2.1 Autosuficiencia alimentaria

Para comenzar el análisis de la autosuficiencia alimentaria, en primer lugar hay que diferenciar la seguridad alimentaria de la autosuficiencia alimentaria. La seguridad alimentaria se encuentra íntimamente ligada con la autosuficiencia alimentaria, pero decir seguridad alimentaria en el mejor de los casos implicaría, si bien no autosuficiencia alimentaria, en su totalidad, pero si un buen porcentaje de ella.

En tal sentido, la seguridad alimentaria es la oferta capaz de satisfacer no sólo la demanda que se expresa en el mercado, sino también la demanda potencial de alimentos a partir de las necesidades de toda la población. La autosuficiencia se limita más al hecho de si un país puede o no por cuenta propia cubrir toda la demanda interna de su población con producción nacional. (Vásquez et al., 1988)

Segundo, hay que distinguir la autosuficiencia y la seguridad alimentaria entre el corto y el largo plazo. En el corto plazo ambas están determinadas por la capacidad del país para abastecer a la población con los alimentos básicos y depende sobre todo del poder de compra de la población, lo cual no coincide necesariamente con sus necesidades nutricionales. En el largo plazo, el concepto de autosuficiencia contempla cambios en las estructuras de distribución del ingreso y, por lo tanto, del control del capital; la seguridad alimentaria implica el acceso a esos alimentos. (Vásquez et al., 1988)

En cuanto a la autosuficiencia, la región ha presentado una tendencia histórica de pérdida sistemática de autosuficiencia alimentaria, la cual se ha ido acelerando y haciendo más evidente por causa de la división internacional del trabajo que fue explicada en el apartado dos.

La pérdida de la autosuficiencia y la profundización de la inseguridad alimentaria se han originado, fundamentalmente, en los problemas internos de carácter estructural existentes en los diferentes niveles del régimen de acumulación, los cuales son, por otro lado, resultado de la lógica predominante en el desarrollo de las fuerzas productivas y en las formas de generación y distribución del excedente económico.(Arias, 1989: 161)

4.2.2 Ayuda alimentaria

Ante la problemática del hambre y la desnutrición a nivel mundial y especialmente en los países subdesarrollados, la respuesta del sistema a esta situación se centra en la ayuda alimentaria, definida en el contexto de cooperación para el desarrollo y las medidas coyunturales de emergencia ante desastres naturales o políticos como sequías, guerras, etc.

“Así podemos explicar por qué las importaciones de los países en desarrollo comenzaron a descender en 1984-1985 y las exportaciones alcanzaron su nivel más elevado, pese a ser el año de mayor nivel de ayuda alimentaria de cereales.” (Arias, 1989: 72)

Pero esta solución parece no ser la más adecuada debido a que no resuelve el problema de forma estructural, sino más bien se vuelve un paliativo para el problema alimentario mundial, y más bien vuelve dependientes a los países que lo reciben.

4.2.3 Dependencia alimentaria

La dependencia alimentaria, es entendida como aquella situación que resulta cuando un país, para mantener el consumo prevaleciente, requiere de ciertos aprovisionamientos cruciales que afectan significativamente el sector externo de su economía y que generalmente comprometen la autonomía de decisión de su gobierno. Un país es dependiente en materia de alimentos si para abastecer el sistema alimentario nacional tiene que recurrir a la importación de bienes de capital e insumos estratégicos demandados por el sistema alimentario nacional. (Vásquez et al., 1988:1)

Las importaciones de los países subdesarrollados han aumentado velozmente particularmente en el caso de las oleaginosas, lácteos y principalmente los cereales. Dejando de lado factores internos propios de cada país, existen factores que se derivan de la inserción internacional de la economía alimentaria a nivel mundial, los cuales son:

- a) “Los cambios en el patrón de cultivos y la adopción de un patrón de insumos transnacionalizados por parte de la industria alimentaria latinoamericana.
- b) La ayuda alimentaria transnacional.
- c) La política de equiparar los precios internos con los precios internacionales de alimentos”. (Arroyo et al., 1985: 222)

Según Arias (1989), es de esta manera en que la dependencia alimentaria se convierte en un tipo de sujeción hacia los países productores de cereales y granos básicos, y esa sujeción seguirá siempre que sea necesario importar más alimentos para mantener el nivel de oferta.

4.3 La oferta de alimentos y los precios

Los mercados de los productos agrícolas en los países subdesarrollados se caracterizan por una oferta fluctuante que obedece mayormente a las condiciones producidas por fenómenos naturales y lo que tiene como resultado que la fluctuación de los precios sea muy variable.

La falta de estructura técnica en el transporte, almacenamiento, medios de comunicación, etcétera, incrementan la variabilidad de los precios. Por ejemplo, los animales de carga deben realizar grandes recorridos para llegar a los centros de venta y de consumo final de los alimentos, algo que influye en la calidad del producto. (Malassis, 1977)

Otro factor que igualmente influye en el comportamiento de los precios de los alimentos es el precio fijado por los agricultores. En el caso de los campesinos, estos procuran mantener un ingreso suficiente para su subsistencia, lo cual implica satisfacer sus necesidades básicas, conservar algo para su autoconsumo y cumplir con sus compromisos financieros. (Malassis, 1977)

En el caso de la agricultura, el costo de venta y de producción no se relacionan como en otros sectores productivos. Los precios en los bienes agrícolas son generalmente precios de mercado, es decir, dependen de la oferta y la demanda; en cambio, los costos de producción en el caso de los agricultores campesinos no son del todo contabilizados debido a que al coste de producción no se incorpora el trabajo realizado por el campesino.

En muchas ocasiones los precios de venta son fijados por compradores mayoristas, que a su vez disponen de redes de comercialización que se encargan de distribuir la producción, que establecen condiciones de venta y entrega de la producción agrícola. Este y los anteriores aspectos sobre la situación de los mercados agrícolas y las condiciones desiguales de distribución y comercialización no son los adecuados para estimular el trabajo agrícola campesino y de esta manera promover el desarrollo rural. (Malassis, 1977)

4.4 Patrones de consumo

Según Arroyo et al., el consumo de alimentos depende de variables como *“la disponibilidad interna de los alimentos agrícolas, el nivel de desarrollo económico y socio-cultural, la distribución del ingreso, el grado de urbanización y el tamaño de las familias”*.(Arroyo et al., 1985)

Debido al deterioro de esas variables, en los países subdesarrollados se han ido empeorando los problemas de alimentación y se exacerbó la situación nutricional de ciertos grupos sociales. Por un lado, la situación alimentaria de los más pobres ha sufrido un estancamiento; mientras que ha existido una mejora en la dieta de sectores de ingresos medios y altos, generándose de esta manera una brecha mayor en los niveles de consumo.

Actualmente los patrones de consumo han experimentado un cambio debido a la influencia de las empresas transnacionales en el sector agrícola. Según Arroyo et al., (1985), algunos de estos cambios son:

- a) El desplazamiento de los cultivos básicos por cultivos agroindustriales o de exportación ha alterado los patrones de consumo de alimentos de la población más pobre, esto debido a que las plantaciones de productos de agroexportación, como el café, tabaco, azúcar, cacao, plátano, compiten por el uso de la tierra con los cereales y alimentos básicos.
- b) Por otra parte, los cultivos de mercado interno se destinaron a sectores de ingreso medio y alto, lo cual desplazó a los cultivos básicos de alimentación popular, eso deterioró el nivel alimentario de los sectores más pobres de la población.
- c) Las exportaciones auspiciadas por las empresas transnacionales han determinado un incremento del nivel interno del precio de los alimentos, con la consecuencia de la caída del consumo popular de ciertos productos.
- d) El desvío de materias primas del mercado agrícola para la elaboración de productos derivados que sólo pueden ser adquiridos por la población de más altos ingresos.
- e) Cambios en los precios relativos de los productos alimenticios que estimulan cambios en la dieta. El avance de las fuerzas productivas han permitido un abaratamiento relativo de los productos que, a su vez, facilita la mayor difusión de los mismos hacia los sectores sociales que no acostumbraban su consumo por razones económicas; al

mismo tiempo, en ciertos países algunos productos tradicionales oriundos de la economía campesina aumentaron de precio.

- f) Ha habido ciertos efectos sobre los precios y el nivel de consumo de los alimentos procesados que se derivan de los mercados oligopólicos en que operan las empresas transnacionales y de sus prácticas de creación de demanda.

En conclusión, el proceso de desarrollo global implica un crecimiento de la demanda monetaria de los productos agrícolas y alimenticios de la población rural y urbana. Por tanto, debe ponerse especial atención en el papel que juegan los mercados en la distribución agrícola alimenticia.

4.5 La población rural y la seguridad alimentaria

Al evaluar los efectos sociales que han tenido los cambios profundos en la producción y distribución en la actividad agrícola es necesario analizar el esquema de producción y acumulación rural, que implican tantos cambios tecnológicos y en las formas de producción, además de una revalorización de las necesidades que influyen en la decisión sobre los destinos de la inversión y de los que se benefician del desarrollo rural.

Al ser el sector rural en el que se desarrolla la actividad agrícola, la problemática rural adquiere especial importancia debido a los enlaces que existen con el resto de la economía y especialmente al querer alcanzar la seguridad alimentaria a nivel global.

El problema radica en que las condiciones de vida en el sector agrícola siempre han sido precarias, son muchos los factores que inciden en tales condiciones, principalmente la forma de la tenencia de tierra, la importancia que tiene la mano de obra para la producción, los bajos salarios, las relaciones sociales de producción, etc.

En general se puede afirmar que las condiciones de vida del campesino no dependen únicamente de factores ligados con la producción directa de alimentos o de materias primas, sino que depende de aspectos socioeconómicos que son consecuencia del papel que el Estado y la sociedad asignan al sector.

Aunque existen condiciones objetivas que permitirían ampliar y mejorar considerablemente el nivel del empleo agropecuario- por ejemplo, una rápida expansión de la demanda interna urbana de alimentos y abundantes recursos

naturales disponibles- el subempleo rural sigue afectando a grandes masas de trabajadores marginados del progreso y constituye una de las formas más típicas que adopta el subdesarrollo en los países latinoamericanos. (Bouvier y Maturana, 1975: 206)

4.5.1 El empleo rural y la seguridad alimentaria

La evolución del empleo en el sector rural es de suma importancia en las condiciones de vida de los campesinos. A medida que se profundiza el proceso de transformación de pasar de la agricultura de subsistencia, del campesino minifundista, a asalariado; puede existir la posibilidad concreta de no absorber a toda la mano de obra desplazada de las actividades campesinas; esto no solo provocará la profundización de la crisis de empleo y el agudizamiento de la pobreza, a su vez será inviable el desarrollo de un mercado interno, que proporcione a la estrategia de producción un carácter endógeno.

Según Arias, esta transformación “debilitará la capacidad del sector agropecuario para entender la oferta creciente de alimentos y generará una mayor dependencia e inseguridad alimentaria” (Arias, 1989: 165).

Cuando el análisis de la problemática de la pérdida de seguridad alimentaria se sitúa solamente al nivel de pérdida de la capacidad de proveerse los propios alimentos, dependencia de los programas alimentarios o de las líneas de financiamiento, se incurre en el error conceptual de apoyarse solamente en la pérdida de la oferta de alimentos, sin tomar en cuenta la situación de la demanda, que es un aspecto tan fundamental como el de la oferta.

El tema de la seguridad alimentaria está sobretodo relacionado con la extrema pobreza y con la accesibilidad que la población de un país tiene, o no, a los bienes alimentarios que le permitan reproducir su fuerza de trabajo de una manera eficiente, que permita mantener a la población en las condiciones adecuadas para ser productivos.

Una alimentación insuficiente para el desarrollo de una vida normal e inadecuada desde el punto de vista nutricional, afecta no sólo a quienes viven en condiciones de extrema pobreza sino también a estratos más amplios y grupos que residen en determinadas zonas o regiones en cada país. Entre las carencias que enfrenta la población en pobreza extrema, la falta de acceso a

alimentos es, por sus consecuencias, la más grave y urgente de erradicar.
(CEPAL, 2004: 7)

Según la CEPAL, el acceso económico está sujeto a tres factores socioeconómicos que son: “la propiedad sobre los factores productivos –tierra, capital y/o trabajo-, la diversificación y características de fuentes de ingreso y la capacidad de producción e intercambio”. (CEPAL, 1987; citado en Rubio y Hernández, 1992: 19)

Sin embargo, la agricultura de subsistencia está caracterizada por poseer parcelas con poca extensión de tierra, que junto con otros aspectos, hacen que la productividad sea tan baja que obliga a los campesinos a vender su fuerza de trabajo para poder obtener ingresos que le permitan cubrir sus necesidades.

Según Bouvier y Maturana, “la existencia del subempleo agropecuario está estrechamente relacionado con el monto de la población, la estructura de tamaño y tenencia de las explotaciones, los sistemas de abastecimiento de insumos y de obtención de créditos, los circuitos de comercialización y otros factores que inciden en la producción” (Bouvier y Maturana, 1975: 213).

En la mayoría de los casos el trabajo que se realiza es temporal, o bien se emigra a la zona urbana para procurar su subsistencia; sin embargo, este fenómeno migratorio simplemente traslada el problema del subempleo de lo rural a lo urbano, debido a que se trata de mano de obra no calificada. En cualquiera de los casos no se mejora la situación rural y los ingresos del campesino se ven cada vez más limitados, impidiendo el acceso a los alimentos.

En síntesis, uno de los aspectos que más influyen en la seguridad alimentaria es la accesibilidad de las poblaciones a los alimentos, que les permiten reproducirse. Tanto en el sector rural como en el sector urbano, la accesibilidad debe de ser preocupación para los hacedores de políticas económicas. Entonces, el problema del subempleo campesino tiene que combatirse para no trasladar este problema al área urbana.

CAPÍTULO II. CONTEXTO HISTÓRICO

1. Análisis de la estructura agraria en El Salvador

Para poder realizar un análisis estructural del agro salvadoreño hay que tomar en cuenta la evolución de la estructura agraria que se ha tenido desde hace muchos años, ya que es el comportamiento de ésta el que marcará un serio problema de concentración de tierras en pocas manos, así como también la utilización de ese recurso (tierra) en la producción de bienes que han tenido una mayor demanda internacional. Es por esta razón que se parte el análisis desde el añil hasta la actualidad.

1.1 Estructura agraria del modelo agroexportador

Fue en el siglo XVI con la venida de los colonos que se introdujo el añil en El Salvador, esto fue en gran medida por la expansión de la producción textil que se estaba dando en Europa. En este periodo se conforma la hacienda, mediante un sistema de repartimiento de mano de obra indígena. Asimismo, el excedente económico era extraído a los indígenas mediante el régimen de la encomienda, el cual consistía en cobrarles fuertes tributos. Esto va a servir para la organización de la producción añilera y viene a transformar grandemente la estructura económica-social del país.

Existía un pequeño grupo de la elite dueños de las haciendas añileras, estos eran principalmente españoles y criollos, que gozaban de un status más alto en la sociedad, debido en gran parte por el acceso exclusivo a la educación, al crédito y a su influencia política. La otra pequeña parte de la población se dedicaba a la agricultura, y no tenían ninguna posibilidad de entrar al círculo de la élite. Desde ese entonces es la pequeña élite quien controla el sector exportador.

Es importante señalar también, que a la par de la producción agroexportadora existía la producción de granos básicos (especialmente del maíz, que era la base de la dieta diaria de los indígenas), realizada por las personas nativas que trabajaban en las plantaciones de añil.

El auge de la producción y exportación del añil duró hasta mediados del siglo XIX, después de ese periodo dicha producción fue decayendo hasta casi desaparecer. Este comportamiento se debió al hecho de que en Europa, a mediados del siglo XIX, se

inventaron los colorantes sintéticos; lo que provocó una disminución de la demanda de este producto a nivel mundial y por consiguiente sus precios disminuyeron en el mercado internacional. Esto generó impactos negativos en la población, como la disminución del empleo.

Ante esta situación, la economía salvadoreña basada en la agroexportación necesitaba un nuevo y fuerte impulso, y es en este momento en la segunda mitad del siglo XIX, que la producción del café se ve orientada hacia la exportación. El cultivo, beneficio y comercialización de este producto requiere de al menos 3 ó 4 años para recoger la primera cosecha. Es necesario inversiones fuertes durante ese periodo, una mano de obra más grande y de forma permanente, así como también apoyo del Estado por medio de inversiones públicas que respalden y favorezcan la explotación del café.

Por esa razón fue que los gobiernos republicanos de la época optaron por medidas como exenciones de impuestos por diez años para las personas que plantasen más de 5,000 arbustos, exenciones de impuesto a la exportación de dicho producto, etc. De esta manera el café fue tomando fuerza y su producción requería más tierra cultivable. De modo que para 1880, el número de plantas en Santa Ana era alrededor de cuatro millones y medio, y en La Libertad cerca de dos millones y medio de arbustos. (CSUCA, 1976)

La expansión del cultivo del café requería cada vez más de tierras de origen volcánico que estuvieran ubicadas especialmente en la parte céntrica y occidental del país. Pero estas tierras estaban ocupadas principalmente por los ejidos y tierras comunales, aunque este régimen de tenencia no significó mayores problemas para la producción del añil, sí viene a plantear a la clase dominante del país medidas de decisiva importancia para la acumulación de capitales en el agro salvadoreño, por lo cual fueron necesarias medidas políticas drásticas que tuvieron grandes consecuencias en la estructura social. (CSUCA, 1976)

Fue así que el 5 de febrero de 1881 se decretó la Ley de Extinción de Tierras Comunales y en mayo de 1882 se abolieron las tierras ejidales, tierras que como se mencionó anteriormente eran aptas para la producción de café. Estas profundas reformas en la estructura de la tenencia de la tierra marcan históricamente el carácter heterogéneo de la estructura agraria en el país.

Por un lado, permitió la existencia de una concentración privada de la tierra, y por otro, favoreció el proceso de proletarianización de los campesinos. Al separar al productor directo de sus medios de producción se está proletarianizando, lo que implica que el salario, el cual no representa el valor total de la fuerza de trabajo, se convierte ahora en una parte fundamental en la renta de la familia campesina. Al no cubrir la totalidad de su fuerza de trabajo, éste tendrá que complementarse con la agricultura de subsistencia. (Vásquez et al., 1988)

A la par de la transformación de tierras ejidales o comunales en extensos latifundios cafetaleros, se difunde el minifundio como mecanismo aportador de mano de obra, disfrazado de colonia u otras formas precarias de tenencia de la tierra. “Muchas veces se plantearon medios compulsivos de reclutamiento de mano de obra para dar respuesta a los requerimientos de dicha producción cafetalera”. (CSUCA, 1976: 6)

Para la generalización de la plantación cafetalera como unidad económica importante de la estructura agraria salvadoreña era indispensable una dotación de capital, una concentración en la posesión de las tierras idóneas y una abundante mano de obra suplementaria en la época de recolección. Fue de esta manera que aparecieron dos grandes clases sociales: una burguesía agraria (propietarios) que tenía vínculos con la producción y exportación del café y el campesinado proletarianizado.

Es importante mencionar que según algunos autores, además de la expropiación de tierras, existió un componente clave que sirvió para la constitución de la clase capitalista en el café: el crédito. El cual era otorgado exclusivamente a los grandes propietarios de tierras o a personas como comerciantes, profesionales, funcionarios públicos, sacerdotes, artesanos y militares que vivían en las ciudades. Los primeros bancos fueron el Banco Occidental, Banco Salvadoreño y el Banco Agrícola Comercial. Surgieron como bancos emisores después de 1880, estos otorgaban créditos a los grandes terratenientes y exportadores y estos a su vez los extendían a los pequeños productores. (CSUCA, 1976)

En la tabla 2 se puede observar que es por las circunstancias descritas anteriormente que se da la consolidación del café desde mediados del siglo XIX hasta más o menos los años treinta del siglo XX. Tanto la producción, la exportación del café y las tierras utilizadas para la explotación de este producto incrementaron en el periodo señalado, a excepción del año 1932 que se observa una disminución, periodo en el que la gran crisis mundial estaba afectando a la economía mundial.

Tabla 2. Producción y exportación de café, 1860-1932

Año	Producción (quintales)	Exportación (quintales)	Tierras en uso (hectáreas)
1860	11.000	-	850
1876	100.000	-	7.700
1877	146.330	-	11.300
1880	200.000	166.000	15.400
1881	-	200.000	-
1885	300.000	-	23.100
1890	600.000	-	46.200
1891	575.000	-	44.200
1893	600.000	-	46.200
1895	-	431.230	-
1896	-	252.937	-
1901	556.000	437.326	42.000
1902	400.000	-	30.800
1905	775.000	620.391	60.000
1910	772.000	618.347	59.000
1916	988.674	777.326	61.000
1920	1.026.715	817.108	73.000
1924	1.304.347	1.061.065	80.000
1929	1.413.492	1.017.021	98.000
1932	1.357.321	862.065	97.000

Fuente: El Salvador, *Anuario Estadístico*; Montis, *Informe Documentado*; Lever, *Central América*; *Diario Oficial*, 19 de febrero de 1878, p.170 citado en Lauria-Santiago (2003: 213)

Fue en la década de los 30 que se crean reformas como la bancaria para resolver problemas de las deudas que habían sido contraídas con los bancos y no habían sido canceladas, así como para instaurar una nueva estrategia para el sector financiero. Las que más se destacan son las vinculadas a la creación del Banco Central de Reserva, que serviría para centralizar y regular la emisión de dinero; y la creación del Banco Hipotecario, que introdujo créditos de largo plazo tanto para la zona urbana como rural; además, bajó las tasas de interés como medida para disciplinar el régimen crediticio que se había seguido hasta la fecha.

Lo que es notable ya en este periodo es que tales instituciones son creadas, financiadas y administradas mayoritariamente por la Asociación Cafetalera de El Salvador donde están claramente representados los intereses de la burguesía cafetalera. Posteriormente, esta misma Asociación va a crear la Compañía Salvadoreña de Café que al principio tiene funciones de regular el mercadeo de este producto y progresivamente pasa a conceder créditos

comerciales a compradores y beneficiadores de café para que éstos a su vez compren o habiliten café a terceras personas. (CSUCA, 1976: 11)

Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes para que la gran represión no afectara enormemente a El Salvador. Ésta causó una gran crisis de desocupación en las regiones dedicadas al cultivo del café, lo que conllevó en gran medida a la insurgencia campesina de los años treinta en el país. Esto a su vez originó grandes corrientes migratorias en El Salvador, existiendo desplazamientos de personas desde las regiones occidental y céntrica hacia el oriente del país y hacia países fronterizos, especialmente a Honduras.

En el momento de la crisis, las tierras para el cultivo del café tenían ya un espacio geofísico determinado. Pero en la década de los cuarenta, se dio un aumento en los precios del café (ver tabla 3) lo que vino a estimular su producción en el país, generando una expansión de este cultivo. Según CSUCA (1976) entre los años 1946 y 1948 el área que se dedicaba a las plantaciones de café aumentó un 30%, esta expansión se dio mayormente por la incorporación de tierras marginales abandonadas al sector cafetalero.

Tabla 3. Precio de exportación del café (en colones)

Año	Precio promedio por quintales de 100 libras a 46 kilogramos
1925	43.56
1930	18.76
1935	22.26
1940	19.01
1945	37.24
1946	49.26
1947	61.90
1948	69.02
1949	73.40
1950	102.53

Fuente: CSUCA (1976: 13)

Con lo que respecta a la burguesía cafetalera, ésta optó por tecnificar su hacienda cafetalera. Asimismo, de 1950 a 1961 se da un aumento de la superficie cosechada de 22.7%, mientras que la producción aumenta a un ritmo más intenso todavía; y la productividad por hectárea de café oro pasa de 592 a 730 kilogramos. (CSUCA, 1976: 24)

Esta recuperación del café después de la posguerra no está caracterizada por un fortalecimiento del monocultivo para exportación. Al contrario, la agricultura comercial en El Salvador comenzó a diversificarse después de la Segunda Guerra Mundial. Fue en este

momento que se proyecta el algodón como un producto alternativo y se comienza a producir a gran escala. Esto fue posible debido a la gran demanda de este tejido durante la guerra y también a la revolución verde, con la invención de los insecticidas. De esta manera el algodón no solo se convirtió en un importante producto de exportación en el país, sino que también generó el fomento de una industria textil doméstica. (Vásquez et al., 1988)

Como es de esperar, observando la historia del país, en este periodo también va a existir una política agrícola que está orientada a la producción y promoción de bienes que son demandados internacionalmente. El Estado salvadoreño impulsó medidas como la creación de la Cooperativa Algodonera Salvadoreña en 1940, y la construcción de la carretera Litoral en 1958, que permitiera la creación de un sistema de transporte necesario para el desarrollo y comercialización del algodón. Estas medidas posibilitaron un aumento en la superficie cosechada entre 1950 y 1961 del 162% (CSUCA, 1976), la superficie cultivada pasó de 19,222 a 81,797 hectáreas.

Pero estas políticas generaron un detrimento de la producción de granos básicos en el país. Muchas de las tierras ubicadas en la franja costera del país fueron destinadas para la explotación del algodón, estas tierras anteriormente estaban dedicadas mayormente a la producción de granos básicos, ganadería y selva. Con esto hubo una reducción de la superficie cultivada de granos básicos, o bien, se vio la necesidad de trasladar la producción a tierras de menor calidad y baja productividad ubicadas especialmente en zonas fronterizas del país.

La caña de azúcar se convirtió en el producto que ocupaba el tercer lugar de importancia de las exportaciones. El cultivo de este producto operaba con rendimientos crecientes por hectárea (ver tabla 4) sin incorporar nuevas tierras al cultivo. Entre el período de 1945 y 1950 se observa que el comportamiento de la producción de caña de azúcar se mantiene constante aún cuando se redujo en un 25% la superficie cultivada (CSUCA, 1976).

Tabla 4. Productividad por hectárea de caña de azúcar

Período	Rendimientos en kilogramos por hectárea
1950-1953	50.086
1953-1957	57.800
1958-1961	63.519

Fuente: CSUCA (1976: 30)

Además, la producción de la caña de azúcar se da también en algunas zonas costeras y en las llanuras de la meseta interior del país; tierras que, como se dijo anteriormente, eran destinadas al cultivo de granos básicos y ganadería.

De tal manera que con estos tipos de producción, el habitante del campo es desalojado de las tierras que el ocupaba para la agricultura de subsistencia. Por lo tanto, se ve obligado a proletarizarse, es decir, a vender su fuerza de trabajo por salarios que no alcanzan para satisfacer sus necesidades básicas.

Al mismo tiempo, se da una situación en este periodo con respecto a la producción de granos básicos. Por una parte, la superficie cultivada de granos básicos (a pesar de ser de menor calidad) incrementó un promedio de 25.1% (ver tabla 5), del año 1950 a 1961. Pero por otro lado, “la población había crecido más aceleradamente, pasando de 1,858,342 a 2,526,893 habitantes y las importaciones de granos iban en aumento. En 1950 se estimaba el déficit en la producción de estos productos en 8,727 toneladas métricas que paulatinamente fue en aumento hasta alcanzar las 26,414 toneladas métricas en 1961”. (CSUCA, 1976)

Tabla 5. Extensión cultivada de los granos básicos entre 1950 y 1961 (en hectáreas)

Granos	Año 1950	Año 1961
Maíz	178.938	219.575
Arroz	11.433	12.591
Frijol	29.176	30.401
Maicillo	86.436	120.175

Fuente: (CSUCA: 1976: 31)

En resumen, en cuanto a la estructura de propiedad en la agricultura se refiere, se pueden observar diferencias en la forma de inserción que estos tres cultivos realizan sobre ésta. Primero, con la introducción de café, hubo un despojo forzoso de los productores directos de sus medios de producción, obligando a los pequeños productores a proletarizarse. Por lo tanto, se observa cambios trascendentales en el sistema de propiedad.

Con respecto a la introducción del cultivo de algodón y caña de azúcar, no fue indispensable hacer cambios en el régimen de tenencia de la tierra. Lo que se hizo en ese momento fue que se basó en el derecho jurídico sobre ésta (tierra), desplazando así a los pequeños productores de granos básicos.

1.2 Industria dependiente del excedente agrario

En el periodo de modernización estructural (1950-1980), también es importante señalar que la industria siguió siendo una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios. Su introducción en El Salvador se da entre la primera y segunda Guerra Mundial (en los años 30 fue tiempo de crisis para el café) y fue el único momento en que se veía que la industria podía ser eje de acumulación. Sin embargo, al pasar el tiempo de crisis de los productos de agroexportación, el eje de acumulación volvió a basarse en la producción para el mercado externo.

La industria descansa sobre el excedente agrícola, ya sean de sustitución de importaciones o diversificación de exportaciones; existe en este periodo una transferencia del valor del campo hacia la ciudad (colonialismo interno), por estas vías:

- *El agro debe proveer divisas*
 - *Proveer capital*
 - *Alimentos baratos para trabajadores de la ciudad*
 - *Mantener un amplio ejército de reserva que permita presionar sobre los salarios hacia abajo*
 - *Proveer materias primas*
 - *Ampliar el mercado para productos industriales de consumo inmediato.*
- (Roldán y Moreno, 1989: 6)

El Estado incentivó la naciente industria, creando así instituciones que servirían para el fomento de la producción de granos básicos, entre ellas el Banco de Fomento Agropecuario, el Instituto Regulador de Abastecimiento, entre otros. Sin embargo, el objetivo detrás de estas medidas era abaratar los costos salariales para la expansión y mantenimiento de la industria. Este abaratamiento iba a posibilitarse con el apoyo a la producción de granos básicos y manteniendo una política de control de precios. Con esto se fue desvalorizando la fuerza de trabajo a través de la reducción en el valor de los medios de consumo improductivo del obrero. (Vásquez et al., 1988)

1.3 Intento de cambio con la Reforma Agraria

El problema que buscaba resolver la reforma agraria era el de concentración de la tierra. Esto genera una gran desigualdad en el país, debido a que es una minoría que se queda con

las grandes extensiones de tierra permitiéndoles obtener mayores ingresos económicos y poder político. La tabla 6 nos muestra datos de concentración de la tierra en 1971:

Tabla 6. El Salvador: No. De explotaciones agrícolas y superficie correspondiente por tipo de explotación (1971)

Tipo de explotación	No. De explotaciones	%	Superficie(mil es de hectáreas)	%	Tamaño promedio (Has.)
Microfincas (menos de 1 Ha)	134,464	48.9	70.3	4.8	0.5
Sub-familiares (de 1 a 9.9 Has)	118,075	43.6	323.5	22.3	2.7
Familiares (de 10 a 49.9 Has)	16,150	6.0	342.4	23.6	21.2
Multi-familiares medias (de 50 a 199.9 Has)	3,341	1.2	306.2	21.1	91.6
Multi-familiares grandes (de 200 a mas Has)	838	0.3	409.5	28.2	488.6
TOTAL	270,868	100.0	1,451.9	100.0	5.4

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario. DIGESTYC. Citado en Roldán y Moreno (1989: 56)

En las décadas de los 60 y 70 la distribución del ingreso agrícola era que el 41% de las familias sin tierra se apropiaban del 18.4% del ingreso agrícola y solo el 0.2% de las familias comprendidas en las explotaciones multifamiliares grandes, se apropiaban del 15.2% del ingreso agrícola. Aun más claro: una familia campesina obtenía 89.7 colones mensuales y un latifundista 18,705.4 colones, esto conlleva a niveles de vida paupérrimos de la gran mayoría de la población rural. (Roldán y Moreno, 1989: 58)

Este problema estaba en muchos países de América Latina, lo que generó en algunas ocasiones una lucha política de bloques, uno comunista y el otro liberal. Ante el triunfo de la revolución cubana en los años cincuenta, los Estados Unidos de América creó la ALPPRO (Alianza Para el Progreso), con propuestas de reformas estructurales con el objetivo que se ejecutaran revoluciones controladas y así frenar el avance del comunismo. Así surge la Reforma Agraria, como la reforma más importante, cuya finalidad era la de hacer que la distribución de la tierra fuera menos desigual en los países latinoamericanos.

Aunque en el país hubo intentos de Reforma Agraria antes de 1980, estos no lograron sobrevivir ya que los propietarios ubicados en el poder político boicotearon todos esos intentos, para que ellos no salieran perjudicados. Este alargamiento de tiempo en la

ejecución de la Reforma Agraria provocó que al realizarse esta en 1980, no tuviera los resultados que se esperaban, puesto que había llegado demasiado tarde, en una situación donde ya se estaba desencadenando el conflicto armado en El Salvador.

El primer proyecto de Reforma Agraria se dio bajo la presidencia de Arturo Armando Molina en 1976. Por lo que se creó en 1975 el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria, quien iba a ser el encargado de expropiar los inmuebles que fueran necesarios para así lograr un cambio en la estructura de tenencia de la tierra. También iba a desempeñar funciones de capacitación a los campesinos, ayudas para la organización campesina, apoyo en la comercialización, etc.

Sin embargo, como ya se dijo anteriormente el poder político existente, incapaz de realizar acciones encaminadas al bien común, fue incluso en contra del designio de los EE.UU.; mermando todo intento de realización de la Reforma.

La Reforma Agraria como tal, se propuso en 1979 al haber cambio en el poder, y fue propuesta por una junta cívico-militar, basada en un acuerdo entre el Partido Demócrata Cristiano y la Fuerza Armada.

La Reforma Agraria se estructuró en tres fases: la Fase I incluía propiedades mayores de 500 has, la Fase II incluía propiedades entre 100 y 500 has y la Fase III incluía unidades que miden hasta 7 has, y establecía que todos los aparceros se convertirían en propietarios de las tierras que alquilaban.

La Reforma Agraria se inició con la Fase I el 6 de marzo de 1980. Se procedió a intervenir aquellas propiedades mayores de 500 has. "Se afectaron potencialmente 238 propiedades que comprendían 218,000 has (el 15% de la tierra agrícola del país) de las cuales el 60% estaba constituido por pastizales y terrenos baldíos" (ECA, no. 394, 1981 citado en Vásquez et al., 1988: 40). En esta fase aunque se afectaron tierras cultivables la mayoría eran tierras con poco uso, por lo que generó muy poco nivel de empleo para las personas beneficiadas.

La ejecución de la Fase II era muy importante, comprendía las unidades productivas entre 100 y 500 has. Con ella se absorberían gran parte de las mejores tierras del país, utilizadas para el cultivo de los productos de agroexportación (café, algodón y caña de azúcar). La tabla 7 nos muestra el área que iba a ser afectada por la Fase II.

Tabla 7. El Salvador: Área cultivada por productos de exportación que sería objeto de afectación por la Fase II

Cultivo	Área Cultivada (Has)	Porcentaje del Área
Caña de Azúcar	4,614	13.5
Café	44,795	30.5
Algodón	25,625	30.4
Total	75,034	74.4

Fuente: Checchi and Company, Land Reform in El Salvador, pág. 94 citado en Latino 1982: 50

Esta fase constituía la parte medular de la Reforma Agraria, por lo dicho anteriormente. Sin embargo esta se canceló, en gran medida por la oposición de algunos miembros influyentes que pertenecían a varios sectores económicos y políticos del país, y con la negativa de los dueños de las propiedades que abarcaría esta fase. Por esta razón, es que no fue posible alterar realmente la estructura agraria en el país, convirtiendo así a la Reforma Agraria solamente en un instrumento de contrainsurgencia.

La Fase III traspasó a los campesinos que alquilaban tierras un máximo de 7 has. Esta se ejecutó el 28 de abril de 1980. El área que cubriría la Fase III era de 178,056 has que correspondía al 9.6% del área agrícola (Latino, 1982). Esta fase creó conflictos entre los propietarios anteriores y los nuevos, ya que algunos campesinos fueron desalojados de las parcelas que se les había otorgado. Además, los campesinos se vieron en la necesidad de buscar trabajo asalariado en otra parte para sobrevivir, ya que existían graves problemas de financiamiento y con lo que tenían no les era posible cultivar sus parcelas.

A manera de conclusión, se puede decir que la Reforma Agraria en El Salvador no logró resolver el problema agrario, puesto que como se dijo anteriormente no tocó la parte esencial para que existiera un verdadero cambio en la estructura agraria. En palabras de Segundo Montes:

No se trata de una reforma revolucionaria, sino reformista. No introduce ningún elemento estructural y radical cualitativamente nuevo, ni en las relaciones de tenencia de la tierra, ni en las relaciones sociales de ahí derivadas. Se mantiene como única posibilidad la propiedad de la tierra, ya sea en forma individual o en forma cooperativa, e incluso se privatiza aun más a través del decreto no. 207, o fase III de la RA. Lo único que se hace es limitar la extensión permisible de tenencia, adquiriendo el resto en compra forzosa por medio de indemnización (en efectiva y/o bonos y vendiéndola a nuevos propietarios en

similares condiciones). (Montes, Segundo, “El Salvador La Tierra, Epicentro de la Crisis”, en Boletín de CC EE y SS No. Julio-Agosto, 1986 pág. 244-245 citado en Vásquez et al., 1988: 43-44)

Con respecto a la producción de granos básicos, los resultados dejados por la Reforma Agraria tampoco son alentadores. Ya que al haber repartido las tierras, es de esperar que se empiecen a cultivar los productos que tienen mayor apoyo y demanda internacional, siguiendo la misma lógica de años anteriores. En este sentido son las cooperativas las que tuvieron una mejor posibilidad para estos cultivos, ya que los pequeños agricultores dedicados mayormente al cultivo de subsistencia, o sea, de granos básicos, no tuvieron posibilidades de generar una producción abundante. Esto es porque no hubo el suficiente apoyo para ese tipo de cultivo.

1.4 Tenencia de la tierra posterior a la introducción del neoliberalismo

En la década de los noventa, al terminar el conflicto armado, y con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, se introducen medidas que van a generar grandes cambios en el país. En lo que respecta al sector agropecuario, se le va a deteriorar aun mas, y se va a dismantelar todo el aparato de ayuda que se había hecho décadas anteriores para este sector. Se pasa de un intervencionismo del Estado a la eficiencia del mercado como mejor asignador de recursos.

Esto fue así, debido a que desde 1989 se habían introducido programas de ajuste y estabilización de la economía, con el supuesto objetivo de generar un crecimiento sostenido. Pero, el problema fue que estas medidas se tradujeron en desatención y exclusión para el sector agropecuario.

Además, la pérdida de importancia del sector agropecuario, tuvo que ver con los cambios en la dinámica de los diferentes rubros que componen al sector. Comparando con el año 1978, justo antes de la Reforma Agraria y el conflicto armado, en la tabla 8 se puede observar que después de ese año la actividad agrícola tradicional entró en crisis, ya para el año 2000 la producción de algodón y café venían disminuyendo, exceptuando la caña de azúcar. En el caso del algodón, para el año 2000 su cultivo prácticamente había desaparecido.

Por otra parte, los sectores que mostraron un dinamismo importante fueron la caña de azúcar y la avicultura. Aunque es importante resaltar, que la avicultura a partir de los años noventa hasta la fecha, tiene pocos vínculos con el sector agrícola del país. Esto es así,

debido a que su principal insumo, el maíz, no es obtenido de la producción nacional, sino que se importa maíz amarillo del mercado internacional, que trae como consecuencia la reducción de los precios del maíz blanco que se produce localmente. (Bigit y Calles, 2000)

Tabla 8. Cambios en la estructura del producto agropecuario, 1970-2000 (en porcentajes)

Sub-sectores	1970	1978	1990	1995	2000
Café oro	27.2	24.2	23.4	26.6	19.6
Algodón	15.6	16.6	1.9	1.3	0.1
Granos básicos	13.9	13.8	19.8	19.5	18.4
Caña de azúcar	2.0	3.3	3.1	3.6	5.8
Otras producciones agrícolas *	16.2	14.0	14.9	14.1	17.6
Ganadería	12.6	15.0	17.5	17.1	17.4
Avicultura	3.8	5.7	9.4	8.9	12.8
Silvicultura	4.9	4.9	6.4	6.0	5.6
Productos de la caza y la pesca	4.0	2.5	3.7	2.9	2.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Panela, tabaco, semilla de algodón, henequén, kenaf, ajonjolí, bálsamo, copra, semilla de aceituno, frutas y verduras.

Fuente: PRISMA en base a datos del Banco Central de Reserva de El Salvador citado en Cuéllar et al., (2002: 14)

Bajo los Acuerdos de Paz se introdujo el Programa de Transferencia de Tierras (PTT), que adicionó modificaciones en la estructura de tenencia de la tierra. Este programa era diferente al de Reforma Agraria, con el PTT no hubo expropiaciones; sino que se creó un Banco de Tierras, quien junto con el ISTA compraba propiedades a quienes quisieran vender y luego las trasladaban a los beneficiarios.

La tabla 9 nos muestra el alcance de la Fase I y III de la Reforma Agraria y del PTT. A pesar de que se redistribuyeron más de 350,000 has, el impacto que se pretendía generar para reducir la pobreza no fue tan grande, esto es debido, como se explicó antes, al funcionamiento que ha tenido el sector agropecuario. Además, todavía se observa en el país el problema de concentración de la tierra, según un estudio de PRISMA (Cuéllar et al., 2002) en el año 1996 aproximadamente 350,000 personas eran campesinos sin tierra y desempleados.

Tabla 9. El Salvador: Alcance de la redistribución de tierras bajo la Reforma Agraria y el PTT (Hectáreas)

	Hectáreas	Beneficiarios	Hectárea por beneficiario
Fase I de la Reforma Agraria	215,000	37,000	5.8
Fase II de la Reforma Agraria	80,000	47,000	1.7
PTT	106,232	36,597	2.9
Total	401,232	120,597	

Fuente: World Bank (1997); Mejía y Merlos (1999) citados en Cuéllar et al., (2002: 26)

Ante esta situación, el Estado lo que propulsó fue la existencia de un mercado de tierras (una liberalización del mercado de tierras), al cual los campesinos sin tierra podrían acceder, ya sea mediante compra o arrendamiento. Esto caracterizó a la década de los noventa, debido a la introducción del modelo neoliberal en el país. Se puso mayor importancia también a las ventajas comparativas y se redujo el papel del Estado en la economía.

Con respecto a la tenencia de la tierra, lo que se dio fue una reestructuración, ya que con este nuevo modelo el objetivo era ahora los derechos de propiedad individuales sobre la tierra, esto para asegurar la seguridad de la propiedad. Por esta razón, muchas de las propiedades colectivas que existían fueron desapareciendo y se hicieron titulaciones de tierras a personas individuales. “Un estudio de PRISMA sostiene que dicha medida dio lugar a que de los 31 mil beneficiarios de la Fase I, 10 mil optaran por la propiedad individual de sus parcelas y 14 mil se inclinaron por la propiedad individual de un pequeño terreno para vivienda y cría de animales u hortalizas a pequeña escala”. (Navas, 1999: 12)

Además, en 1996 se aprobó la Ley del Régimen Especial de la Tierra en Propiedad de las Asociaciones Cooperativas Comunales y Comunitarias, con lo cual se liberalizaron las tierras de la Reforma Agraria y se colocaron en el mercado de tierras. Esta ley permitiría a los beneficiarios de la Reforma Agraria vender sus tierras con toda libertad, así como también les admitía a los productores agrícolas deducir de la venta de la tierra, el valor de los saldos en mora con el sistema financiero u otra institución del Estado. (Navas, 1999)

Sin embargo, esta creación del mercado de tierras ha venido arrastrando consecuencias hasta la actualidad, afectando grandemente a los pequeños productores. Primero porque este mercado tiene restricciones tanto legales como burocráticas, hay serios problemas en el registro de la propiedad debido a atrasos administrativos y falta de accesibilidad al crédito.

Aunado con el hecho que todo lo anterior se da en un contexto de escasa rentabilidad de las actividades del productor rural que dependen de:

-El bajo nivel educacional, el uso de tierras de poca calidad (que en opinión de ellos, no concuerda con el costo de compra o arrendamiento)

-De la escasa dotación de equipo básico y ausencia casi total de los activos fijos y maquinaria agropecuaria, que guardan un alta correlación con la escasa productividad y rentabilidad del sector

-La poca cobertura del sistema financiero, que mantiene el sistema de calificación con requisitos de acceso al crédito muy difíciles de cumplir por parte de los productores, aun de aquellos que cuentan con garantías hipotecarias. (Amaya y otros, 2000; citados en Cuéllar et al., 2002: 27)

Existe una ausencia casi total de activos productivos en el caso de los pequeños productores, como se observa en la tabla 10, por ejemplo, para el año 1998, son los productores con mayores ingresos los que tienen la capacidad de obtener algún tipo de activo. Los productores con ingresos mayores a 10,000 colones cuentan con el 86% de los activos de apoyo a la producción, por otra parte se puede observar que todos los demás productores con menores ingresos solo poseen el 14% de dichos activos.

Tabla 10. Activos productivos de pequeños productores según ingreso anual, 1998 (Porcentajes)

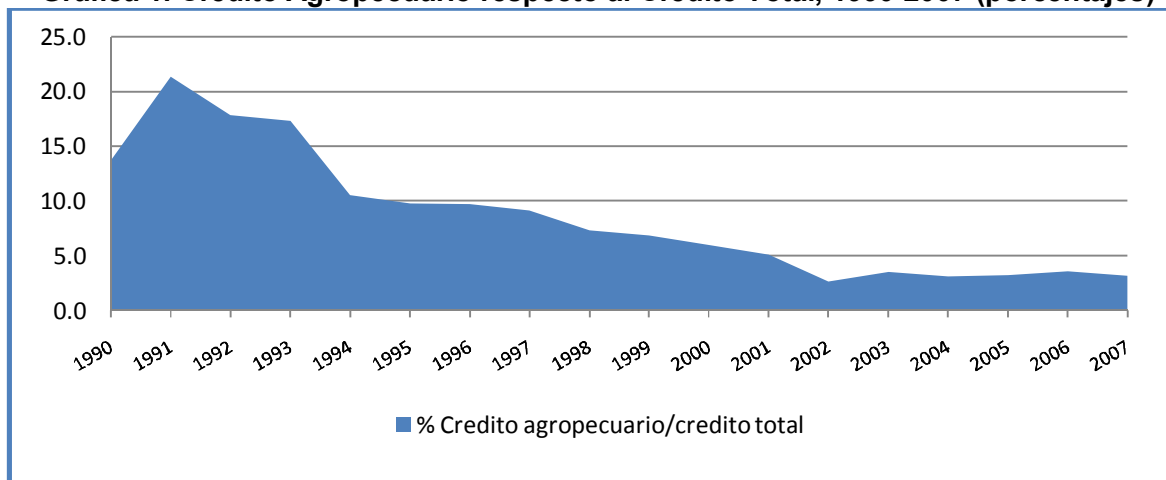
Categoría del activo	Ingreso familiar anual (colones)				Total
	De 1 a 2,000	De 2,001 a 5,000	De 5,001 a 10,000	Más de 10,000	
Infraestructura	0.0	0.0	1.1	36.6	37.7
Maquinaria	0.0	0.0	0.0	22.6	22.6
Equipo	4.3	4.3	3.2	26.8	38.6
Otro	0.0	1.1	0.0	0.0	1.1
Total	4.3	5.4	4.3	86.0	100.0

Fuente: CEPAL, Encuesta socioeconómica a productores rurales, 1998 citado en Amaya et al., (2000: 29)

Además, existe un problema grave con respecto al financiamiento de las actividades agropecuarias. Muchos de los productores agropecuarios no tienen acceso a crédito. Esto es así porque existe una tendencia de la banca privada del país a otorgar créditos en su mayoría a la mediana y gran empresa urbana, dejando relegados los créditos para el sector agropecuario.

Como se observa en la gráfica 1, el porcentaje de crédito agropecuario con respecto al crédito total ha disminuido de una manera drástica a partir de 1991 hasta la fecha, llegando a representar en 2007 solamente el 3.21% del total de créditos otorgados. Esto se debe en gran medida a que el sector agropecuario es de poco tamaño, tiene reducido volumen de operaciones y presenta características de dispersión. (Bigit y Calles, 2000)

Gráfica 1. Crédito Agropecuario respecto al Crédito Total, 1990-2007 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

Además, el poco crédito que es otorgado al sector muestra una preferencia hacia la producción de café y azúcar, ambos cultivos son de exportación. La variabilidad de los precios internacionales representa un riesgo implícito en estos rubros, y este es un factor que condiciona la rentabilidad de ambos productos. En la tabla 11 se puede observar que en el periodo determinado casi todo el crédito agropecuario es otorgado a este tipo de cultivos y una mínima parte es otorgada a los pequeños productores de granos básicos.

Tabla 11. Proporción de créditos a la producción de granos básicos y cultivos tradicionales de exportación respecto al crédito agropecuario 1990-2005 (porcentajes)

Años	% Granos básicos/crédito agropecuario	% Cultivos tradicionales de exportación/crédito agropecuario
1990	2.8	92.0
1991	2.2	93.6
1992	1.7	93.8
1993	0.9	96.6
1994	1.0	96.2
1995	0.8	96.8
1996	1.5	96.4
1997	0.8	98.2
1998	0.8	93.7
1999	1.2	94.9
2000	0.8	97.6
2001	0.7	98.1
2002	4.7	86.9
2003	8.6	82.6
2004	9.5	74.9
2005	10.5	69.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

También se presenta el problema del alto precio de los fertilizantes utilizados para la producción, situación que afecta más duramente a los pequeños productores puesto que eleva sus costos, haciéndose más difícil todavía pagar sus créditos adquiridos. En la tabla 12 se muestran los precios de los principales fertilizantes utilizados, urea y sulfato de amonio. En la década de los noventa se presenta una baja en los precios de estos insumos, sin embargo, a partir del año 2000 estos precios han venido incrementándose considerablemente.

Tabla 12. Precios de los principales fertilizantes 1990-2006 (Dólares por tonelada)

Años	Urea	Sulfato de amonio
1990	370.80	515.25
1991	497.15	553.34
1992	397.39	546.92
1993	557.06	664.35
1994	265.13	151.76
1995	362.20	174.93
1996	374.48	184.36
1997	303.15	186.28
1998	246.58	158.64
1999	221.33	132.31
2000	229.10	152.60
2001	277.50	186.70
2002	262.10	191.90
2003	278.20	200.90
2004	356.70	228.10
2005	411.00	240.60
2006	427.00	241.00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

Por lo tanto, el productor al no poder capitalizarse para invertir en activos para la producción, se determina a su vez su forma de participación en las operaciones de compraventa y arriendo de la tierra.

2. La inserción de la economía salvadoreña en el comercio agrícola internacional

El dinamismo de la economía salvadoreña siempre ha estado ligado con el exterior, en principio el eje dinamizador de la economía fue el sector agrícola, específicamente la agroexportación, donde dicha producción respondía a la demanda internacional. Se realizará un análisis sobre el carácter extrovertido que ha mantenido la economía del país.

2.1 El surgimiento del modelo agroexportador

En la inserción de la economía salvadoreña en la dinámica agroexportadora, el cacao fue el producto que constituyó el primer rubro importante de exportación. En segundo lugar está el añil, cuya producción se enfocó hacia satisfacer la industria textil emergente en Europa y cuyo cultivo modificó en gran manera la estructura económica y social del país. Y paralela a

esta producción se encuentra el maíz, que conformaba gran parte de la dieta de la población que trabajaba en las plantaciones de añil y cacao.

Posteriormente surge el cultivo del café, cuya introducción en el país data desde el período colonial, cuando era cultivada en pequeña escala por algunas comunidades en la Provincia de San Salvador; pero su consolidación como un cultivo de exportación inicia con más fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

En el país, el desarrollo de un modelo hacia afuera que respondiera prontamente a las demandas del mercado internacional necesitó medidas políticas que sirvieran de base para una nueva estructura económica y social.

Además, la exportación del café también necesitó la construcción de caminos, puertos y vías férreas en las regiones donde las necesidades del movimiento del café así lo exigieron. (Castellanos, 2001)

La incursión en el cultivo de café significó la transformación de las relaciones comunales por semisalariales en el campo, el crecimiento de la producción mercantil y capitalista en la agricultura, el apareamiento de nuevos medios de transporte y comunicación y la concentración del capital agrícola-comercial y la centralización del crédito. (Castellanos, 2001)

Medidas como esas son las que fueron necesarias para el cambio en la estructura económica y el surgimiento de las bases de un nuevo modelo basado en la agroexportación, que ya empezaba a presentar un rápido aumento en el nivel de exportaciones.

Por ejemplo, las exportaciones crecieron de 4.85% en 1865, a 30.93% en 1873. Pero es hasta 1875 que el valor de las exportaciones de café superaron al del añil, y siguió aumentando hasta los primeros años de la década de los 30's que llegó a representar aproximadamente un 90% de la producción vendida en el exterior. (CSUCA, 1976)

Es así como comienza el proceso de consolidación del modelo agroexportador basado en la generación de ganancias provenientes de la exportación del café y en la reinversión de las mismas en la acumulación cafetalera.

Así hacia el fin de la década de los veinte y principios de los años treinta encontramos que el café viene a ser de lejos el primer producto de exportación, basado en una organización de producción que combina el latifundio y el minifundio en forma directa, a través del “colonato”, o indirecta con el sostenimiento de una economía de subsistencia en la periferia del gran latifundio que aporta mano de obra al mercado de trabajo en tiempos de cosecha. (CSUCA, 1976)

2.2 Crisis del modelo agroexportador

El periodo comprendido entre 1929 y 1935 es el primer gran momento de crisis del modelo agroexportador, en el que se dio una caída brusca del crecimiento económico y una crisis de acumulación debido a la baja en los precios internacionales del café.

Para el año 1931 las exportaciones disminuyeron un 54% y las importaciones más del 74%⁸, esto debido a que el precio del café disminuyó un 56%, y pasó de 42.45 colones el quintal en 1926 a 18.76 colones en 1931. (CSUCA, 1976)

Ya para 1932, debido a que el precio internacional del café había descendido a 14.9 colones por quintal, se liberó de impuestos de exportación como una forma de reforzar la tasa de ganancia de los grandes cafetaleros y a través de ellos dar ocupación a cortadores y peones en el tiempo de la cosecha. (Castellanos, 2001)

Por otra parte, aunque en el año 1943 las exportaciones de café a Estados Unidos disminuyeron de 31% a 13%, para 1935 el 66% de la producción de café era destinado a Estados Unidos, mientras que el 33% restante era para los países europeos. Sin embargo, al estallar la guerra, los mercados europeos fueron bloqueados. Los Estados Unidos comprendió la gravedad de la situación y las alteraciones que los precios del grano podrían sufrir en su mercado interno, por ello se firmó en 1940 en Washington un acuerdo, El Pacto Internacional del Café.

Este pacto estableció un sistema de cuotas libres y reguladoras entre los países productores por tres años para garantizar a cada país latinoamericano una exportación promedio, en la que la cuota libre se vendía a Estados Unidos a un precio establecido de antemano y la

⁸ Pese a seguir manteniendo la estructura del régimen aduanero de corte liberal.

cuota reguladora era retenida para poder ser vendida con posterioridad a un precio inferior en el mercado internacional o en el mercado interno o se podía destruir. Es así como Estados Unidos absorbió un 80 y 95% de la producción en lo que duró la guerra. (Castellanos, 2001)

Para superar la crisis económica y los efectos negativos que tuvo sobre la agroexportación, los esfuerzos se canalizaron hacia el reforzamiento del mismo modelo con una base militarizante, aunque los precios del café en el mercado internacional aún no eran muy favorables.

La burguesía cafetalera optó por tecnificar la hacienda cafetalera, aumentando de esta manera su productividad. “Entre 1945 y 1949 los rendimientos por hectáreas pasan de 525 kilos por hectárea (café oro) hasta 640 kilos por hectárea” (CSUCA, 1976: 13). Aunque este aumento en productividad se dio básicamente por la utilización intensiva de mano de obra por unidad de superficie, posicionando a El Salvador como una de las regiones del mundo con mayor productividad por hectárea.

Sin embargo, es hasta luego de la II Guerra Mundial cuando empieza a cuestionarse el modelo monoexportador, y con el alza en los precios de las materias primas comienza a incursionarse en otro tipo de cultivos, aunque siempre orientados hacia la exportación. El desarrollo del modelo de agroexportación diversificado buscaba nuevos centros de acumulación e inversión, enfocado principalmente en el cultivo del algodón y la caña de azúcar.

El cultivo del algodón había estado presente de manera paralela con la expansión de la industria textil pero solamente se producía para el mercado interno⁹. Pero es a partir de 1950 aproximadamente que la producción de algodón para la exportación aumenta rápidamente en relación a lo producido. Y en cuanto al cultivo de la caña de azúcar, este logró posicionarse en el tercer lugar de importancia en los productos de agroexportación luego de la II Guerra Mundial.

Dentro de algunos de los factores que presionaron a tal diversificación pueden destacarse: dificultades de colocación de las sustanciosas ganancias del período de post-guerra en la ampliación de la actividad

⁹ Al fin de la II Guerra Mundial solamente se exportaba la cuarta parte del algodón cosechado. (CSUCA, 1976)

cafetalera, las exportaciones negativas anteriores provenientes de la dependencia de un solo producto de exportación, y las “presiones” que generaban las nuevas teorías sobre la modernización surgidas después de la segunda Guerra Mundial. (Rubio, 1988: 18)

En cuanto al grado de tecnificación en el cultivo del algodón, este se realizaba manualmente en lo que a la aplicación de los fertilizantes y cultivos se refiere, aunque también se utilizaban tractores y rastras para la labranza. La aplicación aérea de insecticidas y maquinaria agrícola especializada, si bien liberaban mano de obra, pero en términos absolutos aumentaron debido a la incursión del cultivo a nuevas áreas de producción de algodón. (CSUCA, 1976)

Por otra parte, a inicios de la década de 1950 comienza a cobrar importancia la participación del Estado para facilitar la inversión en otros sectores o actividades económicas, así como las transferencias directas por medio de la captación de impuestos a las exportaciones del café, y una fuerte orientación de las actividades públicas hacia la creación de la infraestructura necesaria para la expansión agrícola e industrial de El Salvador.

De tal manera que el nuevo sector comercial-industrial salvadoreño se apoyó en las teorías económicas que promovían el crecimiento hacia adentro por medio de la sustitución de importaciones promovida por el Estado. Esta tarea de planificación general de la economía se extendería entonces hacia abastecer de igual manera los servicios de salud, educación, etc.

En el cuarto periodo de sesiones de la CEPAL, el 16 de junio de 1951, los delegados de diversos países de Centroamérica estructuraron la idea de ese desarrollo de industrialización integrado en el istmo. En dicha reunión fueron aprobadas resoluciones que solicitaban a la CEPAL el estudio de medidas que ayudaran a la realización del llamado desarrollo integrado. (Castellanos, 2001)

A mediados de la década del 50 los sectores agroexportadores vieron fortalecido su predominio económico debido a la acelerada acumulación de capital que la bonanza de los precios internacionales del café y algodón les permitieron, cultivos que siguieron representando entre el 80 y 90% del total de exportaciones.

A pesar de que entre 1955 y 1956 el precio internacional del quintal de algodón oro descendió de 75.4 a 68.5 colones, el volumen exportado se

duplicó y el valor total de las exportaciones de ese rubro ascendió de 22.8 millones de colones a 44 millones de colones. Los ingresos derivados de la exportación de café se mantuvieron en el orden de los 225 millones de colones. (Castellanos, 2001: 251)

Además, pese a que las extensiones dedicadas a la producción de granos básicos se incrementó ligeramente, la producción de maíz, frijol y arroz disminuyó drásticamente de 5.4 millones de quintales en 1950 a 4.2 millones de quintales en 1955. Por tal razón el IRA incrementó la importación de granos básicos, especialmente provenientes de Honduras, se recibieron donaciones de Estados Unidos y se comenzó el programa de producción de maíz híbrido, que una década más tarde produjo un enorme crecimiento del rendimiento por hectárea de ese grano. (Castellanos, 2001)

En 1956 vuelve a surgir una nueva crisis en los precios internacionales del café, pasando de 150 colones por quintal en 1957 a 98.8 colones por quintal en 1959, lo que generó que a pesar que se mantuviera el volumen de café exportado, el valor decreciera en un 35.1% aproximadamente. Igualmente sucede con el algodón, que luego del inicio de la guerra de Corea, su precio comienza a bajar y pasa de 70 colones por quintal en casi toda la década del 50 hasta 56.6 colones por quintal en 1959. Asimismo, también se redujo la producción de maíz y arroz. (Castellanos, 2001)

El cultivo del azúcar, sin embargo, se sostenía en base a los altos precios en el mercado interno con relación a los del mercado exterior. La razón radicaba en la poca actitud de las tierras salvadoreñas para el cultivo de la caña de azúcar y el monopolio de los productores azucareros.

Por otra parte, el gran apoyo que el Estado concedió a la agroexportación y hacia la industria de sustitución no cumplió con los objetivos de transformación industrializante de la sociedad que se había planteado al inicio de una sustitución progresiva de las importaciones y diversificación de exportaciones.

Además, se impulsó un proceso de reforma agraria que resultó fallida en sus intentos de incremento en la producción y contribución al desarrollo ya que este proceso no se acompañó de reformas estructurales que involucraran a los intermediarios, prestamistas,

comerciantes, sector industrial, mercado interno, empresas, Estados, en fin, que todos los agentes estuviesen articulados. (Roldan y Moreno, 1989)

En resumen, el período de 1940 a 1960 fue un período de constantes cambios en la agricultura salvadoreña, entre los que se pueden mencionar: el impacto de la Revolución Verde en las prácticas de cultivo, la mecanización agrícola, el incremento de exportables agrícolas, la penetración de multinacionales en el agro y el incremento del trabajo asalariado en la agricultura. Así también la profundización de la brecha entre minifundio y latifundio sin ruptura de la estructura agraria, lo que conlleva a una acumulación desarticulada. (Roldan y Moreno, 1989)

Durante la década del 60 se inició un proceso de inversión que se destinó hacia una producción de bienes industriales de consumo no duradero, en una primera etapa; y al desarrollo de bienes intermedios, sin dejar de lado la del consumo no duradero, en una segunda etapa. Además, en esta década también se crea el Mercado Común Centroamericano.

A partir de la 1972, a raíz de la crisis del Mercado Común Centroamericano, la guerra de Honduras con El Salvador y los bajos precios en los productos agrícolas de exportación, empieza a configurarse una nueva estrategia económica para darle una solución a los problemas de colocación de inversión de las ganancias.

Esa nueva estrategia económica buscó complementar el modelo agroexportador mediante la participación del Estado en la creación de las condiciones necesarias para incentivar a la industria de exportación como un nuevo eje de acumulación. Esta intervención estatal contemplaba la creación de infraestructura física e institucional que permitieran la reducción de costos de producción en la industria manufacturera y el país fuera atractiva para nueva inversión extranjera. (Rubio, 1988)

Entre los proyectos que se crearon para establecer un ambiente propicio para la atracción de inversión extranjera están la creación de leyes y proyectos de producción de energía, comunicaciones y transporte, como ANTEL, CEL y CEPA, etc. (Rubio, 1988)

Además, en este periodo comienzan intentos de reforma agraria que tratan de hacer más funcional la agroexportación a esos nuevos cambios en el modelo económico, pero tal reforma no tuvo resultados significativos.

Pero aún a esa fecha las posibilidades de incursionar en el cultivo de exportación eran muy pocas para los pequeños productores debido a restricciones al crédito, así como otros factores sociales. Por lo que las pequeñas explotaciones dedicadas al cultivo de agroexportación eran muy escasas, más bien se trataba de una producción a cargo de medianos y grandes productores.

Así por ejemplo las pequeñas explotaciones menores de 10 hectáreas sólo abarcaban en 1968/1969 un 13% de la superficie destinada a los cultivos de explotación. La presencia de las microfincas en la agroexportación era aún mucho menor ya que solo tenían un 1.2% de la superficie cultivada. Todo ello contrasta con la aplastante presencia de la pequeña explotación (menos de 10 ha.) en los cultivos de consumo interno: estas poseían en las mismas fechas un 70% de la superficie cultivada en productos para consumo interno.
(Rubio, 1988)

En cuanto a la comercialización de los productos agrícolas, se aprovecharon los impulsos que el Estado brindó en cuanto al apoyo en infraestructura y marcos regulatorios para la diversificación agrícola y el proceso de industrialización. Como ejemplo de lo anterior puede citarse la expansión del algodón en 1954 a partir de la apertura de la carretera Litoral, la distribución especial de la red de carreteras en las zonas agrícolas de exportación y la creación del puerto de La Libertad cercano a las zonas cultivadas por el café. (Rubio, 1988)

Para la década de 1980 los productores campesinos ya se desenvuelven en un ámbito modernizado con respecto a décadas anteriores, y esta innovación es básicamente una estrategia para lograr aumentos en la producción a fin de hacer frente al desplazamiento de la que son parte por el sector capitalista.

Esta modernización produjo cambios al interior de las unidades campesinas, como el aumento en el empleo de insumos intermedios, como el abono inorgánico, semillas híbridas y la sustitución de la energía animal por la energía mecánica (Arévalo, 1980). Pero la mayor parte de esta modernización se hace a través de maquinaria e insumos importados. En 1983 se registra un coeficiente de importación de insumos agrícolas de 86%. (Rubio, 1988).

2.3 Transformación de la agricultura a partir de la aplicación de medidas neoliberales

En los años noventa se inicia un proceso de transformación económica hacia el libre comercio; apenas se estaba superando una etapa de conflicto bélico, que había iniciado en 1979, y se acababa de pasar una fallida implementación de reforma agraria. Nos encontramos en el marco de la implementación de los programas de ajuste estructural (PAE), impulsados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para las economías menos desarrolladas.

Los PAE, propuestas de corte neoliberal, fueron diseñadas para superar los problemas de carácter estructural de las economías subdesarrolladas, que no se pueden solucionar con programas económicos de corto plazo. Es importante destacar que los PAE, ponen un énfasis muy importante en el papel futuro de la agricultura, sobre todo en aquellos países donde la agricultura es la única respuesta viable para remplazar el modelo de la sustitución de las importaciones, como en el caso de El Salvador. En consecuencia, se propone una mayor relación con el mercado mundial a partir de la diversificación de las exportaciones agrícolas no tradicionales. (Arias, 1989)

La nueva corriente de pensamiento, de corte neoliberal promovía la privatización de empresas e instituciones nacionales, la liberalización de los mercados de capital, la producción maquiladora, las exportaciones no tradicionales, la flexibilización de mano de obra y la apertura comercial, a través de la eliminación de las barreras arancelarias. Con todas estas medidas se deja al mercado como el mejor asignador de recursos.

Por su parte la corriente neoliberal sostiene que el objetivo central de la política económica para el sector agrícola debería descansar en el mantenimiento de operaciones rentables, sin influencia de políticas oficiales globales ni sectoriales. Todas las políticas deben estar encaminadas a permitir que el sector privado, siguiendo el objetivo de maximizar las utilidades, desempeñe un papel central y mejore la eficiencia de la producción y de la comercialización interna y externa. (Arias, 1989: 124)

En consonancia, el Estado salvadoreño, en materia comercial, reorientó sus políticas hacia una liberación y eliminación de los elementos monopólicos, los subsidios del gobierno, las restricciones comerciales y otros impedimentos estructurales que coartan el buen

funcionamiento del mercado. Esto se hizo a través de dos medios: liberalización de precios agrícolas y la abolición de los monopolios estatales, a los que las llamadas “reformas estructurales” de 1980 habían asignado la comercialización de los principales productos tradicionales de exportación. (Bigit y Calles, 2000)

Bajo la lógica de reducir la interferencia del Estado en los mercados y bajo el pretexto de ineficiencia de las instituciones estatales, se privatiza el INCAFE, INAZUCAR, COPAL y el IRA. Se aducía la inconveniencia de la participación estatal en actividades “propias” del sector privado, así como la redefinición de su rol en el contexto de un sistema de “economía social de mercado”.

El gobierno enfatizaba la conveniencia de eliminar funciones productivas que requirieran de subsidios o transferencias; y la considerable ineficiencia mostrada por el antiguo sistema de comercialización centralizada en las instituciones mencionadas, el cual había conducido con frecuencia a pagos en mora a los productores a precios por debajo de los niveles de mercado.
(Bigit y Calles, 2000)

Todas las medidas aplicadas con el objetivo de lograr una mayor “transparencia” en el sistema de comercialización de los productos de origen agropecuario fueron ineficientes y se convirtieron en desventajas para los productores nacionales que ahora tenían que competir con productos importados más baratos.

Además, si tomamos en cuenta que la venta de granos básicos constituye una parte importante de los ingresos de los productores agrícolas, el colapso de los precios reales refleja una pérdida sustancial en la capacidad real de compra de esos productores. Al mismo tiempo, por la vía de los granos básicos, se “subsidió” parte de la canasta alimentaria de los hogares urbanos.

En el período de 1999 al 2004, bajo la gestión del ex-Presidente Francisco Flores, se replantearon las políticas económicas y sociales hacia la creación de una economía más competitiva a nivel internacional y más eficiente, que permitieran alcanzar niveles más altos y sostenibles de crecimiento económico, para lo cual era necesario hacer políticas de carácter macroeconómico y sectoriales que ayudaran a fomentar la competitividad de la economía

salvadoreña. Un obstáculo importante para alcanzar este objetivo era la dependencia tecnológica del aparato productivo nacional.

Algunas de las medidas de política macroeconómica que se impulsaron fueron la eliminación de las exenciones al IVA, el crédito para la reactivación del sector cafetalero y el alza en los aranceles, sin embargo estas medidas no alcanzaron a solucionar los grandes problemas intrínsecos del sector agropecuario, como la pobreza de los productores campesinos y su incapacidad para insertarse en la fase de circulación, comercialización y exportación. Esto explicaría el porqué de la existencia de un sector campesino que no está inscrito como contribuyente, no cultiva café y, sobre todo, que sólo genera producto para el autoconsumo. (Bigit y Calles., 2000)

Durante los últimos años, otro punto importante que se dio en el marco de esta apertura comercial es la negociación y aprobación del CAFTA/DR (por sus siglas en inglés). El CAFTA/DR, es un Tratado de Libre Comercio, firmado entre las partes: Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, que entró en vigencia en Marzo de 2006.

El CAFTA, en línea con la ortodoxia económica y el resto de TLC, ha ejecutado la aplicación recíproca de compromisos de liberalización y apertura externa, entre ellas la total eliminación de aranceles al comercio para todos los países suscriptores del mismo. Por otro lado el CAFTA ha mantenido algunas medidas de Estados Unidos –subsidios a la producción agrícola y normas sanitarias más exigentes- que han constituido barreras a las exportaciones de los países Centroamericanos. Esto ha sido así, muy a pesar del rezago competitivo y las grandes asimetrías que median entre la región centroamericana y la República Dominicana respecto a Estados Unidos (EE.UU.) (Góchez, 2008:1).

Este acuerdo comercial pareciera favorecer más a las economías desarrolladas que a sus socios comerciales más pequeños, pues las ventajas que estos acuerdos ofrecen no pueden ser aprovechadas en igualdad de condiciones. El CAFTA impone la eliminación recíproca de los aranceles agrícolas y manufactureros en base a una calendarización negociada entre las partes. Otro factor que presenta desventajas es el de las normas de origen:

Que son requisitos de contenido regional que deben cumplir las exportaciones de bienes para poderse beneficiar de las exenciones arancelarias que contempla el acuerdo....y no fijan algún nivel mínimo nacional, lo que posibilita que grandes empresas exportadoras ya instaladas en la región centroamericana pudieran maquilizarse, es decir, sustituir el consumo de insumos nacionales por otros provenientes de países de la región (CAFTA), ya que los mismos ahora gozarían de exención arancelaria.
(Góchez, 2008:10)

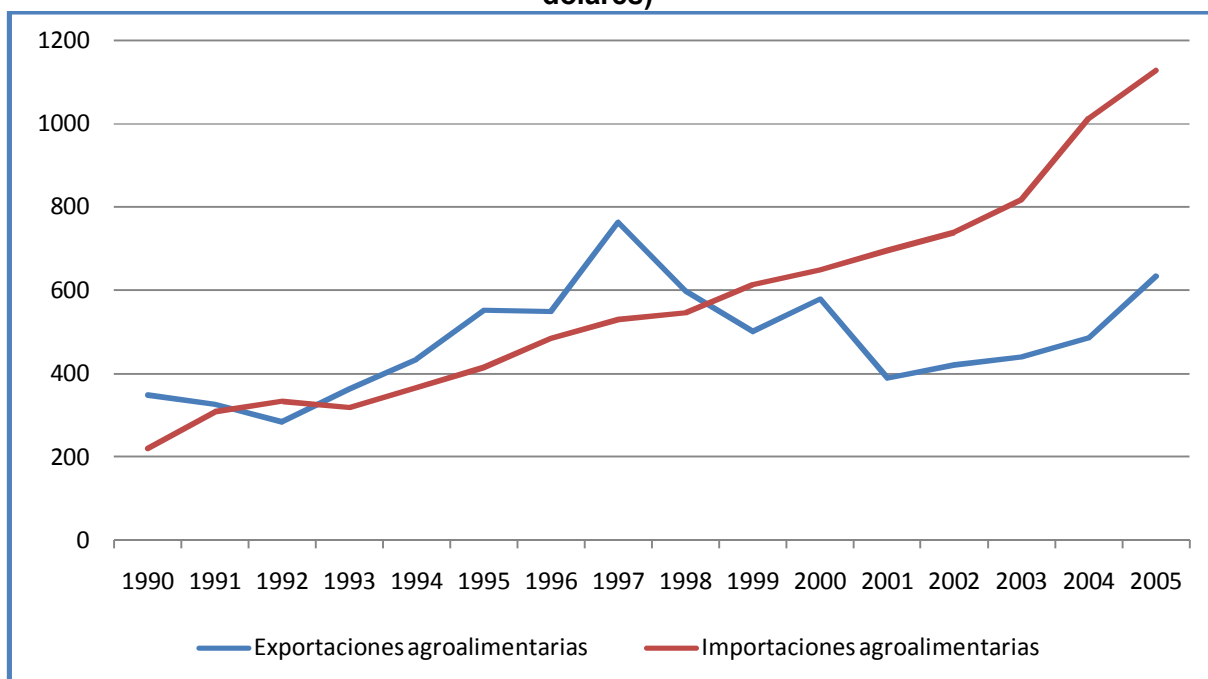
Un componente importante dentro del CAFTA/DR es la desgravación que se da en todos los productos, incluyendo granos básicos¹⁰, en donde estos quedarían en libre competencia y los precios nacionales competirían con precios más bajos. Esto trae efectos negativos para los productores nacionales ya que pone en riesgo la subsistencia del campesino, debido a que su principal fuente de ingresos se encuentra en la producción de granos básicos. Pero al mismo tiempo beneficia a la agroindustria debido a que le ayuda a obtener insumos a precios más bajos.

A partir de la implementación de las medidas neoliberales, bajo un esquema de liberalización de precios, podemos ver en la gráfica 2 como las importaciones muestran una tendencia a aumentar, así como también en la presente década se ha incrementado la brecha comercial.

Con la eliminación de las subvenciones, los productos agrícolas compiten con los precios internacionales, pudiendo obtener del extranjero productos agrícolas más baratos. Tal es el caso de la avicultura donde su principal insumo que es el maíz, no se obtiene en el mercado nacional, sino que se importa del exterior. Esto explicaría la depresión de los precios locales de los granos básicos (World Bank, 1997a; citado en Cuellar, 2002). Como hemos mencionado anteriormente esto va a repercutir en los ingresos de la economía campesina.

¹⁰ El maíz blanco es el único producto que está totalmente exento de desgravación en el CAFTA/DR.

Gráfica 2. Exportaciones e Importaciones agroalimentarias 1990-2005 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

3. Economía campesina

A continuación se pretende hacer una contextualización que describa, a partir de la incursión en el cultivo del café, las condiciones que han rodeado la economía del campesinado salvadoreño. Se destacarán aspectos que caracterizan a la economía campesina.

Se tomará en cuenta la alta presencia de los minifundios en el país, así como su inclinación hacia la producción de granos básicos y cómo ésta ha contribuido a mantener asegurada una elevada reserva de trabajadores rurales, así como la descarga de parte de los costos de reproducción de los asalariados temporales en ellos mismos.

Por lo tanto, se tendrá en cuenta en este contexto el carácter temporal de las labores de la agroexportación que se han realizado en el país, lo cual, además de significar que el capital no asume los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en forma completa, es decir, por todo un año, tampoco paga lo mínimo mensual en la época que ha sido contratado, por lo general, tres meses, como para lograr su propia reproducción.

3.1 El cultivo de café y la población campesina

Desde finales del siglo XIX comenzó en El Salvador una lucha entre el campesinado y la emergente élite cafetalera, ya que con la abolición de las tierras comunales y ejidales en 1881 empiezan a crearse cuerpos de seguridad para mantener el orden en el campo.

...esta última (la policía montada) se organizó con el objetivo específico de restablecer el orden en los departamentos de Ahuachapán, Sonsonate y Santa Ana, en donde las protestas de campesinos e indígenas que habían sido despojados de sus tierras se habían traducido en alzamientos y quemas de cafetales, creando zozobra entre los nuevos propietarios. (Castellanos, 2002: 31)

Además, se crearon otros mecanismos de control, como la ley de jornaleros, que básicamente era una ley contra la vagancia, la cual establecía que debía inscribirse a todos los jornaleros en su respectiva jurisdicción, capturar a los jornaleros que no cumplieren con sus obligaciones laborales y perseguir a aquellos que no se dediquen a trabajar y anduviesen vagando por los caminos, campos o poblaciones, y las penas se expresaban en días jornal como indemnización a los propietarios. (Castellanos, 2001)

De lo anterior puede concluirse que un sector de la población campesina e indígena, a parte de haber sido expropiada de sus tierras mediante las reformas de 1881, fue también perseguida y coaccionada de un modo arbitrario con el pretexto de combatir la delincuencia y la vagancia. Casi se obligó al campesinado a establecerse como colonos en las haciendas y trabajar en las fincas de café, cuyo pago era en base a fichas solamente canjeables dentro de la propiedad.

Con esta expansión apresurada del cultivo de café, se da la expropiación forzosa de miles de familias campesinas e indígenas, que sólo después, y de manera parcial y estacional, pudieron ser absorbidas por el sector agrícola remunerado que resentía directamente cada baja en el precio del café.

Es en este contexto también empiezan las migraciones hacia los centros urbanos, en busca de mejores condiciones laborales, o hacia afuera del territorio, a Honduras o a Panamá, como fue el caso de los salvadoreños que colaboraron a la construcción del Canal de Panamá.

Hacia finales del siglo XIX ya era marcado el crecimiento de la economía salvadoreña en base a las exportaciones de café. Esta dependencia de tal cultivo hacía que El Salvador se viera afectado por fluctuaciones en el mercado internacional, sobre el cual ningún salvadoreño podía tener influencia, pero definitivamente afectaba la vida de todos.

Además, la brecha económica entre la pequeña élite productora y la mayoría de la población se empezó a ensanchar notablemente debido a que solamente los más preparados intelectual y económicamente podrían verse beneficiados del cultivo del nuevo producto de exportación.

En lo que respecta al agricultor tradicional, éste se forma casi empíricamente, de la mano de sus padres, y la educación formal carece de importancia a ese nivel, así como tampoco la tiene la innovación tecnológica. Sin embargo, en la agricultura moderna el factor tecnológico, de asignación de recursos y de adaptación a cambios en los precios toman relevancia.

Con la introducción del cultivo del café a El Salvador a mediados del siglo XIX empieza a manifestarse la necesidad de aprender nuevas técnicas y nuevas estrategias de mercadeo y financiamiento, algo a lo que muy pocos agricultores salvadoreños estaban acostumbrados.

Es así como sólo aquellos que estaban preparados y con un alto nivel de educación, como la mayoría perteneciente a la élite añilera, pudieron sacarle provecho a la incursión en el nuevo cultivo. Mientras que los campesinos indígenas sólo poseían a su favor la posesión de tierras, que luego perderían a causa de los prestamistas.

Sin duda, aquellos en El Salvador con capacidad para innovar e invertir, con acceso a mejor información (y la habilidad para descifrarla), o con suficiente imaginación para visualizar las posibilidades de un nuevo cultivo, provenían de aquel grupo muy pequeño de personas que habían tenido acceso a la educación. El universo de personas del cual podrían salir el empresariado era ya de por sí extremadamente limitado. Por tanto, el hecho de que el único sector de crecimiento rápido de la economía era la producción del café, significó que sus beneficios llegarían a unos pocos escogidos. (Lindo-Fuentes, 2002:13)

Este nuevo énfasis en el cultivo del café para exportación también trajo consigo el descuido por la producción de alimentos en el país. Es cierto que el producir café era más rentable que producir alimentos, pero esta rentabilidad era única y exclusivamente para los dedicados

al cultivo del café, marginando de estos beneficios a los agricultores que producían alimentos.

Es de esta manera que a finales del 1900 ya se marcaba una gran desigualdad social, fundamentada en una pequeña élite agroexportadora de café, con el Estado a favor de sus intereses, y un campesinado en condiciones precarias.

Posteriormente, con la crisis mundial de 1929 toda la sociedad salvadoreña se ve seriamente afectada, principalmente la población campesina:

La baja de los precios del café crean un desempleo enorme en el campo, reducen los ingresos del Estado, llevan a la quiebra a millares de pequeños agricultores y artesanos, rebajan los salarios de peones y obreros, hunden en la miseria y el hambre a gran parte de la población campesina e indígena.
(Castellanos, 2002: 17)

Mientras los terratenientes se preocupaban por mantener sus niveles de ganancia, contrajeron los salarios de 50 centavos a 35, a 20 o 8 centavos por tarea diaria y dejaron sin trabajo a miles de peones y cortadores, así también perdieron sus parcelas pequeños propietarios que se endeudaron y perdieron sus parcelas en manos de comerciantes y prestamistas. Es de tal manera que quienes más sufrieron las consecuencias de la crisis fueron los campesinos pobres y los peones indígenas. (Castellanos, 2002)

Ante la masiva desocupación que afectó al campesinado salvadoreño a raíz de la gran crisis económica en el país, y la amenaza de insurrección por parte del campesinado indígena, no sorprende, pues, que el Estado salvadoreño cambiara de un modelo liberal-modernizante a una dictadura militar para preservar la paz social y apaciguar al campesinado inconforme que apoyaba la insurrección que se estaba empezando a gestar y que se desató en 1932.

Alberto Masferrer describe con preocupación, en una carta dirigida a Joaquín Monge, la situación por la que el campesinado salvadoreño estaba atravesando:

En mi triste país, se suceden los horrores. Se dice de tres mil muertos, campesinos casi todos, que se lanzaron a tomar los cuarteles, exasperados por el hambre. Les tachan de bolscheviques [sic], de monstruos, de cuanto adjetivo denigrante les sugiere el miedo y la cólera a los terratenientes y millonarios

enfurecidos y vencedores. Y la verdad, la verdad es que no hay más sufrido, más ignorante, más incapaz de bolschevismo que los jornaleros salvadoreños. Yo los conozco, yo los defiendo desde hace unos dos años, porque nadie hay que los defienda. Desde hace cuarenta años se les explota, se les embrutece con el alcohol, se les extorsiona y se les miente. Y ahora, cuando tenían más de un año de casi no comer, por falta de trabajo, se les extermina... (Alberto Masferrer, "Carta a Joaquín García Monge", San Pedro Sula, 4 de febrero de 1932, citado en: Castellanos, 2002, 47)

Muchos de los dirigentes del movimiento insurreccional de enero de 1932 y del Partido Laborista, conformado en buena parte por campesinos e indígenas murieron, y otros huyeron con su familia. La mayoría de indígenas y campesinos que emigraron lo hicieron hacia Honduras, en donde laboraron en las bananeras o como pequeños agricultores y artesanos independientes.

3.2 Un nuevo cultivo: El algodón

Con la incursión en el cultivo de algodón para la exportación a partir 1940, se inició una dinámica un tanto diferente en cuando a productores y terratenientes, ya que a diferencia del sector cafetalero, una proporción considerable de los algodoneros eran arrendatarios de las tierras y gran proporción de la producción de algodón era consumida en el país.

Pero en cuanto a las condiciones laborales del campesinado no hubo mayores cambios, ya que a partir de la insurrección de 1932 todo intento de levantamiento era reprimido para mantener la dominación sobre los trabajadores agrícolas y los campesinos.

Es así como durante toda la década de 1940 los precios internacionales del algodón se mantuvieron en ascenso, de 36.2 colones el quintal en 1941, a 46.9 en 1946 y 115.5 en 1951. Y debido a que quienes controlaban la producción controlaban también el comercio exterior y finanzas, se obtuvieron créditos para el cultivo de éste, formando una especie de cartel de comercialización del algodón. (Castellanos, 2002)

Por otra parte, antes de 1950 la migración en El Salvador era de trabajadores rurales de la zona central a la zona occidental del país, y hacia las zonas norte-fronterizas y orientales. Sin embargo, a partir de los 50, con la expansión del cultivo de algodón y la caña de azúcar

en 1960 se dio un cambio que afectó principalmente a los campesinos dedicados al cultivo de granos básicos.

El algodón y la caña de azúcar eran cultivos que empezaron a competir por las tierras con los granos básicos. Esta confrontación se dio ya que los productores de granos básicos desplazados por el cultivo del café, que residían en las tierras altas, se trasladaron sobre todo a las planicies centrales y orientales del país.

Debido a la naturaleza de los cultivos, esas regiones centrales y costeras se convertirían ya para la década de 1950 en las perfectas para el cultivo de algodón y azúcar. Esto provocó una nueva ola de campesinos desplazados por la nueva expansión agroexportadora, los cuales no encontrarían fácilmente formas de integrarse a otras actividades y zonas rurales, por lo que se verían forzados a emigrar fuera de las fronteras, especialmente hacia Honduras. (Rubio, 1988)

Debido a este desplazamiento, la producción de granos básicos pasó hacia tierras que anteriormente habían sido utilizadas para el cultivo del añil. La producción de granos básicos se concentró en departamentos como Cuscatlán, Cabañas, Morazán, Chalatenango, San Vicente y La unión, regiones en las que se encuentra una alta proporción de trabajadores del campo dedicadas a la agricultura de subsistencia.

De tal forma que el desarrollo o ampliación del proceso de producción agroexportadora se lleva a cabo, en buena medida, por medio de la sustitución de otros procesos productivos del sector agropecuario, especialmente de las explotaciones pequeñas, es decir del minifundio productor de granos básicos, lo que conlleva pérdidas en los volúmenes de empleo e ingresos para el sector.
(Rubio, 1988:45)

3.3 El camino hacia la industrialización

Luego de la II Guerra Mundial, el mercado del café quedó liberado de los precios tope a los que se sometía por un convenio con Estados Unidos, y estos subieron rápidamente. “Entre 1944 y 1948 casi se duplicó, pasando de 35.2 a 69.1 colones por quintal” (Castellanos, 2002: 190). Además, la actividad bancaria repuntó y esto impulsó la diversificación agrícola, así como una incipiente expansión industrial y un Estado con funciones a orientar la actividad económica del país.

En 1950 se creó la nueva Constitución que tenía como finalidad modificar el aparato jurídico, político e institucional del Estado oligárquico, para que sirviera como sustento para la edificación del nuevo Estado moderno.

En lo que a materia laboral respecta, esta Constitución planteaba derechos como la asociación libre de los empleados privados y obreros, el derecho a la sindicalización, el derecho a la huelga, entre otros, de los cuales, los empleados campesinos y trabajadores domésticos, a quienes se les formuló un artículo especial en el que planteaba la protección en materia de salarios, jornadas de trabajo, descansos vacaciones, indemnizaciones por despido, etc, pese a la inconformidad de los grandes cafetaleros. (Castellanos, 2002)

Elementos como esos son los que contribuyeron a anular las posibilidades de una significativa presión socio-política por parte del trabajador rural, y de hacer sentir sus reivindicaciones, lo cual, a su vez, favoreció aún más el mantenimiento de niveles muy bajos de salario.

En esta época se da paso también a la integración de los mercados centroamericanos a través del Mercado Común Centroamericano, el cual permitiría el desarrollo de la producción a escala sin necesidad de demanda local, ya que de otra forma no podría generarse el movimiento financiero de los capitales bancarios. De otra forma, para realizar la producción a escala en el ámbito local suponía que sería a costa de la propiedad territorial y la ganancia oligárquica agraria, ya que tendría que generarse la demanda interna.

Dicha demanda interna sólo podría crearse a través de una reforma agraria en la que se redistribuyera entre los campesinos y minifundistas la tierra monopolizada por la centésima parte de los propietarios, y mediante la mejora del salario y las condiciones de vida de los peones y trabajadores agrícolas. (Castellanos, 2002)

Además, en 1951, el Instituto de Colonización Rural (ICR) compró la hacienda El Encanto en La Unión, para lotificar y repartir entre campesinos sin tierra, y en 1954 inició el proyecto cooperativo Sitio del Niño. También surgió el Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA) que asesoraría la producción y fijaría los precios en los granos básicos para evitar la especulación de intermediarios. (Castellanos, 2002)

Durante la década de 1950 el pobre desarrollo económico tendió a desfavorecer las condiciones de vida de la población, especialmente la rural, además de desfavorecer la

acumulación en otros sectores económicos, constituyendo esto un freno a largo plazo para la consecución de un crecimiento económico sostenido y equilibrado.

En lo que respecta al salario, el CSUCA (1976) plantea que para el período de 1954-1951, el salario promedio de los hombres en las fincas cafetaleras fue de 75 centavos de dólar por jornada, incluyendo el costo de la ración alimenticia, y cuando las mujeres y los niños intervenían en faenas como la plantación, el replante y las cosechas, estos recibían la tercera parte del salario de los hombres. Según este estudio, este dato corresponde a los niveles más bajos de remuneración en Centroamérica para ese mismo período.

Un rasgo particular del período 1950 a 1960 es el aumento en el número de colonos en las regiones cafetaleras, lo cual beneficiaba directamente a la burguesía agraria porque entonces se podía remunerar en especie y a través de la concesión de pequeñas tierras de mala calidad a los campesinos.

Esa expansión del número de colonos iba en detrimento del número de propietarios agrícolas, los cuales iban disminuyendo en gran proporción. “La reducción significativa del número de propietarios agrícolas tuvo una variación negativa de -18.3 de 1950 a 1961, mientras que los colonos aumentaron en un 64.1%” (CSUCA, 1976)

En cuanto a la situación del empleo para 1970 y 1971, el 58.3% y 60% de la población, respectivamente, trabajaba en el área rural. Y el porcentaje de desocupación de los campesinos sin tierra en 1973 era de 65%, de los que poseían menos de 1 hectárea del 50.9% y de los que poseían entre 1 a 5 hectáreas era de 25%. (Latino, 1982)

De lo anterior puede deducirse que en la economía salvadoreña más de la mitad de los trabajadores agrícolas son excedentarios, por lo que estos necesitan otras fuentes de ingresos, como la agricultura de subsistencia.

En el caso del minifundio, Rubio (1988) muestra datos que reflejan que para 1971 éste representaba el 92.2% del total de las explotaciones agrícolas, en él se ubicaban el 54.4% del total de las familias rurales en 1975; y en este mismo año abarcaba el 27% de la superficie en fincas, generaba el 31% del empleo rural y el 42.5% del ingreso bruto agrícola.

En cuanto al poder adquisitivo, los ingresos generados a través de la exportación reflejan muy poco poder de compra. Rubio (1988) también cita un estudio realizado por la CSUCA,

en el que entre 1977 y 1978 para la familia rural el costo de la canasta mínima alimenticia semanal tenía un valor de 47.92 colones, es decir, 207.97 colones mensuales. Mientras tanto, el 60% de las familias rurales en ese mismo período tenían un ingreso de 200 colones, entre salarios y otros ingresos.

Es de tal forma que de 1950 a 1979, Rubio (1988), lo caracteriza como un período en donde se profundizó el desarrollo económico, y en donde las formas de utilización de las ganancias, a pesar de ser en gran cuantía, no contribuyeron a frenar el creciente deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños, ni a construir una estructura productiva integrada y sólida, más allá de la agroexportación.

3.4 Guerra civil y crisis del modelo agroexportador

A finales de la década de 1979 se empezó a gestar la guerra civil en El Salvador, cuyas implicaciones en toda la sociedad salvadoreña son variadas. En particular, la comunidad campesina del país se vio directamente afectada, especialmente en la producción a pequeña escala, ya que el conflicto civil cesó la actividad agrícola campesina.

Por otra parte, un nuevo fenómeno surgió a raíz del conflicto civil, y éste es la aparición de fondos de consumo de muchos sectores populares provenientes de remesas del exterior. El sector rural ya no sólo depende de los salarios o ingresos internos, sino también de las remesas que envían los residentes en el exterior, que emigraron principalmente a raíz del conflicto, a sus familiares en el país.

Es de esta forma que para la década de los 80's, la mayor entrada de divisas provino de las transferencias directas de los Estados Unidos y no de la agroexportación, como lo fue en décadas anteriores. Y lo anterior, sumado a la participación decreciente del sector en el PIB son rasgos determinantes en la crisis del modelo agroexportador.

Además de las migraciones hacia el exterior, también las migraciones internas fueron potenciadas por el conflicto armado, lo que provocó una fuerte presión sobre el sector urbano, a tal grado que se modificó el peso relativo de la población urbana sobre la rural. (Bigit y Calles, 2000)

Durante la década de los ochenta se produjo un deterioro importante de las condiciones de vida de la mayoría de los salvadoreños y un retroceso notable de la base productiva. Esto se

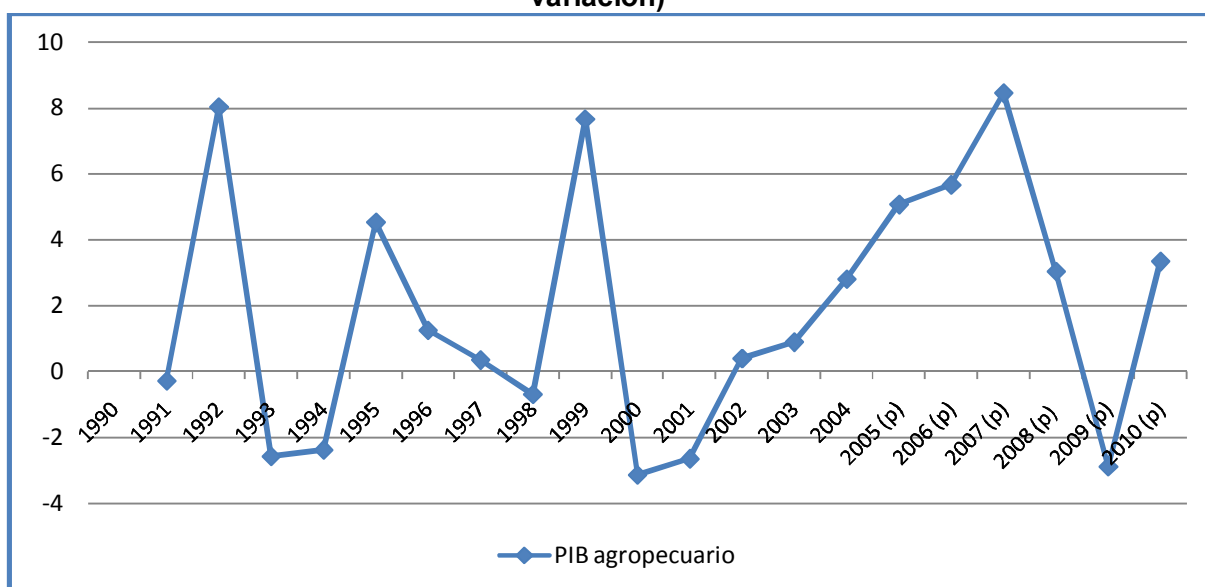
acentuó aún más con el conflicto armado y un incremento en la polarización social, por lo que se incrementaron los problemas de la economía y se frenaron las posibilidades de crecimiento. (Bigit y Calles, 2000)

Hasta este punto de análisis se puede observar que la mayor concentración de pobreza en las zonas rurales de todo el territorio nacional se ha debido a problemas de inseguridad alimentaria, falta de acceso a los mercados, accesibilidad al crédito, bajo crecimiento del sector agropecuario en la producción de granos básicos, la disminución del ingreso real, los bajos salarios, las pocas oportunidades de empleos agrícolas permanentes que sean capaces de satisfacer todas las necesidades para la reproducción del trabajador agrícola.

3.5 Paz después del conflicto, ¿mejores condiciones para el campesino?

El PIB agropecuario salvadoreño ha presentado un comportamiento fluctuante entre -2.9 y 8.46% durante el período de 1990 a 2010, con una tendencia creciente (ver gráfica 3), aunque estas tasas de crecimiento no se comparan en absoluto con los años del auge del cultivo de café.

Gráfica 3. Comportamiento del PIB agropecuario salvadoreño 1990-2010 (tasa de variación)

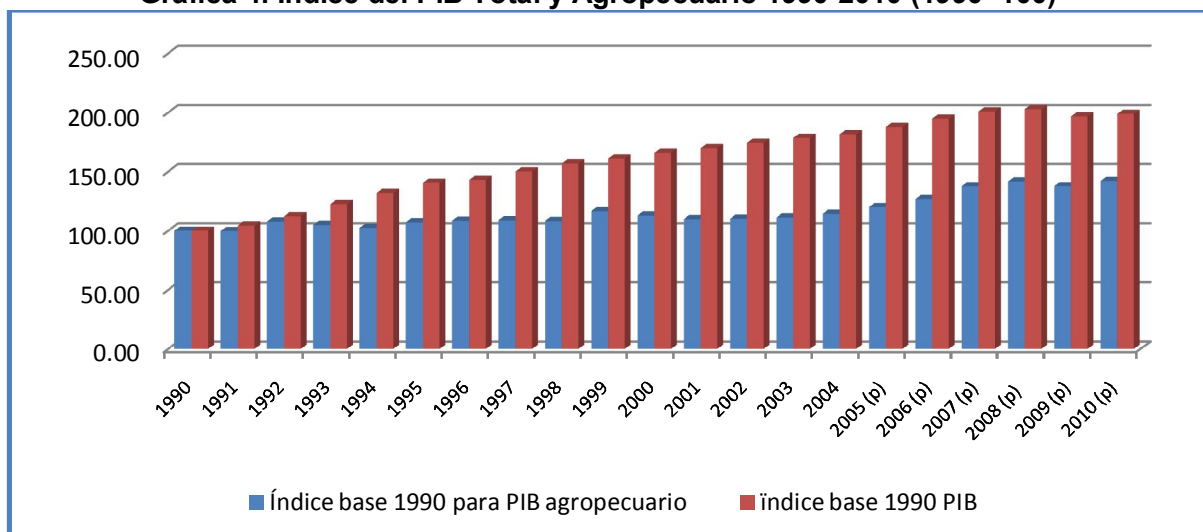


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Así también, la participación del sector agropecuario en el PIB total se ha mantenido más o menos constante, aunque el PIB total ha tendido a crecer en mayor proporción, por lo que puede notarse una disminución en la participación del sector agrícola a la economía

salvadoreña. Es a partir del año 2002 que debido a la recuperación del sector agropecuario, la contribución de éste al PIB tendió a crecer, pero a partir del 2007 se da una variación negativa, y es hasta el año 2010 que empieza nuevamente la recuperación. (Ver gráfica 4).

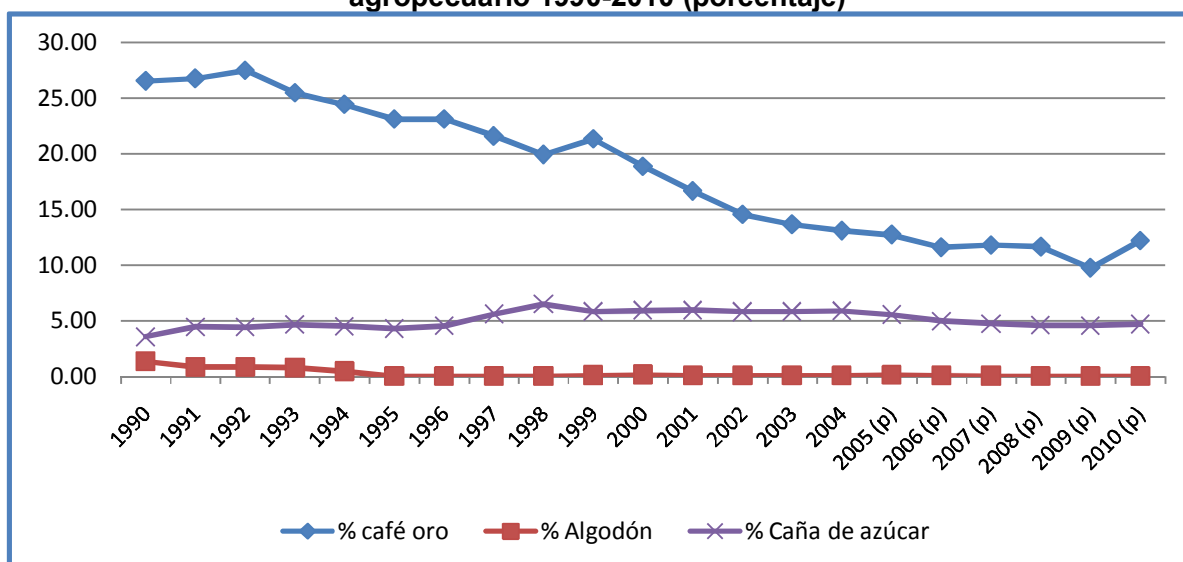
Gráfica 4. Índice del PIB Total y Agropecuario 1990-2010 (1990=100)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Entre los principales cambios que explican la contracción del sector agropecuario en la dinámica de la economía nacional pueden mencionarse la desaparición del cultivo del algodón, el declive del cultivo del café y el estancamiento de la caña de azúcar. A partir del año 1995 desaparece el cultivo del algodón, reapareciendo en 1999, pero con participaciones incipientes; para el año 2009 la participación del cultivo del café al PIB agropecuario fue de 9.57%, la menor cifra para el período 1990-2010, en contraposición con 27.49% que representó en 1992. Y en cuanto a la caña de azúcar su participación en el PIB agropecuario se ha mantenido estable a lo largo del período estudiado, oscilando entre un 4% a 5% (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Participación de los productos de agroexportación tradicionales en el PIB agropecuario 1990-2010 (porcentaje)

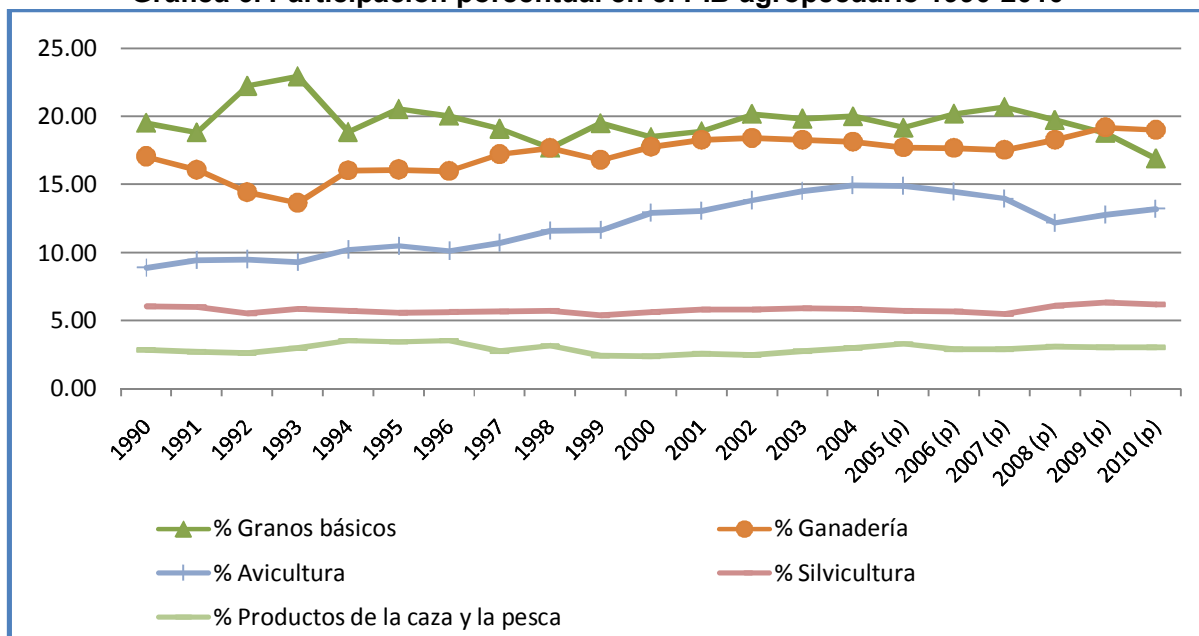


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Sin embargo, en la producción avícola, la producción de granos básicos y la ganadería se observó un aumento considerable en cuanto a su participación en el PIB agropecuario con respecto a inicios del siglo XX (ver gráfico 6). FUSADES planteó, por ejemplo, que en 1995 el 70% de la tierra agrícola estaba dedicada a granos básicos, formando el 3% del PIB y también cubriendo la tierra de bajo potencial, que los productores de granos básicos componían el 68% de los agricultores, y de éstos, 63.7% operaban propiedades de menos de 2 hectáreas. (FUSADES, 1997)

La avicultura refleja una participación promedio de 13% aproximadamente de 1990 a 2010, aunque cabe mencionar que la avicultura actualmente tiene pocos vínculos con el sector agrícola salvadoreño, ya que el maíz, su insumo principal, no se obtiene de la producción nacional, sino que se importa maíz amarillo del mercado internacional, lo que a su vez deprime los precios del maíz blanco que se produce localmente. Esto genera que la evolución positiva de la avicultura no se traduzca directamente en mejoras para la población campesina. (Cuéllar, N. et al., 2002).

Gráfica 6. Participación porcentual en el PIB agropecuario 1990-2010



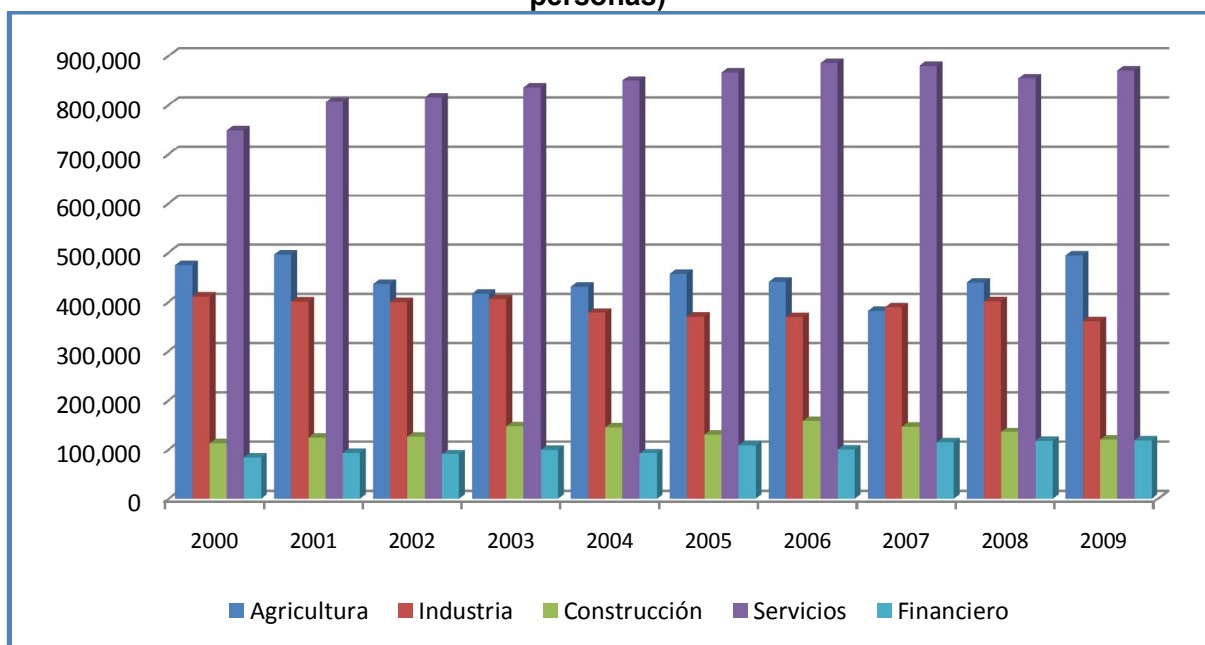
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Este cambio en el comportamiento del PIB agrícola es determinante para configurar la situación del campesinado que labora en dicho sector. A continuación se hace una descripción de la situación laboral, de pobreza y de costo de la canasta básica del sector campesino del período 1995-2009.

- Situación del empleo

En cuanto a la situación del empleo, la estructura del empleo por ramas ha sufrido cambios con respecto a los inicios del siglo XX. Por ejemplo, el sector agropecuario ha dejado de ser el que genera la mayor proporción de empleos, pasando a ocupar el segundo lugar en toda la década del 2000, y en primer lugar el sector servicios, siendo de esta forma estos dos sectores los que generan la mayor cantidad de empleo en el país (ver gráfica 7). Esto concuerda con el desempeño del sector agrícola que se presentó anteriormente.

Gráfica 7. Cambios en el empleo por ramas seleccionadas 2000-2009 (miles de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Estadísticas Laborales de la DIGESTYC

Es de esta manera que la participación mayoritaria que tenía el empleo rural en los años setenta, producto del fuerte peso de los empleos agropecuarios, fue desplazada por el incremento en los empleos urbanos.

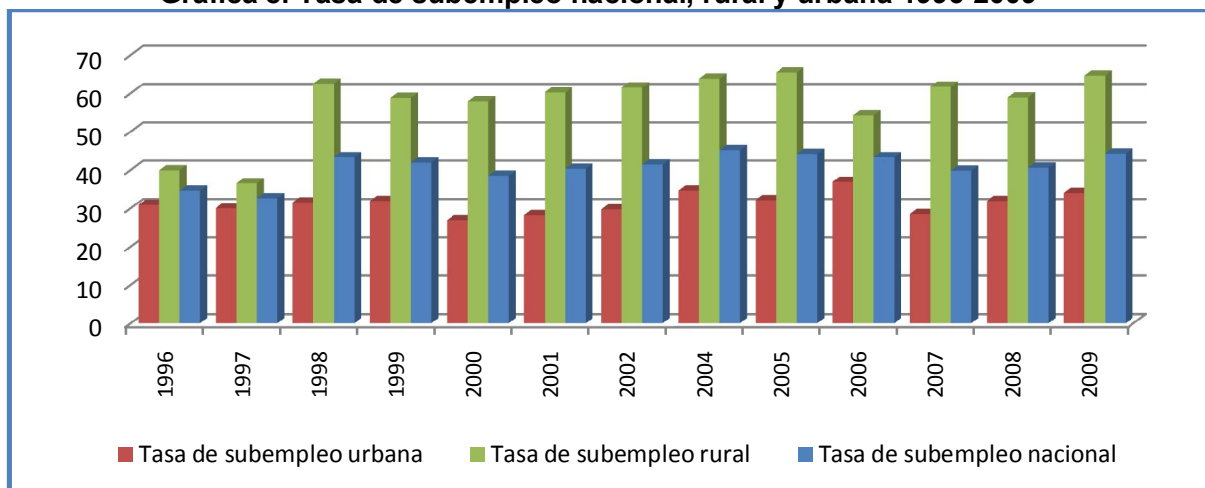
“El empleo rural no agropecuario era significativo en 1980. Pero en el 2000 había pasado a representar la mayor parte del empleo generado en las áreas rurales, relegando a menos de la mitad el empleo agropecuario”. (Cuéllar, N. et al., 2002).

En cuanto a la situación del subempleo rural¹¹, este presenta varias dificultades como que el trabajo agrícola involucra jornadas variables o de demanda estacionales, así como también que la creciente urbanización del país conlleva a que las fronteras entre las zonas rurales y urbanas está volviendo más difusa, además que gran parte de trabajadores residentes en zonas rurales labora en zonas urbanas.

La mayor tasa de subempleo se encuentra en la zona rural del país, representando más del 60% del total país, presentando su cifra más alta en el año 2005, con el 65.4% del subempleo en el área rural (ver gráfica 8).

¹¹ El subempleo rural se estima con el porcentaje de trabajadores que residen en áreas rurales cuyos salarios están por debajo del salario mínimo establecido por la ley; al contrario de lo que ocurre en el subempleo urbano, en el que se contabiliza el visible e invisible.

Gráfica 8. Tasa de subempleo nacional, rural y urbana 1996-2009



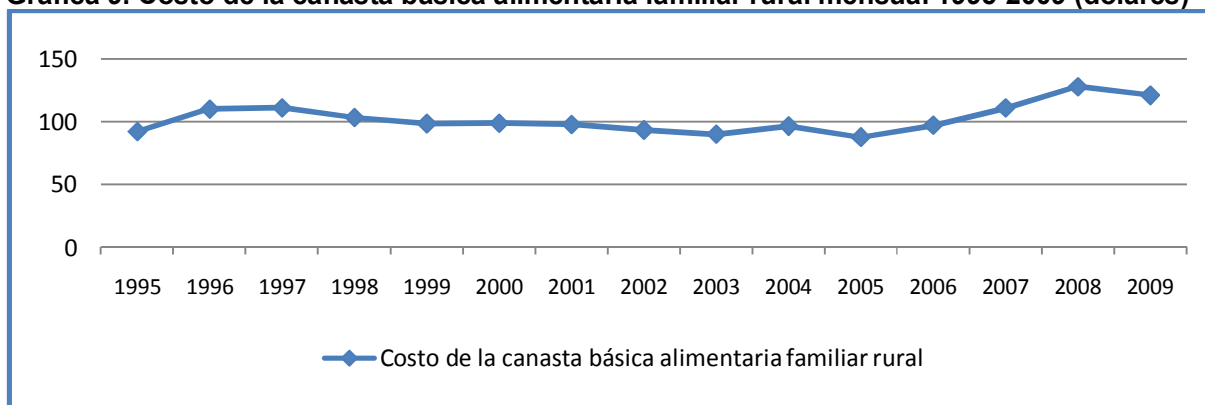
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) PNUD (2010)

Ante la ausencia de opciones inmediata de inserción al mercado laboral en las zonas rurales y sin que se puedan cubrir las necesidades básicas de alimentación, los pobres rurales buscan nuevas estrategias de vida alternativas, como aumentar el tiempo de trabajo en cultivos de subsistencia y aumento de trabajo en actividades agrícolas y no agrícolas.

- Salarios agropecuarios y costo de la canasta básica

En cuanto al costo de la canasta básica alimentaria rural se muestra una tendencia más bien estacionaria durante la segunda mitad de la década del 90 y la primera del 2000, oscilando en \$98 aproximadamente su costo. En cambio, a partir del 2005 el costo de la canasta básica alimentaria rural aumentó más o menos un 70% hasta el año 2009, pasando de \$87.5 en 2005 a \$120.9 en 2009. Ver gráfica 9)

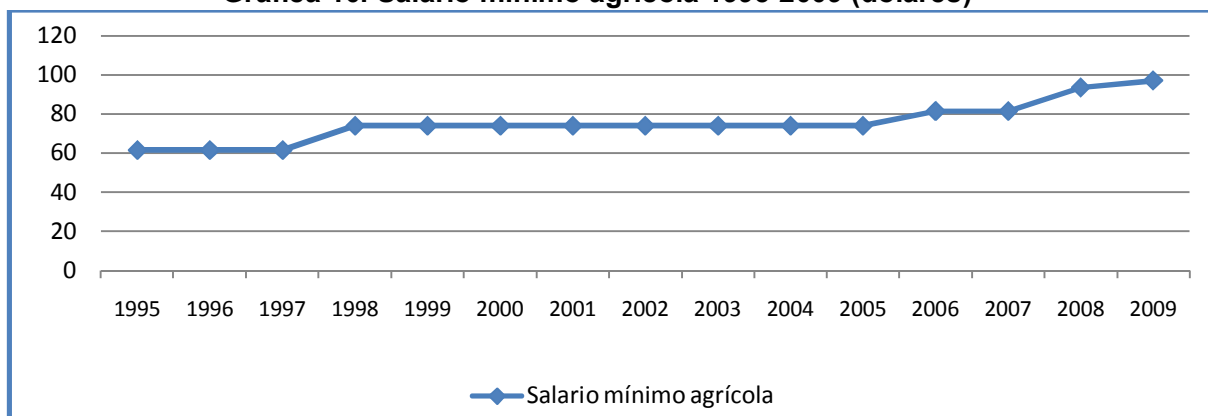
Gráfica 9. Costo de la canasta básica alimentaria familiar rural mensual 1995-2009 (dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) PNUD (2010)

Por su parte, los salarios mínimos agrícolas, sí bien han aumentado en el período 1993-2009, lo han hecho solamente en 63.48% a lo largo de 16 años, cuando el costo de la canasta básica para ese mismo período ha sufrido un aumento del 76.10%. (Ver gráfica 10).

Gráfica 10. Salario mínimo agrícola 1995-2009 (dólares)

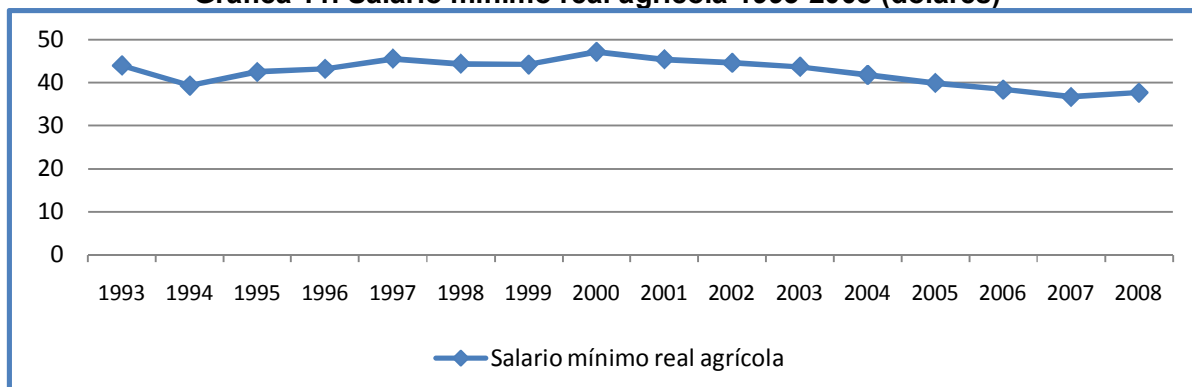


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) PNUD (2010)

Es así como, si bien puede haber aumento en los salarios mínimos agrícolas, estos no corresponden proporcionalmente con el aumento en los precios, mostrando de esta manera los salarios mínimos reales agrícolas una tendencia decreciente. De 1991 a 2008 los salarios mínimos reales agrícolas han disminuido un 17% aproximadamente (ver gráfica 11).

Además, Cuéllar, N. et al., (2002) demuestran que los salarios reales disminuyeron únicamente en el sector agropecuario, y dice que en 1992 el salario real agropecuario representó el 52.8% del salario promedio real del país, y para el año 2000 representó menos del 40%. De lo que puede concluirse que los salarios agrícolas no constituyen una alternativa de salida de la pobreza de la población rural empleada en actividades agropecuarias.

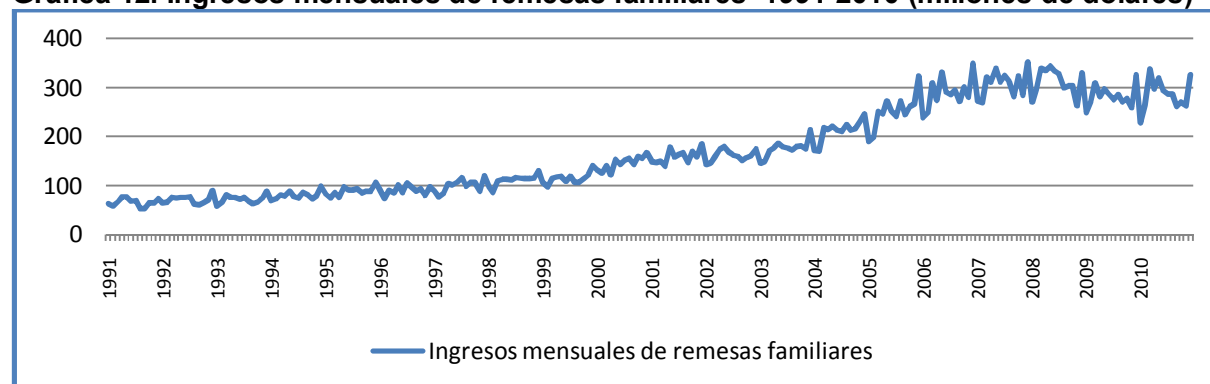
Gráfica 11. Salario mínimo real agrícola 1993-2008 (dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lara y Rubio (2008)

Otro mecanismo de ingreso de la población rural a partir de finales del 90 es la recepción de remesas del exterior, específicamente de Estados Unidos. La tendencia creciente de las remesas puede observarse en la gráfica 12. Aunque las remesas a partir del 2006 sufrieron un estancamiento, en los últimos meses del 2010 han tendido a la recuperación y todavía representan una buena proporción de los ingresos de las familias rurales (e igualmente urbanas) salvadoreñas¹².

Gráfica 12. Ingresos mensuales de remesas familiares 1991-2010 (millones de dólares)

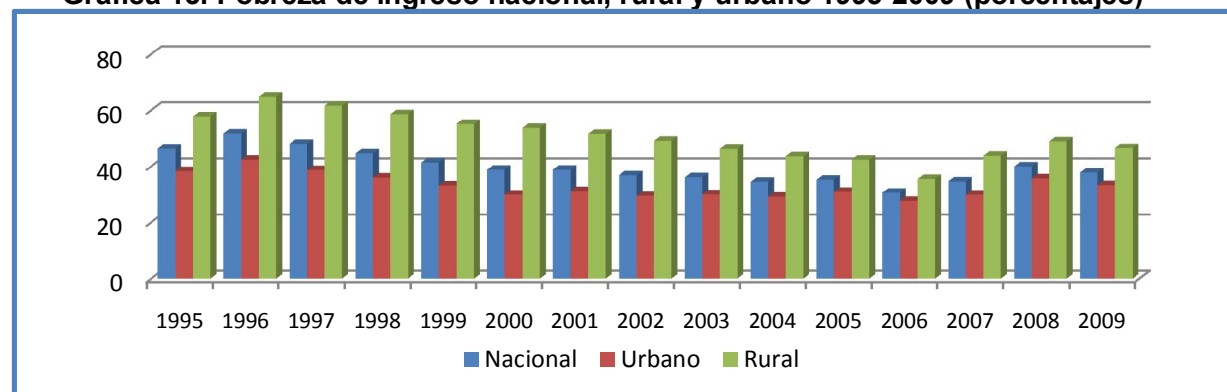


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

- La pobreza

La situación de pobreza en la zona rural ha presentado una disminución en cuanto a la población que se encuentra en pobreza, sin embargo, de 1995 al 2009 siempre ha sobrepasado el 40%. Esto quiere decir que dentro del período analizado, 4 de cada 10 habitantes en el sector rural se encuentra en alguna situación de pobreza (ver gráfica 13).

Gráfica 13. Pobreza de ingreso nacional, rural y urbano 1995-2009 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) PNUD (2010)

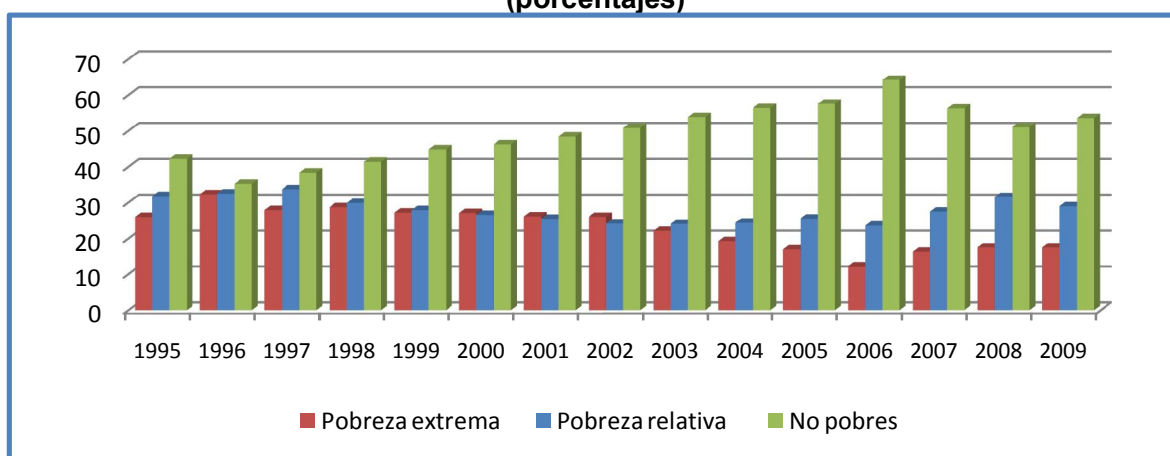
¹² Para un análisis del impacto de la insuficiente cobertura del valor de la fuerza de trabajo en migración y remesas ver Montesino (2011)

Por otra parte, la clasificación de pobreza se subdivide en dos ámbitos, pobreza extrema y pobreza relativa. La pobreza extrema es aquella en la cual los ingresos no alcanzan para cubrir una canasta básica de alimentos; en cambio la pobreza relativa es aquella en la que no se logra cubrir dos canastas básicas de alimentos.

En el caso de la zona rural, la pobreza extrema tendió a disminuir del período 1995-2006, llegando en ese último año a su porcentaje más bajo, 12.2%. Sin embargo, a partir de 2007 estas cifras empezaron a aumentar de nuevo, presentando un retroceso de casi 5 años en la erradicación de la pobreza extrema, esto se debe en parte al alto precio que la canasta básica ha presentado en estos últimos años aunado con la crisis mundial que ha golpeado la economía. (Ver gráfica 14).

Mientras que en lo referente a la pobreza relativa, los cambios hacia la disminución no han sido evidentes, y básicamente la reducción ha sido en 9.73% del año 2009 con respecto a 1995. Igualmente que la tendencia creciente del porcentaje de pobreza extrema, también la pobreza relativa empieza a aumentar a partir de año 2007.

Gráfica 14. Clasificación por nivel de ingresos los hogares rurales 2000-2009 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Digestyc

El recuento de la pobreza es más alto entre los hogares que dependen totalmente del empleo asalariado agrícola; la profundidad es peor para los hogares que dependen de empleo asalariado agrícola y autoempleo; y la de [sic] severidad es peor para los hogares que dependen solamente del autoempleo. Los hogares que dependen de salario agrícola y que carecen de otros activos (educación, tierra, recursos naturales y crédito), no tienen

opciones para responder ante shocks externos (precios internacionales bajos, sequías, etc.), por lo que su condición empeora más, si los programas públicos de redes de seguridad no juegan un rol di-recto en la protección de los ingresos de los hogares ó si dichos programas están pobremente enfocados. (Cuéllar, N. et al., 2002:29).

Es decir, que más pobre es aquella privada del acceso a tierra, que depende principalmente del empleo agrícola, que relativamente recibe menos remesas, y en general, están mucho más severamente privadas de servicios básicos.

Con estas condiciones, los campesinos enfrentan un círculo vicioso al querer insertarse al mercado como productores ya que no tienen ganancias, y no las tienen porque no producen para el mercado, por lo tanto, no puede capacitarse para invertir en activos para la producción que les permitan incorporarse al mercado, con lo que reproducen sus condiciones de pobreza.

4. La actividad agrícola y la seguridad alimentaria

El término de seguridad alimentaria no hace referencia necesariamente a un concepto nuevo, aún cuando en la actual crisis alimentaria, ha sido una problemática de discusión. Tal es el caso del concepto de la FAO sobre la seguridad alimentaria que ha evolucionado.

En la década de los años setenta se relacionaba la seguridad alimentaria con la producción, sin embargo, en los ochenta da un giro, y debe ser entendido por el lado de la demanda, comprendiendo a la seguridad alimentaria como una cuestión de accesibilidad. Además, en los noventa se incorpora al concepto, la característica de inocuidad y las preferencias culturales, llegando de esta manera a la definición que ya se ha mencionado en el capítulo anterior.

En este apartado conoceremos, en primer lugar, la historia de la agricultura y la seguridad alimentaria a nivel mundial a partir de la segunda mitad del siglo XX; para luego pasar a contextualizar la producción de alimentos y seguridad alimentaria en El Salvador. A partir de este contexto, podremos analizar la actual crisis alimentaria y sus implicaciones en la seguridad alimentaria, especialmente en el sector rural.

4.1 Situación de la agricultura en la segunda mitad del siglo XX y la seguridad alimentaria mundial

Transcurrida la II Guerra Mundial, la producción de alimentos sufría un problema de escases, y entre las regiones más afectadas están Europa, la URSS, grandes zonas de Asia y el Pacífico y África del Norte (FAO, 2000). Esta fuerte caída en la producción de alimentos se vio acompañada con la incapacidad general de importar alimentos, lo cual ponía en riesgo la seguridad alimentaria de estas regiones.

Sin embargo, a la par de estas regiones, los países que se mantuvieron al margen del conflicto, tales como Canadá, los Estados Unidos, Australia y Argentina, al igual que en la I Guerra Mundial, abastecieron de alimentos a sus aliados, así como se realizaron esfuerzos para estimular la producción agrícola.

En el comercio exterior se observó este contraste. Por un lado, las exportaciones netas de cereales en el periodo de 1946-1948, según la FAO, aumentaron “un promedio anual de 17.5 millones de toneladas... las importaciones netas anuales de cereales en Europa subieron de 9.5 millones a 14 millones de toneladas durante el mismo período.” (FAO, 2000)

En América Latina, en los años cincuenta, según la FAO, la agricultura representaba la quinta parte del PIB total y empleaba a casi la mitad de la mano de obra (FAO, 2000). De igual manera, los países de esta región entran en un proceso de industrialización, convirtiéndose la industria en la estrategia de desarrollo.

Las políticas públicas implementadas eran para favorecer a la industria; sin embargo, la actividad agrícola se consideraba importante porque suministraría de alimentos a precios bajos a la zona urbana, incluyendo a aquellos que migraran a las ciudades por la expansión de la industria. En este sentido, la agricultura sería la actividad que permitiría sostener a la industria naciente¹³.

En la agricultura se daría un proceso modernizante, y aún cuando en los años cuarentas y cincuentas se habían introducido avances tecnológicos en la agricultura, es en los años sesenta cuando se da el mayor avance. Se consideraba que estos avances reducirían la

¹³ Un modelo de los movimientos poblacionales del campo a la ciudad se presenta en Montesino (2011)

pobreza rural y el hambre al aumentar la productividad en el sector agrícola, a través del uso de semillas mejoradas y fertilizantes como parte del proceso de la revolución verde.

Una manera de compensar la actividad agrícola era a través de subvenciones en los insumos, como fertilizantes y maquinaria, así como el acceso al crédito; sin embargo, estas medidas beneficiaron en mayor medida a las grandes explotaciones agrícolas que a la agricultura campesina. Según la FAO “las políticas de alimentos baratos en favor de los consumidores urbanos penalizaron fuertemente al sector agrícola”. (FAO, 2000)

Aún cuando se procuraba incrementar la producción agrícola, los problemas de hambre y malnutrición en los países subdesarrollados, obligaron a nivel institucional, en 1961 a crear el Programa mundial de alimentos (PMA), con el objetivo de crear métodos más adecuados para utilizar el excedente de la producción agrícola de los países desarrollados y poder aliviar los problemas de hambre y malnutrición de los menos desarrollados. (FAO, 2000)

Sin embargo, no se puede depender permanentemente de programas de ayuda alimentaria. Para Arias se produce “una situación de pérdida de la seguridad alimentaria cuando se pierde la capacidad para proveerse de los propios alimentos y cuando se depende cada vez más de los programas de ayuda alimentaria o de las líneas de financiamiento preferenciales para importar alimentos” (Arias, 1989: 71)

Además, en la década de los setenta el abastecimiento de alimentos, a nivel mundial, se ve amenazado por varios factores. En los países subdesarrollados el entorno de inestabilidad se dio a raíz de la “devaluación efectiva del dólar de los Estados Unidos, una fuerte subida del precio del petróleo y, en el sector de la agricultura, una gran escasez de producción de alimentos y las fuertes subidas de precios de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía basada en el petróleo”. (FAO, 2000)

La creciente tendencia que se venía dando en la producción de alimentos, en años anteriores, en esta década percibió retrocesos en la agricultura mundial. Para la FAO (2000) en 1972, disminuyó en 41 toneladas la producción de cereales, y en 1974 disminuyó en 30 millones de toneladas. Esto también a causa de problemas naturales.

Por tanto, en esta década nos enfrentábamos ante una crisis mundial de alimentos, donde a la par de los problemas ecológicos, se tenía el aumento de los precios de petróleo. En

consecuencia, en 1974 se dio la Conferencia Mundial de la Alimentación, bajo los auspicios de la FAO y la ONU.

En la Conferencia los objetivos eran conseguir: un consenso internacional sobre políticas y programas para incrementar la producción y productividad de alimentos, sobre todo en los países subdesarrollados; mejorar la distribución y consumo de alimentos; comenzar un sistema más eficaz de seguridad alimentaria mundial, específicamente un sistema de alerta temprana, para tener políticas eficaces de constitución de existencias y de asistencia de alimentos en emergencias, así como alcanzar un sistema más ordenado de comercio y ajuste en el sector agrícola. (FAO, 2000)

Entre las iniciativas institucionales que surgieron de la Conferencia están: el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Sistema Mundial de Información y Alerta sobre la Alimentación y la Agricultura (SMIA) y el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), estas aún permanecen vigentes.

En el caso particular del FIDA, cuya labor es fomentar la nutrición y la producción de alimentos para los más pobres, funcionó como institución precursora al considerar la pobreza como la causa principal de la inseguridad alimentaria (FAO, 2000). En este sentido, los sectores más vulnerables de un país son los que se ven más afectados, tal es el caso de los agricultores de subsistencia y los trabajadores sin tierra, sobre todo concentrados en la producción de granos básicos. Siendo la producción de alimentos su principal fuente de ingresos.

Según la FAO, “la pobreza -y su causa más directa, la insuficiencia de los ingresos derivados del empleo asalariado o por cuenta propia, y por consiguiente de las posibilidades de obtener alimentos- «explica» en gran medida el riesgo de subnutrición colectiva a largo plazo”. (FAO, 2000)

En los años ochentas, ante la presencia de una crisis económica y los efectos negativos que ocasionaba, se ve la necesidad de replantearse el concepto de seguridad alimentaria, los anteriores conceptos de seguridad alimentaria de la FAO hacían referencia a producción y disponibilidad de alimentos y estabilidad de suministros, mientras que al nuevo concepto se añadió consideraciones basadas en la demanda, específicamente el acceso económico y físico a los alimentos.

Por otro lado, a finales de la década de los ochenta en los países de Latinoamérica, se implementaron medidas de carácter neoliberal que tuvieron repercusiones directas en el sector agropecuario. Dicho sector se vio expuesto a las fuerzas del mercado. A la par de la caída de los precios se dio un incremento en la tasa de interés real, esa restricción en el acceso al crédito limitaron el acceso a recursos indispensables para la producción agrícola.

Las políticas públicas a favor de la agricultura se redujeron o desaparecieron, traduciéndose todos estos factores en un impacto en el sector agrícola y en el detrimento de la calidad de vida del sector rural. “En América Latina y el Caribe, el crecimiento de la producción agrícola bajó de un promedio anual del 3,5 por ciento durante los años setenta a un 2,2 por ciento en los ochenta”. (FAO, 2000)

En los años noventa nos encontrábamos ante un problema alimentario mundial, se había retrocedido en los avances por erradicar el hambre a nivel mundial. Según la FAO (2000) 800 millones de personas estaban desnutridas en el mundo. Para poder acabar con el problema del hambre se celebra en Roma, en 1996, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. En esta cumbre se vislumbra como alcanzable solucionar el problema de inseguridad alimentaria a nivel mundial.

4.1.1 Situación actual de la agricultura y la seguridad alimentaria

Los aumentos en la producción de alimentos a partir de la revolución verde permitieron suplir las necesidades alimentarias de la mayor parte de países. Sin embargo, el uso desmedido de las tecnologías produjo impactos ambientales, de igual manera los rendimientos han disminuido en comparación con los años de bonanza de la revolución verde.

“El aumento del rendimiento de los cereales en los países en desarrollo ha disminuido de una tasa anual de casi el 3 por ciento en 1967-82 a poco más del 1 por ciento en el decenio de 1990” (FAO, 2000). A pesar de que estos rendimientos han crecido a un ritmo más lento, la producción de alimentos creció, sin embargo, se observa cómo no necesariamente disminuye la inseguridad alimentaria.

Por tanto, el problema de la inseguridad alimentaria mundial no estaría en la producción, se trata de una distribución desigual del ingreso, donde los que carecen de ingresos son los más vulnerables en obtener los alimentos suficientes. Es decir, no se trata de un problema

de abastecimiento, estamos ante un problema estructural que impide acceder a los alimentos.

El optimismo que se tenía en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, para erradicar el hambre, se trunca. Puede observarse en el 2009 un record histórico, superando 1000 millones de personas subnutridas en el mundo, desde que la FAO comenzó a registrar esos datos, cifra también mayor que la que se tenía en 1996. (FAO, 2011)

Además, la actual crisis alimentaria se manifiesta con mayor fuerza desde el 2007, sin embargo, desde el 2002 se percibía un alza en los precios de los alimentos. Según la FAO:

El aumento de los precios de los alimentos durante el 2008 llegó a ser el más alto en los últimos 20 años. Por ejemplo, los aceites vegetales aumentaron más del 97%, los cereales un 87%, los productos lácteos un 58% y el arroz un 46%. Las carnes y el azúcar subieron en menor porcentaje, pero también han aumentado su precio. (Tolentino y Garate, 2009: 10)

Para Graziano, esta crisis tiene mucho en común con la que se dio en la década de los setenta, y viene explicada a partir de tres causas: “el aumento de los precios del petróleo, los cambios en el patrón de consumo en los países emergentes y la demanda adicional provocada por la rápida expansión de la producción de etanol derivado del maíz en los Estados Unidos”. (Graziano, 2008: 178)

Es importante mencionar que la crisis alimentaria, está acompañada de una crisis económica y ecológica, es decir, nos encontramos en una crisis sistémica. Por tanto, lejos de cubrir las necesidades alimentarias básicas, se agravan cada día, en especial la de los sectores más vulnerables. Aún cuando se dé una recuperación de la economía en el mediano plazo “para entonces, muchas de las víctimas de la actual escalada de precios podrían estar muertas”. (Graziano, 2008: 171)

4.2 Oferta de alimentos y la seguridad alimentaria

En este apartado, se analizará la oferta de alimentos en El Salvador, comenzando con un análisis de la producción de alimentos, para luego pasar a estudiar el aspecto de la autosuficiencia alimentaria. Ya mencionábamos en la conceptualización de la seguridad alimentaria que ésta se puede garantizar a través de producción nacional e importaciones.

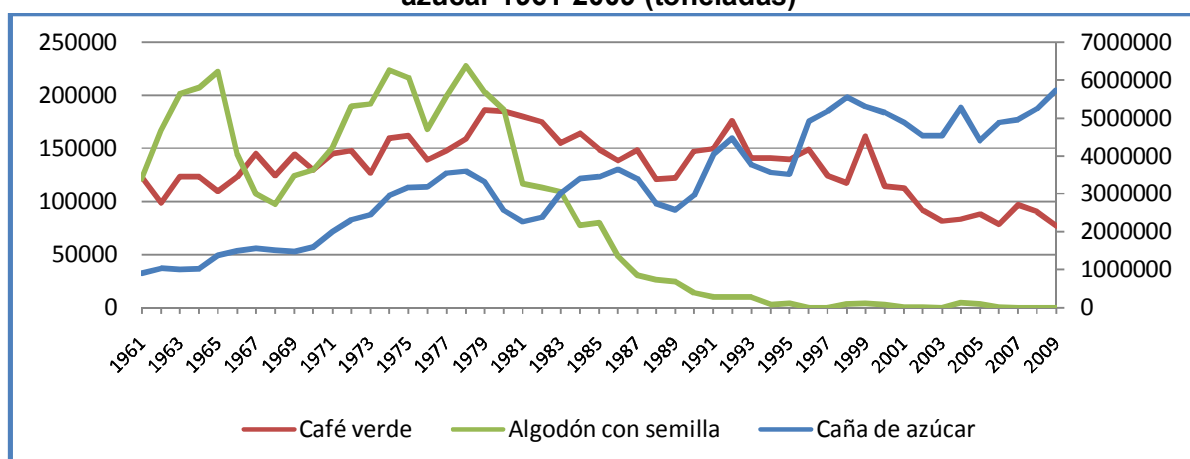
4.2.1 Producción de alimentos

El estudio de la oferta de alimentos de El Salvador, se realizará a partir de un análisis del volumen de producción de alimentos. Se estudiará, en primer lugar, la producción de los productos tradicionales de exportación; en segundo lugar, se analizará el comportamiento de la producción de granos básicos, que son indispensables en la dieta salvadoreña.

En cuanto a la producción de los principales productos de exportación, café, caña de azúcar y algodón, su comportamiento ha sido muy variado; tal y como se muestra en la gráfica 15. Por un lado, nos encontramos una tendencia creciente en el volumen de producción de la caña de azúcar. En lo que se refiere al cultivo del café, la producción se mantiene creciente hasta los años ochenta, en el periodo del conflicto civil la producción disminuyó, y aún cuando tuvo un leve incremento a inicios de la década de los noventa, la producción ha tendido a disminuir.

Además, en lo que respecta a la producción de algodón, podemos observar que a mediados de los sesenta el volumen de producción tendió a disminuir, sin embargo, en la década de los setenta la producción de algodón se recuperó, reflejando del periodo de 1970-1979 un volumen de producción promedio de 189791.9 toneladas. Pero desde la década de los ochenta se observa como la producción de algodón ha tendido a desaparecer debido al uso excesivo e indebido de los pesticidas que ha vuelto poco rentable su producción.

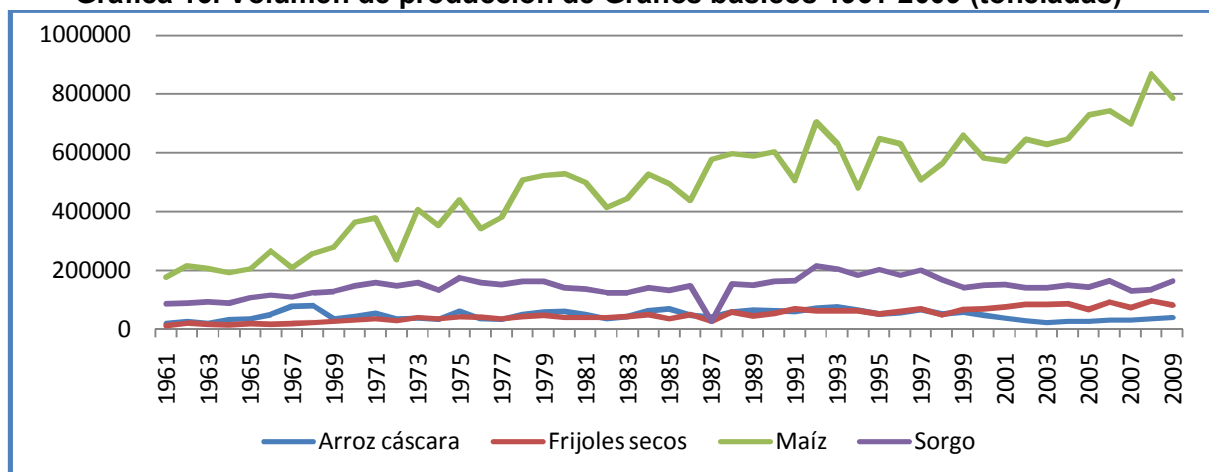
Gráfica 15. Volumen de producción de café verde, algodón con semilla y caña de azúcar 1961-2009 (toneladas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la FAO

En la gráfica 16 se puede observar como se ha mantenido estable la producción de granos básicos, a excepción la producción de maíz, donde el volumen ha tendido a aumentar. En el apartado dos de este capítulo veíamos que el sector granos básicos es el que ha representado la mayor proporción del PIB agrícola.

Grafica 16. Volumen de producción de Granos básicos 1961-2009 (toneladas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la FAO

De la producción de granos básicos, hay que considerar que la mayor parte de ella está destinada al autoconsumo. En el caso del maíz blanco (uno de los principales alimentos que forma parte de la dieta del sector rural), se destina alrededor de una tercera parte de la producción para el autoconsumo, esto ocurre principalmente en los sectores rurales que viven en condiciones de extrema pobreza. (Tolentino et al., 2006)

Sin embargo, la producción nacional no ha sido lo suficiente para suplir todas las necesidades de la población, por lo que ha sido necesario recurrir a la importación de granos básicos para poder garantizar las necesidades alimentarias. Para ello es necesario recurrir al mercado mundial de alimentos.

En lo que concierne a la producción mundial de alimentos, nos encontramos ante una creciente oferta agroalimentaria mundial de alimentos, en la que dominan los países desarrollados, propiciado por la mayor productividad que tienen estos países debido a los avances tecnológicos. Entonces, los países desarrollados se enfrentan a una producción excedentaria de alimentos que deberán colocar en los países subdesarrollados. (Tolentino et al., 2006)

Además, a los altos rendimientos en la producción de los países desarrollados hay que sumarle los subsidios a la producción que tienen. Bajo la apertura comercial, los países subdesarrollados se encuentran compitiendo en términos desiguales, lo cual trae consecuencias en la población más vulnerable de estos países.

Las causas de la inestabilidad subsiguiente remiten a los instrumentos utilizados, basados en el proteccionismo interno combinado con los subsidios al comercio internacional. Tales herramientas propiciaron la expansión de las exportaciones de los países ricos con las consecuencias conocidas para la economía agrícola de las naciones más pobres. (Graziano, 2008: 176)

Según Graziano, en la actualidad existe “un amplio consenso sobre el hecho de que la sobreproducción de alimentos y la consecuente caída de los precios agrícolas verificada a partir de los años 70 reflejaba una «crisis del éxito» de las políticas adoptadas por los países desarrollados”. (Graziano, 2008: 175).

4.2.2 Autosuficiencia alimentaria

A mediados del siglo XX, ante una escasez de alimentos, a raíz de los conflictos bélico a nivel mundial, se habían convencido a los países subdesarrollados que para garantizar el suministro de alimentos era indispensable establecer en sus planes de desarrollo la autosuficiencia alimentaria total o parcial, negándose a importaciones excesivas para garantizar su seguridad alimentaria.

La autosuficiencia alimentaria formó parte de los planes de desarrollo aún cuando pareciera inalcanzable o los costos fueran demasiado elevados, incluso teniendo en otros mercados una producción abundante de alimentos. Generándose en estos países políticas exiguas, por un lado nos encontrábamos con políticas antiagrícolas para beneficiar a la industria, y por el otro con políticas para garantizar la autosuficiencia alimentaria. (FAO, 2000)

Ese interés por la autosuficiencia alimentaria, en los años cincuenta, está explicado en buena medida por la crisis de pagos que se produjo en esa época, generada por la creciente demanda de alimentos, en especial en aquellas zonas donde el conflicto bélico había impedido el suministro de alimentos y, por lo tanto, se requería importar productos industriales y agrícolas para la reconstrucción.

Como mencionábamos en un inicio de este apartado, Estados Unidos al mantenerse fuera del área de conflicto, se convirtió no sólo en abastecedor de productos agrícolas, también lo fue de bienes industriales. Como este fue uno de los principales países abastecedores, rápidamente comenzó a escasear su moneda, esto debido al creciente flujo de importaciones por parte de los países que se estaban recuperando de conflicto. El déficit ocasionado obligó a disminuir las importaciones. (FAO, 2000)

Además, en la década de los setenta Europa, que había alcanzado la autosuficiencia alimentaria, comienza una guerra comercial con los principales países exportadores, principalmente Estados Unidos. Súmesele a esto, en los años ochenta, la veloz caída de los precios agrícolas como parte del esfuerzo exportador que estaban ejecutando simultáneamente los países subdesarrollados. Nos encontrábamos ante una crisis de deuda externa, había que exportar lo máximo posible para hacer frente a la escalada en las tasas de interés norteamericanas. (Ocampo y Parra, 2003, citado en Graziano, 2008)

Por consiguiente, se mantuvo la conducta agroexportadora, ahora con el objetivo de cubrir la deuda externa, descuidándose la economía de subsistencia, poniéndose en peligro problema de abastecimiento de alimentos, es decir se veía atentada la seguridad alimentaria. Se pasa de una conducta de autosuficiencia a depender de las importaciones para garantizar la seguridad alimentaria.

4.2.3 Dependencia alimentaria

La dependencia alimentaria en El Salvador viene explicada por causas estructurales. Según Arias “el sistema agroalimentario y su desarrollo tecnológico conducen a una creciente dependencia alimentaria al darse un escaso desarrollo tecnológico y una mínima utilización de las tecnologías modernas en el sector de la producción de alimentos básicos”. (Arias, 1989: 50)

La agricultura salvadoreña se encuentra representada en gran medida por una economía de subsistencia, siendo este un sector que posee escasa tecnología, y un acceso al crédito entre otros factores muy limitado y reducido; por lo cual, los niveles de rendimientos son tan bajos, que se encuentra en condiciones desventajosas para competir con los precios internacionales.

Si a esta desigualdad en rendimientos se le suma la asimetría en las políticas de subvención a la agricultura, que tienen los países desarrollados, tendemos cada vez más a depender de las importaciones de alimentos, situándose en peligro la seguridad alimentaria los sectores más pobres.

En la medida que la satisfacción alimentaria de la población se subordina a los mercados internacionales- y más específicamente a las políticas de las multinacionales agroalimentarias- coloca en una situación de vulnerabilidad a la sociedad y en especial a las familias rurales pobres. (Tolentino et al., 2006: 35)

La mayoría de las familias rurales se dedican a la producción de granos básicos, sobre todo para el autoconsumo, como ya se ha venido desarrollando, constituyendo una economía de subsistencia. En lo que respecta a la dependencia alimentaria, se estudiará la dependencia de granos básicos que constituyen la principal base alimentaria de este sector.

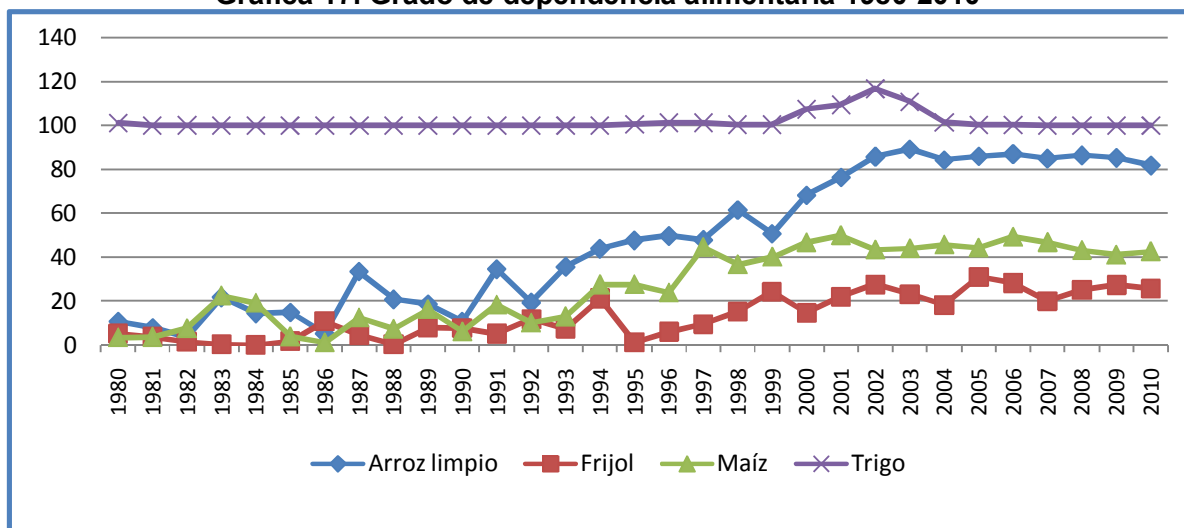
Es posible observar la dependencia alimentaria en El Salvador a partir del grado de dependencia¹⁴ de los granos básicos representados en la gráfica 17, donde se observa una tendencia creciente a las importaciones de estos alimentos. Comportamiento que concuerda con la apertura comercial que inició en la década de los noventa a través de la aplicación de las medidas neoliberales.

Podemos ver cómo en el caso del trigo, la dependencia ha sido de un 100% e incluso la supera¹⁵. Por otro lado, en lo que respecta a los granos básicos, vemos como las importaciones de estos productos en la década de los ochenta no superaban el 40% del consumo aparente. Las importaciones de arroz han superado el 80% del consumo aparente, siendo el producto, aparte del trigo, en mostrar los mayores grados de dependencia.

¹⁴ El grado de dependencia se obtiene de dividir las importaciones entre el consumo aparente. Donde el consumo aparente es la producción neta más las importaciones menos las exportaciones.

¹⁵ Este grado de dependencia alimentaria superior al 100% viene explicado por el método de cálculo del grado de dependencia que se obtiene de dividir las importaciones sobre el consumo aparente, donde el consumo aparente se obtiene de la suma de producción neta e importaciones menos las exportaciones. En el caso del trigo, no existe producción nacional neta, y para ciertos años las importaciones superan este consumo aparente, lo cual genera que el grado de dependencia supere el 100%.

Gráfica 17. Grado de dependencia alimentaria 1980-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la CEPAL

Por consiguiente, nos encontramos ante un elevado grado de dependencia de importaciones de granos básicos, donde se nos ha hecho creer el argumento de que al existir una sobreproducción de alimentos baratos en el resto de países es innecesario mantener reservas de alimentos, si puede importarse alimentos baratos de cualquier parte del mundo, y garantizar la seguridad alimentaria.

Además, poseemos un sector agrícola salvadoreño que genera pocos empleos (la mayoría de subsistencia), que junto con el incremento en la dependencia hacia las importaciones de granos básicos, deja a estos sectores de la población en situaciones vulnerables frente a shocks externos.

“Sin una fuente de ingresos alterna que les permita cubrir sus gastos recurrentes, las implicaciones no son pocas, presionándoles a migrar, vender sus tierras, o a continuar sobreviviendo, mientras su calidad de vida continúa deteriorándose”. (Tolentino et al., 2006: 35)

4.2.3.1 Destino de las importaciones

Como ya se mencionó, las importaciones han tendido a aumentar en las últimas décadas, por lo que un aspecto importante es el destino de las importaciones. Si bien se puede garantizar la seguridad alimentaria vía importaciones, esto supondría que la importación se destine al consumo humano, por lo cual habría que analizar hacia donde se destinan las dotaciones de alimentos importados.

Según cifras oficiales, de cerca de 7 millones de quintales de maíz amarillo importados en el año agrícola 2002/2003, el 75% se destinó a la elaboración de alimentos para animales y el restante 25% (1.7 millones de quintales) para consumo humano industrial en productos como boquitas y galletas". (Tolentino et al., 2006: 28)

En este sentido al importarse grandes cantidades de granos básicos no significa que estas estarán destinadas al consumo final, sino que estas podrían utilizarse para la elaboración de alimentos procesados e incluso para la alimentación animal. Por consiguiente, si la dieta alimentaria de los sectores más pobres está constituida por granos básicos, las crecientes importaciones de estos alimentos no necesariamente estarán garantizando la seguridad alimentaria de estos sectores.

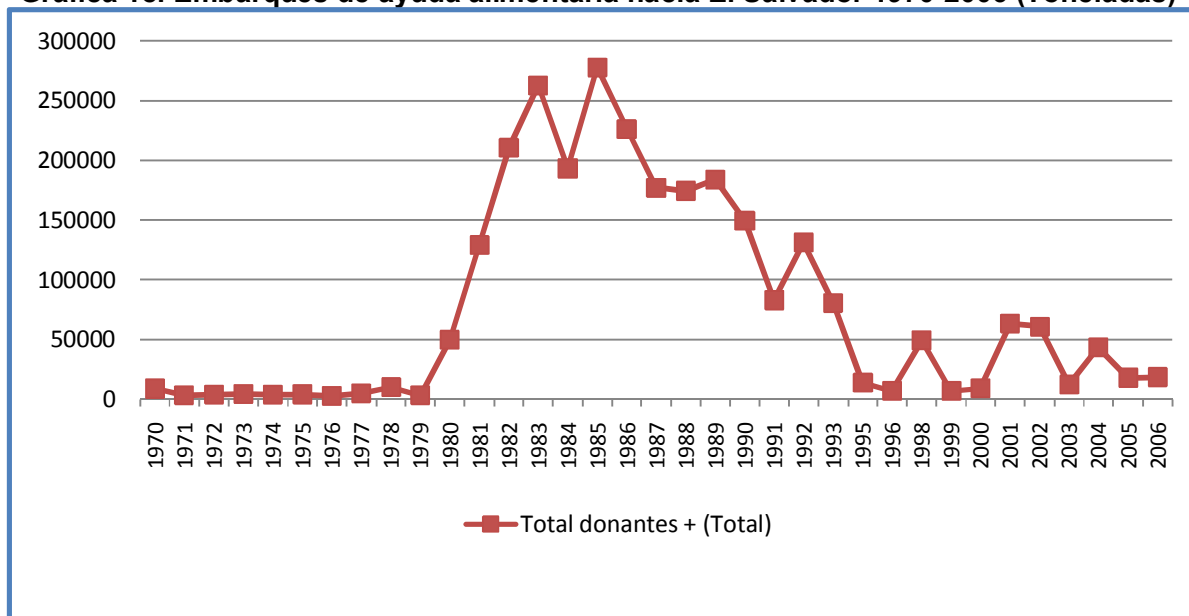
4.2.4 Ayuda alimentaria

El tema de la ayuda alimentaria se presenta en un panorama en el que algunos países a raíz de su creciente producción de alimentos, en un momento dado, se veían enfrentados a una producción excedentaria, lo cual implicaba complejos problemas. Uno de ellos era donde se colocarían esos excedentes que perturbaban el mercado mundial de alimentos, y otro problema era como se obtenía una producción suficiente que respondiera a las necesidades de la población mundial sin que los excedentes alimentarios se incrementaran.

Sin embargo, se encontró una salida para la sobreproducción de alimentos. "La idea de utilizar los excedentes de alimentos para mitigar las emergencias alimentarias y promover el desarrollo -«colocación de excedentes»- ganó terreno y dio lugar a la introducción de la ayuda alimentaria como forma de asistencia para el desarrollo". (FAO, 2000)

En cuanto a la ayuda alimentaria de cereales en El Salvador, se puede observar en la gráfica 18 cómo esta ayuda proveniente del total de donantes, fue mayor en el periodo del conflicto bélico, periodo en el que la asistencia alimentaria fue tan grande que en 1985 se recibieron en concepto de ayuda alimentaria 278,096 toneladas de cereales.

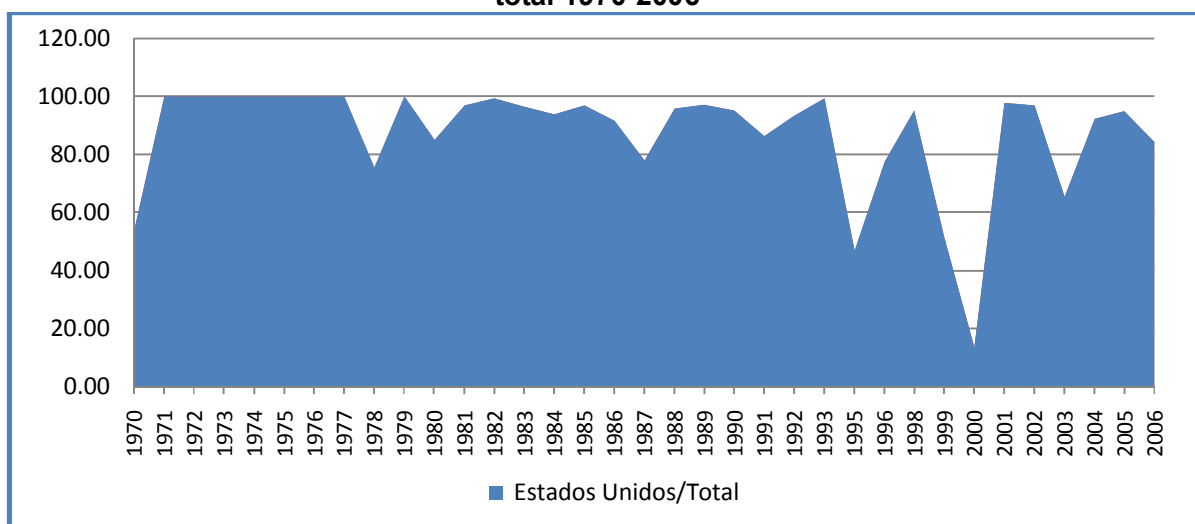
Gráfica 18. Embarques de ayuda alimentaria hacia El Salvador 1970-2006 (Toneladas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la FAO

En la gráfica 19 se puede observar que la mayor parte de la ayuda recibida en cereales ha provenido de Estados Unidos. Si bien estos programas de ayuda alimentaria contribuyen a satisfacer las necesidades urgentes alimentarias, eso no significa que resuelvan totalmente el problema de la seguridad alimentaria. Para Arias (Arias, 1989) esos programas de ayuda alimentaria se han desarrollado en la medida en que se ha perdido la capacidad para poder importar los alimentos necesarios.

Gráfica 19. Ayuda alimentaria de cereales de Estados Unidos como proporción del total 1970-2006



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la FAO

4.3. Cambios en el patrón de consumo

Por el lado de la demanda, se tiene un cambio en el patrón de consumo que vendría explicado desde la década de los setenta, cuando se introduce una dieta de carácter fordista, basado en el consumo de productos agroindustriales, es decir, se pasa a depender de productos derivados de cereales y la carne. (Graziano, 2008)

Al introducirse un mayor consumo de productos cárnicos se debe destinar una buena parte de granos básicos como insumos para la alimentación animal. Entonces, para obtener las calorías de la carne o sus derivados habría que utilizar una cantidad de cereales tres o siete veces mayor, que adquirir directamente de los cereales las calorías. Esto no sólo presiona a un aumento en los precios de los cereales, sino que limita la disponibilidad de alimentos para las personas. (FAO, 2000)

El impacto de este cambio en el patrón de consumo afecta directamente a los sectores más pobres, debido a que su alimentación esta sobre todo sustentada en los granos básicos. Además en la división internacional del trabajo se mantiene para los países subdesarrollados la función de proporcionar las materias primas, sólo que hoy una buena parte es para el consumo animal.

4.4 Acceso a los alimentos y la seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria no se refiere únicamente a tener una producción suficiente de alimentos, trata sobre todo del acceso tanto físico como monetario a alimentos saludables y nutritivos. Así pues, en la crisis alimentaria actual no es simplemente un tema de malas cosechas, el problema radica principalmente en el acceso a los alimentos.

Es posible ver en la tabla 12, como el sector agrícola en comparación al sector industrial se encuentra en condiciones desfavorables. El sector agrícola, no solo posee una capacidad adquisitiva menor, sino que vemos que el salario agrícola no alcanza ni a cubrir el costo de la canasta básica alimentaria.

Si bien el poder adquisitivo del sector agrícola ha mejorado en el 2009 con respecto a 1995, con una tasa de crecimiento del 19.9%, vemos como los salarios mínimos agrícolas no logran cubrir el 100% del costo de la canasta básica alimentaria, y continúa teniendo un

sesgo respecto al poder adquisitivo del sector industrial. Bajo este panorama no se estarían garantizando las necesidades básicas para la reproducción del agricultor.

Tabla 13. Relación del salario mínimo mensual y el costo de la canasta básica alimentaria

Años	Salario mínimo mensual/Costo de la CBA	
	Industrial	Agrícola
1995	104.8	67.1
1996	92.4	56.1
1997	92.5	55.6
1998	102.4	71.9
1999	106.2	75.4
2000	112.3	75.2
2001	111.5	75.8
2002	113.4	79.5
2003	125.2	82.4
2004	121.8	76.9
2005	116.0	84.7
2006	126.5	84.0
2007	119.1	73.7
2008	112.1	73.2
2009	123.6	80.4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de PNUD (2008) y PNUD (2010)

Por tanto, nos encontramos ante salarios mínimos insuficientes para cubrir las necesidades básicas alimentarias, como lo veíamos en la tabla anterior. Esto pone en riesgo la seguridad alimentaria de los sectores más vulnerables, debido a que no pueden acceder sobre todo económicamente a una nutrición adecuada, debido a que sus ingresos son tan bajos.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS EMPÍRICO

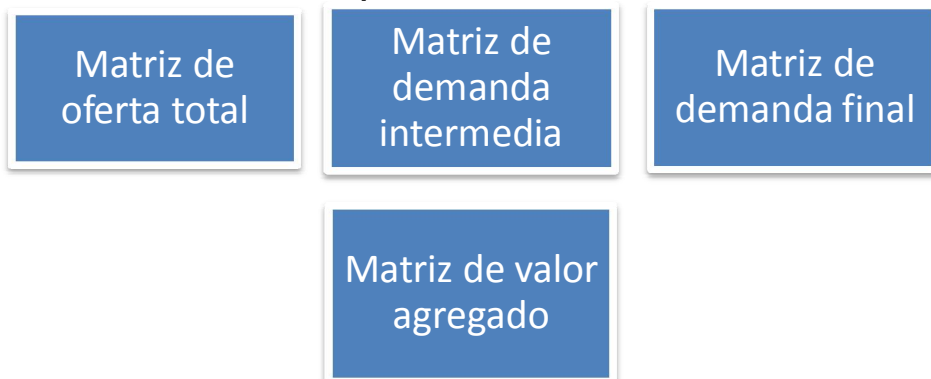
1. Introducción metodológica

En este capítulo se realizará un análisis empírico de la economía salvadoreña, utilizando para ello la Matriz Insumo Producto. En primer lugar se analizará la estructura productiva sectorial de la economía salvadoreña a través de la Matriz Insumo Producto correspondiente a los años 1978, 1990 y 2006. Entenderemos a la Matriz Insumo Producto como:

Un conjunto integrado de matrices, que muestran el equilibrio entre la oferta y utilización de bienes y servicios (productos). Estas matrices proporcionan un análisis detallado del proceso de producción y la utilización de los bienes y servicios que se producen en un país (o región) o que se importan del resto del mundo, y del ingreso generado en dicha producción por las diversas actividades económicas (Schuschny, 2005: 7).

Se puede observar a través del siguiente esquema la composición de la Matriz Insumo Producto.

Esquema 2. Matriz Insumo Producto



Fuente: Schuschny (2005: 8)

Respecto al balance entre la oferta y demanda global de bienes y servicios, los componentes de la oferta total son la producción nacional y las importaciones, por el lado de la demanda los componentes son la demanda intermedia y final, conformada esta última por el consumo público y privado, Formación Bruta de Capital Fijo, (FBKF) y exportaciones.

Se debe destacar que el análisis matricial no se limita necesariamente al estudio de los coeficientes técnicos, también es posible con estas tablas de doble entrada realizar un estudio de la estructura del Complejo Agroalimentario (CA), y ver cómo se ha modificado a lo largo del tiempo. Para ello se realizará un análisis comparativo de las matrices de 1990 y 2006, donde se analizará a partir de indicadores económicos los cambios en la estructura de oferta, demanda, y el comercio exterior.

Por otra parte, es posible determinar en el cuadrante de consumos intermedios, de la Matriz Insumo Producto, la interdependencia de los sectores a través del cálculo de los coeficientes técnicos, donde estos “miden la proporción de cada input en la producción de una rama, es decir, expresan la utilización que cualquier rama hace de productos de otra por unidad de producción” (Cabrera et al., 2005).

Los coeficientes técnicos se pueden expresar matemáticamente como:

$$A_{ij} = X_{ij} / X_j$$

Donde el coeficiente A_{ij} representa la proporción de bienes y servicios del sector i que necesita el sector j para producir una unidad.

Sin embargo, los coeficientes técnicos poseen la limitante de no tomar los efectos indirectos de los encadenamientos productivos (Caballero, 1978; citado en Cabrera et al., 2005). Por tanto, para analizar los encadenamientos totales entre los diversos sectores se debe partir del cálculo de la matriz inversa de Leontief, la cual permite

Medir las relaciones directas e indirectas de compra venta de insumos intersectoriales con la estimación de índices de dispersión. Los índices de poder de dispersión y sensibilidad de dispersión, son conceptos que permiten cuantificar la naturaleza de los eslabonamientos o encadenamientos sectoriales, hacia delante y hacia atrás (Pino, 2004, citado en Cabrera, 2005: 25)

De esta manera, con el valor de los índices de dispersión se podrá determinar los sectores estratégicos, impulsores, claves o islas de la economía salvadoreña, que para nuestro estudio nos interesa conocer las del Complejo Agroalimentario.

2. Estructura económica salvadoreña

Se puede analizar el modelo de crecimiento económico del país a partir de las Matrices Insumo Producto de 1978, 1990 y 2006. Para cada una de las matrices se muestra la participación de cada sector en la producción global. De acuerdo a ese porcentaje de participación, se observará el cambio en la estructura económica del país.

En la tabla 14 se puede ver la importante participación que tiene la agricultura en la estructura productiva global en 1978, representando de la producción efectiva un 22.6%, y un 29 % del valor agregado. Por otro lado, la mayor parte de valor agregado de dicho sector se encuentra constituido por el excedente bruto, que representa el 49%.

Hay que mencionar que de todos los sectores, el sector agrícola se encuentra conformado por una mayor proporción de valor agregado respecto a la producción efectiva, siendo para este año un 79.3%. Sin embargo, debe resaltarse que el sector que genera la mayor parte de valor agregado de la economía global es el sector servicios con un 42.6%.

Además, se observa que el sector que dinamiza al resto de la economía es el sector de la industria, conformado por un 59.9% de demanda intermedia, así como representa el 34.3% de las exportaciones totales. Sin embargo, el sector que encabeza las exportaciones para este año, es el sector agrícola con un 55.3% respecto al total.

Tabla 14. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 1978

Magnitudes	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice
Producción Efectiva	22.6	100.0	34.0	100.0	5.7	100.0	37.7	100.0	100.0	100.0
Consumo Intermedio	12.2	20.7	50.1	56.4	7.9	53.2	29.8	30.3	100.0	38.3
Valor Agregado	29.0	79.3	24.1	43.6	4.3	46.8	42.6	69.7	100.0	61.7
Costes Salariales	22.1	22.0	17.8	11.8	6.3	24.7	53.8	32.1	100.0	22.5
Impuestos netos	48.5	8.3	41.1	4.7	0.0	0.0	10.4	1.1	100.0	3.9
Excedente bruto	31.3	49.0	26.2	27.2	3.6	22.1	39.0	36.6	100.0	35.3
Demanda total	21.8	100.0	52.6	100.0	5.0	100.0	20.6	100.0	100.0	100.0
Demanda intermedia	14.7	21.9	59.9	37.2	1.9	12.2	23.6	37.4	100.0	32.7
Consumo Final	17.7	31.2	52.9	38.7	0.0	0.0	29.5	55.2	100.0	38.5
Consumo total	16.3	53.1	56.1	75.9	0.9	12.2	26.8	92.6	100.0	71.2
FBK	15.2	9.9	53.9	14.5	30.9	87.8	0.0	0.0	100.0	14.2
Exportaciones	55.3	37.0	34.3	9.5	0.0	0.0	10.4	7.4	100.0	14.6
Empleo total	2.6%		39.3%		15.9%		42.2%		100%	

Fuente: Cabrera et al. (2005: 19)

En la tabla 15 se puede observar un cambio particular en la estructura productiva del país para el año 1990, siendo el sector servicios el que adquirió una mayor participación en la economía, representando el 47.8% de la producción efectiva, así como representaba arriba del 50% del valor agregado. Por el lado de la demanda, hay que enfatizar el aumento de las exportaciones del sector servicios, representando el 31.8% respecto al total de la economía.

Así mismo hay que resaltar que el sector agrícola perdió importancia, representando para este año el 15% de la producción efectiva y solo un 17.4% de valor agregado respecto al total de la economía. Por otro lado, el sector industria aún representaba la mayor proporción de demanda intermedia siendo para este año el 59.5%.

Lo importante de nuestro estudio es resaltar la disminución de la participación del sector agrícola y la tercerización que adquiere la economía salvadoreña. Cabrera explica este proceso de tercerización de la economía salvadoreña de la siguiente manera:

La economía salvadoreña ha ido evolucionando de una estructura productiva basada en la producción de bienes primarios y una industrialización incompleta apoyada en alimentos y textiles hacia una economía donde los servicios destinados y no destinados a la venta representan un mayor aporte al Valor Agregado, especialmente los destinados a la venta final y en menor cuantía los insumidos en los procesos productivos. (Cabrera, 2005b: 17; citado en Cabrera et al, 2005: 21)

Tabla 15. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 1990

Magnitudes	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice
Producción Efectiva	15.0	100.0	32.5	100.0	4.7	100.0	47.8	100.0	100.0	100.0
Consumo Intermedio	10.9	27.5	49.5	57.5	6.7	53.2	32.9	25.9	100.0	37.7
Valor Agregado	17.4	72.5	22.1	42.5	3.5	46.8	56.9	74.1	100.0	62.3
Costes Salariales	15.5	22.6	20.7	13.9	6.3	29.0	57.5	26.2	100.0	21.8
Impuestos netos	21.1	4.0	61.9	5.3	3.5	2.1	13.5	0.8	100.0	2.8
Excedente bruto	18.3	46.0	20.0	23.3	2.0	15.7	59.8	47.1	100.0	37.7
Demanda total	14.9	100.0	49.2	100.0	4.1	100.0	31.8	100.0	100.0	100.0
Demanda intermedia	16.8	35.1	59.5	37.6	1.3	9.9	22.4	22.0	100.0	31.1
Consumo Final	12.6	43.8	45.6	48.0	0.0	0.0	41.8	68.3	100.0	51.8
Consumo total	14.2	78.8	50.8	85.6	0.5	9.9	34.5	90.2	100.0	83.0
FBK	-1.0	-0.5	50.6	7.5	50.3	90.1	0.0	0.0	100.0	7.3
Exportaciones	33.2	21.6	35.0	6.9	0.0	0.0	31.8	9.8	100.0	9.7
Empleo total	36%		17%		5%		42%		100%	

Fuente: Cabrera et al. (2005: 21)

En la tabla 16 se observa cómo se ha marcado aún más la tercerización de la economía salvadoreña para 2006, representando el sector servicios el 55.8% de la producción efectiva. De igual manera, dicho sector representaba el 61.2% de valor agregado, respecto al total. Además, se puede observar la importancia que mantiene el sector industria, viéndose por el lado de la demanda como este sector representa más del 50% de la demanda total respecto a la economía global.

Para nuestro análisis hay que destacar que el sector agrícola se va manifestando como un sector menos importante, representando para este año el 11% de valor agregado en la estructura productiva sectorial. Por el lado de la demanda, es posible observar como disminuyeron las exportaciones conformando para ese año solo un 6.1% del total.

En cuanto a la evolución del empleo en el sector agrícola, se puede observar cómo ha disminuido la participación en el empleo, que pasó de representar un 36% del empleo total en 1990, a conformar el 18.9% en el 2006¹⁶.

Tabla 16. Estructura Productiva de la Matriz Insumo Producto 2006

Magnitudes	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice	S/Total	Índice
Producción Efectiva	9.9	100.0	28.6	100.0	5.7	100.0	55.8	100.0	100.0	100.0
Consumo Intermedio	8.0	29.8	38.1	49.1	7.4	47.0	46.5	30.7	100.0	36.8
Valor Agregado	11.0	70.2	23.0	50.9	4.8	52.5	61.2	69.3	100.0	63.2
Demanda total	11.4	100.0	50.2	100.0	4.4	100.0	34.0	100.0	100.0	100.0
Demanda intermedia	15.4	36.6	47.6	25.6	1.6	9.9	35.3	28.1	100.0	27.0
Consumo Final	12.2	55.7	45.6	46.9	0.0	0.0	42.2	64.3	100.0	51.8
Consumo total	13.3	92.3	46.3	72.5	0.6	9.9	39.8	92.4	100.0	78.7
FBK	1.1	0.8	52.4	8.9	46.5	90.1	0.0	0.0	100.0	8.5
Exportaciones	6.1	6.9	73.5	18.6	0.0	0.0	20.4	7.6	100.0	12.7
Empleo total	18.9%		15.8%		6.7%		58.6%		100%	

Fuente: Cabrera (2010)

¹⁶ Las cifras de empleo de 1978 provienen de los cotizantes del ISSS, mientras que para los años siguientes los datos de empleo provienen de la DIGESTYC.

3. Las ramas productivas en el CA

A partir del análisis de las 17 ramas del Complejo Agroalimentario (CA) salvadoreño con el uso de las Matrices Insumo-Producto correspondiente a los años 1990 y 2006 (ver anexo 3.1–3.4) se trata de hacer un análisis comparativo de sus magnitudes macroeconómicas¹⁷.

Los principales indicadores de las matrices 1990 y 2006 se presentan a continuación:

Tabla 17. Principales ramas productivas del CA 1990 y 2006 (miles de dólares)¹⁸

	Agricultura y Pesca (AyP)	Industrias de Alimentos (IA)	Complejo Agroalimentario (CA)
1990			
Producción efectiva (PE)	1,147,053.73	1,032,254.93	2,179,308.67
Importaciones (I)	80,797.33	134,962.27	215,759.60
Oferta Total (OT) ¹⁹	1,384,650.67	1,381,426.80	2,766,077.47
Demanda Interior (DI) ²⁰	1,085,128.93	1,309,174.67	2,394,303.60
Exportaciones (EXP)	299,521.73	72,252.13	371,773.87
2006			
Producción Efectiva (PE)	1,546,465.00	1,790,425.00	3,336,890.00
Importaciones (I)	279,714.00	514,929.00	794,643.00
Oferta Total (OT)	2,214,886.00	2,805,693.00	5,020,579.00
Demanda Interior (DI)	2,025,062.00	2,479,062.00	4,504,124.00
Exportaciones (EXP)	189,824.00	326,631.00	516,455.00

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990 y 2006

En la Tabla 17, se puede observar que para el año 1990 la Oferta Total del CA tiene un monto de más de 2,766,077.47 miles de dólares, de los cuales un 78.8% corresponde a Producción Efectiva y un 7.8% corresponde a Importaciones.

La Demanda Interior de la Oferta Total representa el 86.6%, mientras que un 13.4% se destina a exportaciones. En cuanto a la balanza comercial, esta es excedentaria para los productos del CA en 156,014.27 miles de dólares, presentando un grado de cobertura de las exportaciones sobre las importaciones del 172.3%. También se observa que la Producción Efectiva no logra cubrir la Demanda Interior en este año, representando solamente un 91.02%.

¹⁷ Los análisis no abarcaron la MIP de 1978 ya que no se encontró a precios constantes de 1990, a fin de poder hacer la comparación con los otros dos años

¹⁸ Se hizo la conversión de colones a dólares, con una tasa de cambio de \$7.50 correspondiente a 1990

¹⁹ La Oferta Total no es igual a la Producción Efectiva más las Importaciones debido a que en la Oferta Total se incluyen derechos arancelarios, impuestos sobre exportaciones y los márgenes comerciales.

²⁰ Demanda Interior es la Demanda Total menos las Exportaciones.

Específicamente para el sector de Agricultura y Pesca, la Producción Efectiva apenas logra cubrir la Demanda Interior con un grado de 105.7%. Asimismo, posee una Balanza Comercial excedentaria que representa un 370.7%. Y en cuanto a la Oferta Total, esta se desglosa un 82.8% en Producción Efectiva y 5.8% en Importaciones.

Para el año 2006, la Demanda Interior representa un 89.8% de la Oferta Total, mientras las exportaciones representan un 10.2%. La balanza comercial es deficitaria para los productos del CA en 278,188 miles de dólares, las exportaciones representan el 65% de las importaciones. En cuanto a la Producción Efectiva, podemos decir que no logra cubrir la Demanda Interior, logrando cubrir solamente el 74.1% de ésta. Finalmente, la Producción Efectiva representa un 66.5% de la Oferta Total, y las importaciones un 15.8%.

En cuanto al sector Agricultura y Pesca, la Producción Efectiva no logra cubrir la Demanda Interior, la producción representa sólo la tercera parte de ésta. La Balanza Comercial es deficitaria en 89,890 miles de dólares, en donde las exportaciones representan el 67.9% de las importaciones.

De esta manera puede observarse que en los años 1990 y 2006, para todo el CA, como el sector de Agricultura y Pesca, la Producción Efectiva representó más de la tercera parte de la Oferta Total, y las importaciones alrededor del 5 y 15%. Sin embargo, se pasó de tener una Balanza Comercial excedentaria en 1990, a una situación en 2006 donde las exportaciones no representan ni la tercera parte del monto de las importaciones. El grado de cobertura de la Producción Efectiva sobre la demanda interna del CA disminuyó, pasando del 91.02% en 1990 a 74.1% en 2006. Además de esto, para el año 2006 la Producción Efectiva, específicamente para el sector AyP, ya no logra cubrir la Demanda Interna.

A continuación en la Tabla 18 se presenta la participación de cada sector en el CA en la formación de las diferentes magnitudes. Para 1990 se puede observar que del total del Valor Agregado Bruto (VAB) del CA, el 66% lo aporta el sector Agricultura y Pesca (AyP) y el 34% lo aporta el sector Industria de Alimentos (IA). Se destacan las ramas café oro, granos básicos y ganadería, representando cada una más del 10% del VAB total.

En cuanto a la Producción Efectiva (PE), la participación de AyP representa un poco más de la mitad de todo el CA. Los sectores más destacados son también café oro, granos básicos y

adicionalmente producción de molinería y panadería, representando un poco más de la tercera parte del total de la PE.

En lo que respecta a la Demanda Intermedia (DI) del CA, el 55% lo representa el sector AyP, mientras que el sector IA representa un 45%. Las ramas que se destacan con un aporte del más del 10% son granos básicos, ganadería, productos de molinería y panadería y otros productos alimenticios elaborados.

La Demanda Final (DF) del CA se constituye en un 52% por los productos del IA y un 48% por el sector AyP. Las ramas con mayor peso son café oro, otras producciones agrícolas y productos de molinería y panadería.

En relación con las Exportaciones (EXP) del CA el 80.6% corresponde al sector AyP, donde sólo la rama de café oro representa el 69.4% del total de exportaciones del CA. Mientras que la IA representa un 19.4%. En lo que respecta a las Importaciones (IMP) del CA, el mayor porcentaje lo representan los productos del IA con un 62.6%; las ramas con un mayor porcentaje son granos básicos, productos lácteos y otros productos alimenticios elaborados.

Para el año 2006 (ver tabla 19), el VAB total del CA es representado mayormente por el sector AyP en un 59%. Las ramas con mayor porcentaje son granos básicos, otras producciones agrícolas, ganadería y productos de molinería y panadería con más del 10% cada una. Se puede observar para este año con respecto a 1990 una desaparición del café oro como una rama importante en la generación de valor agregado en el CA.

Con respecto a la producción efectiva del CA, más del 50% es representado por la IA, mientras que el aporte que hace AyP es de 46.3%, cifra menor que la de 1990. Los sectores que se destacan son ahora avicultura, productos de molinería y panadería y otros productos alimenticios elaborados. En relación a la rama granos básicos, para este año 2006 el porcentaje de producción efectiva que aporta al CA es menor del 10%, por lo que deja de ser una rama relevante en esta magnitud.

La demanda intermedia del CA se distribuye en un 50% entre AyP y la industria de alimentos cada uno. Las ramas destacadas con más del 10% son granos básicos, ganadería, productos de molinería y panadería y otros productos alimenticios.

Por otra parte, la demanda final del CA es representada en un 41.6% por el sector AyP, y en un 58.4% por IA. En este año las ramas con mayor aporte son otras producciones agrícolas, avicultura, productos lácteos, productos de molinería y panadería y otros productos alimenticios elaborados. En comparación con el año 1990, la rama café oro ya no es importante dentro de la demanda final del CA, mientras que va surgiendo la avicultura como una rama destacada en las diferentes magnitudes. Un aspecto a resaltar es que la proporción de la rama de los granos básicos en comparación a 1990 ha disminuido, es decir, se destina cada vez menos proporción de éstos para el consumo final de la población.

Tabla 18. Importancia de cada sector (i) en el CA 1990

Sectores	VAB(i)/VAB(CA)	PE(i)/PE(CA)	DI(i)/DI(CA)	DF(i)/DF(CA)	EXP(i)/EXP(CA)	IMP(i)/IMP(CA)
1. Café oro	0.176	0.123	0.018	0.129	0.694	0.000
2. Algodón	0.009	0.008	0.035	0.001	0.004	0.068
3. Granos básicos	0.129	0.102	0.159	0.083	0.001	0.199
4. Caña de azúcar	0.024	0.022	0.051	0.000	0.000	0.000
5. Otras producciones agrícolas	0.094	0.064	0.054	0.108	0.048	0.087
6. Ganadería	0.113	0.092	0.184	0.021	0.004	0.001
7. Avicultura	0.059	0.076	0.023	0.088	0.004	0.009
8. Silvicultura	0.040	0.024	0.019	0.029	0.007	0.008
9. Prod. de la caza y la pesca	0.019	0.016	0.007	0.020	0.044	0.002
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.662	0.526	0.549	0.478	0.806	0.374
11. Carne y sus productos	0.032	0.057	0.039	0.062	0.007	0.034
12. Productos lácteos	0.020	0.056	0.028	0.085	0.000	0.143
13. Prod. elaborados de la pesca	0.000	0.000	0.001	0.001	0.000	0.013
14. Prod. de molinería y panadería	0.078	0.123	0.122	0.115	0.007	0.080
15. Azúcar	0.031	0.047	0.037	0.043	0.057	0.001
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.058	0.091	0.167	0.097	0.098	0.315
17. Bebidas	0.090	0.072	0.055	0.079	0.025	0.032
18. Tabaco elaborado	0.030	0.027	0.002	0.041	0.001	0.007
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.338	0.474	0.451	0.522	0.194	0.626
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

En lo que respecta a las exportaciones del CA, el sector AyP para este año sólo representa el 36.8%, mientras que IA tiene el mayor porcentaje, 63.2%. En comparación del año 1990, que era el sector AyP que participaba con más del 80% de las exportaciones del CA, y en el caso específico del café disminuyó su participación del 69% a solamente 26%. Las ramas más destacadas para el 2006 son productos de molinería y panadería, otros productos alimenticios elaborados y el azúcar.

Finalmente, las importaciones en comparación con 1990 mantienen similares proporciones. AyP representa el 35.2% e IA 64.8%, y las ramas destacadas son igualmente granos básicos, productos lácteos y otros productos alimenticios elaborados.

Tabla 19. Importancia de cada sector (i) en el CA 2006

Sectores	VAB(i)/VAB(CA)	PE(i)/PE(CA)	DI(i)/DI(CA)	DF(i)/DF(CA)	EXP(i)/EXP(CA)	IMP(i)/IMP(CA)
1. Café oro	0.068	0.045	0.008	0.036	0.260	0.000
2. Algodón	0.000	0.000	0.026	-0.001	0.000	0.046
3. Granos básicos	0.119	0.086	0.164	0.063	0.029	0.172
4. Caña de azúcar	0.029	0.025	0.048	0.000	0.000	0.000
5. Otras producciones agrícolas	0.132	0.084	0.044	0.155	0.012	0.098
6. Ganadería	0.104	0.078	0.146	0.013	0.001	0.004
7. Avicultura	0.085	0.110	0.024	0.118	0.011	0.011
8. Silvicultura	0.033	0.018	0.020	0.017	0.001	0.006
9. Prod. de la caza y la pesca	0.017	0.018	0.016	0.015	0.053	0.015
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.587	0.463	0.497	0.416	0.368	0.352
11. Carne y sus productos	0.019	0.034	0.032	0.034	0.009	0.045
12. Productos lácteos	0.035	0.069	0.027	0.111	0.008	0.137
13. Prod. elaborados de la pesca	0.000	0.000	0.001	0.002	0.000	0.006
14. Prod. de molinería y panadería	0.105	0.147	0.141	0.125	0.120	0.098
15. Azúcar	0.082	0.081	0.041	0.070	0.180	0.002
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.079	0.127	0.196	0.150	0.221	0.276
17. Bebidas	0.092	0.079	0.065	0.087	0.095	0.071
18. Tabaco elaborado	0.000	0.000	0.001	0.004	0.000	0.013
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.413	0.537	0.503	0.584	0.632	0.000
						0.648
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	1.000	1.000	1.000	1.000	1.000	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

4. Estructuras productivas de la oferta

A continuación se presenta el análisis en base a indicadores relacionados con la producción y la oferta obtenidos a partir del anexo 3.3.

Con el indicador II/PE se trata de relacionar los insumos intermedios con la producción efectiva, es decir, la relación que existe entre la utilización de insumos y el nivel de producción. Este viene a ser un indicador de la dependencia que cada rama del CA tiene de las materias primas y otros insumos.

Con el indicador VAB/PE se mide la participación del Valor Agregado Bruto sobre la Producción Efectiva. Y con el indicador PE/OT se obtiene una proporción de Producción Efectiva sobre la Oferta Total.

Para el año de 1990 (ver tabla 20), en el caso de la AyP sólo se utilizan 27.5% de insumos intermedios, al contrario de lo que ocurre en la IA, que utiliza 58.9%. Se destacan con más del 50% las ramas de avicultura y todas las ramas del IA, exceptuando tabaco elaborado y bebidas. El sector de industria de alimentos, al estar conformado por ramas que transforman materias primas en productos finales, presenta un mayor grado de dependencia de insumos intermedios de las otras ramas para su producción. En conjunto, la producción del CA tiene una dependencia de insumos intermedios de 42.3%.

El valor añadido en la producción efectiva para el sector AyP representaba un 72.5% de la producción, y hay ramas como la de café oro, silvicultura y otras producciones agrícolas, donde este valor superaba el 80%. En el caso de la IA, este indicador muestra 41.1%.

Para todo el CA la producción efectiva con relación a la oferta total representa el 78.8%, siendo mayor esta proporción en el sector AyP con un 82.8%, y en el caso de la IA, esta producción representa 74.7%. Para todas las ramas del CA, la proporción alcanza más del 50%, exceptuando productos elaborados de la pesca, que apenas cubre un 5.4%. En el caso de las ramas de café oro, caña de azúcar y ganadería, la producción efectiva satisface la oferta total.

Tabla 20. Estructuras productivas y de ofertas de productos alimentarios 1990

Sectores	II/PE	VAB/PE	PE/OT
1. Café oro	0.175	0.825	1.038
2. Algodón	0.369	0.631	0.542
3. Granos básicos	0.266	0.734	0.744
4. Caña de azúcar	0.368	0.632	1.048
5. Otras producciones agrícolas	0.162	0.838	0.561
6. Ganadería	0.293	0.707	0.996
7. Avicultura	0.553	0.447	0.893
8. Silvicultura	0.027	0.973	0.717
9. Prod. de la caza y la pesca	0.318	0.682	0.811
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.275	0.725	0.828
11. Carne y sus productos	0.676	0.324	0.831
12. Productos lácteos	0.795	0.205	0.662
13. Prod. elaborados de la pesca	0.632	0.368	0.054
14. Prod. de molinería y panadería	0.636	0.364	0.829
15. Azúcar	0.617	0.383	0.895
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.634	0.366	0.600
17. Bebidas	0.286	0.714	0.800
18. Tabaco elaborado	0.367	0.633	0.754
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.589	0.411	0.747
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	0.423	0.577	0.788

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

Para el año 2006 (ver tabla 21), la dependencia de insumos intermedios en la producción del CA ha aumentado levemente para los dos sectores, en 5% para AyP y en 0.2% para IA. Las ramas que poseen más del 50% de utilización de insumos intermedios en su producción son avicultura y todas las del IA, exceptuando azúcar, bebidas y tabaco. Con esto podemos ver que en los años en comparación es el sector IA el que tiene el mayor grado de dependencia de insumos intermedios del resto de sectores para su producción.

En cuanto a la participación del Valor Agregado Bruto en la Producción Efectiva, esta ha disminuido 4.5% en comparación a 1990 para todo el CA. El decremento ha sido mayor para AyP en un 5.1%, y en el caso de la IA esta proporción se ha mantenido en un 41%. Las

ramas que mayor aporte hacen de Valor Agregado Bruto son igualmente café oro, silvicultura y otras producciones agrícolas con un aporte de más del 80%.

La cobertura de la producción efectiva sobre la oferta total para todo el CA en 2006 ha disminuido en comparación con 1990. Para el caso del sector AyP, esta disminución ha sido de 13%, y para el IA ha sido 10.9%. Esta disminución significa que la Producción Efectiva está cubriendo cada vez menos la Oferta Total, con lo que se podría decir que la dinámica de la producción nacional no ha aumentado lo suficiente para cubrir el total de la oferta. Además, al igual que el año 1990, café oro y caña de azúcar logran cubrir la oferta total.

Tabla 21. Estructuras productivas y de ofertas de productos alimentarios 2006

Sectores	II/PE	VAB/PE	PE/OT
1. Café oro	0.200	0.800	1.099
2. Algodón	0.370	0.630	0.028
3. Granos básicos	0.264	0.736	0.603
4. Caña de azúcar	0.368	0.632	1.076
5. Otras producciones agrícolas	0.161	0.839	0.463
6. Ganadería	0.294	0.706	0.947
7. Avicultura	0.588	0.412	0.826
8. Silvicultura	0.027	0.973	0.691
9. Prod. de la caza y la pesca	0.496	0.504	0.751
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.326	0.674	0.698
11. Carne y sus productos	0.694	0.306	0.669
12. Productos lácteos	0.727	0.273	0.539
13. Prod. elaborados de la pesca	0.632	0.368	0.041
14. Prod. de molinería y panadería	0.622	0.378	0.753
15. Azúcar	0.464	0.536	0.886
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.667	0.333	0.511
17. Bebidas	0.380	0.620	0.653
18. Tabaco elaborado	-	-	0.000
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.591	0.409	0.638
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	0.468	0.532	0.665

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

Para el caso particular de sector AyP, es importante destacar que de 1990 a 2006 ha aumentado el uso de insumos intermedios; sin embargo, observamos una disminución en la generación de valor agregado que este sector aporta a la producción y una disminución de la cobertura de la producción efectiva sobre la oferta total. Con esto podemos ver que el sector primario de la economía ha ido perdiendo importancia en comparación con la que tenía en el pasado.

5. Estructura de las demandas

La estructura de la demanda del CA se describe a partir de los indicadores DI/PE, DF/PE, DI/DT y DF/DT. El indicador DI/PE refleja qué parte de la producción se dedica a consumo interindustrial y demuestra la capacidad que cada rama tiene como abastecedora de sectores intermedios. El indicador DF/PE indica la capacidad que tiene cada rama de abastecer las demandas de consumo final. DI/DT indica la cobertura que cada rama tiene de la demanda intermedia con respecto a las demandas totales de su producción. DF/DT refleja la cobertura de los consumos finales sobre la demanda total.

Para 1990 (ver tabla 22) el sector AyP destinó el 42.3% de lo que produjo a su utilización como materias primas, mientras que el sector IA sólo dedicó a ese uso el 38.7%. Esta diferencia se debe a la naturaleza menos finalista del sector AyP en contraposición con la industria de alimentos. Las ramas que dedican más del 80% de su producción al consumo intermedio son algodón, caña de azúcar, ganadería y productos elaborados de la pesca.

A partir del indicador DF/PE podemos observar que la demanda de consumo final de productos de la AyP representa el 78.4% de la producción, y esta proporción sube hasta 95.1% en el caso de los productos del sector IA. Existen distintos comportamientos a nivel de cada rama, podemos observar que algunas actividades primarias como la caña de azúcar no aportan nada a los consumos finales; mientras que casi todas las ramas industriales lo hacen en gran cuantía, dedicando más del 90% de su producción al consumo final; exceptuando las ramas de productos de molinería y panadería y azúcar.

Con el indicador DI/DT observamos que los consumos intermedios demandados a la AyP se suministran en un 35.1% por los productores, cifra que baja al 28.9% cuando se trata de los productos elaborados por la IA. Los productos que se destacan para consumo intermedio son algodón, caña de azúcar y ganadería, con más del 80%.

Con respecto a la cobertura de los consumos finales, el indicador DF/DT nos muestra que las actividades primarias de AyP atienden el 64.9% de la demanda de consumo final total de sus productos; este porcentaje aumenta cuando se trata de la industria de alimentos, con un 71.1%.

Las ramas de las cuales su demanda total se compone en más del 80% de demanda final son café oro, otras producciones agrícolas, avicultura, producciones de la caza y pesca, productos lácteos y tabaco elaborado. Para el conjunto del CA una más de un 50% de la demanda total se constituye de demandas finales.

Tabla 22. Estructuras de las demandas de productos agroalimentarios 1990

Sectores	DI / PE	DF / PE	DI / DT	DF / DT
1. Café oro	0.059	0.904	0.061	0.939
2. Algodón	1.760	0.083	0.955	0.045
3. Granos básicos	0.634	0.709	0.472	0.528
4. Caña de azúcar	0.954	0.000	1.000	0.000
5. Otras producciones agrícolas	0.338	1.444	0.190	0.810
6. Ganadería	0.812	0.192	0.808	0.192
7. Avicultura	0.122	0.997	0.109	0.891
8. Silvicultura	0.328	1.067	0.235	0.765
9. Prod. de la caza y la pesca	0.178	1.055	0.144	0.856
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.423	0.784	0.351	0.649
11. Carne y sus productos	0.273	0.930	0.227	0.773
12. Productos lácteos	0.205	1.306	0.136	0.864
13. Prod. elaborados de la pesca	6.029	12.358	0.328	0.672
14. Prod. de molinería y panadería	0.403	0.803	0.334	0.666
15. Azúcar	0.322	0.795	0.289	0.711
16. Otros prod. alim. elaborados	0.745	0.921	0.447	0.553
17. Bebidas	0.308	0.941	0.247	0.753
18. Tabaco elaborado	0.029	1.297	0.022	0.978
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.387	0.951	0.289	0.711
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	0.406	0.863	0.320	0.680

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

Para 2006 (ver tabla 23), el indicador DI/PE aumentó alrededor de 7% con respecto a 1990 para los sectores del CA, siempre manteniéndose la diferencia de una proporción mayor para AyP con respecto a la industria de alimentos. Las ramas algodón, caña de azúcar, ganadería y productos elaborados de la pesca, al igual que 1990, dedican más del 80% de su producción al consumo intermedio. Es importante destacar que para 2006, se adiciona la rama granos básicos, dedicando más del 90% de su producción a abastecer sectores intermedios.

Con respecto a la demanda final sobre la producción efectiva, esta proporción muestra un aumento en los dos sectores del CA al compararlo con 1990. Para AyP ha habido un aumento de 14%, mientras que para IA la demanda final supera la producción efectiva en 12.2%. Existen ramas para las que también la demanda final ha superado la producción efectiva; en el caso de la AyP son otras producciones alimenticias y avicultura, y para el caso de la IA, todas las ramas tienen una proporción mayor al 100%, exceptuando productos de molinería y panadería y azúcar.

De lo anterior puede deducirse que tanto la demanda intermedia como la demanda final, durante el período en estudio, están creciendo a un ritmo más acelerado de lo que lo hace la producción efectiva.

En cuanto a los indicadores que representan el consumo intermedio (DI/DT) y consumo final sobre el consumo total (DF/DT) puede observarse que para ambos sectores, AyP e IA, las proporciones se han mantenido sin variaciones notables, lo cual indicaría que los patrones de consumo que de cada sector tienen las otras ramas se mantiene de 1990 a 2006.

Tabla 23. Estructuras de las demandas de productos agroalimentarios 2006

Sectores	DI/PE	DF/PE	DI/DT	DF/DT
1. Café oro	0.088	0.822	0.096	0.904
2. Algodón	37.877	-2.679 ²¹	1.076	-0.076
3. Granos básicos	0.906	0.752	0.547	0.453
4. Caña de azúcar	0.929	0.000	1.000	0.000
5. Otras producciones agrícolas	0.251	1.908	0.116	0.884
6. Ganadería	0.886	0.171	0.838	0.162
7. Avicultura	0.102	1.109	0.084	0.916
8. Silvicultura	0.509	0.939	0.351	0.649
9. Prod. de la caza y la pesca	0.438	0.894	0.329	0.671
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.508	0.924	0.355	0.645
11. Carne y sus productos	0.443	1.053	0.296	0.704
12. Productos lácteos	0.189	1.667	0.102	0.898
13. Prod. elaborados de la pesca	6.141	18.052	0.254	0.746
14. Prod. de molinería y panadería	0.455	0.873	0.343	0.657
15. Azúcar	0.236	0.892	0.209	0.791
16. Otros prod. alim. elaborados	0.733	1.224	0.375	0.625
17. Bebidas	0.388	1.143	0.253	0.747
18. Tabaco elaborado	-	-	0.102	0.898
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.445	1.122	0.284	0.716
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	0.474	1.031	0.315	0.685

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

6. Comercio exterior

El comportamiento del CA en el comercio exterior se explicará por medio de los indicadores EXP/IMP, EXP/PE y PE/DT. El primero expresa el grado de cobertura exterior de cada rama, el segundo tiene en cuenta la vocación exportadora de cada rama y el último indica el grado de ajuste entre producción de cada rama y demanda de sus productos para consumos totales, tanto intermedios como finales.

²¹ Para este año el consumo por parte de hogares y sector público de algodón reporta 0, y la variación de existencias, que se toma como parte de la demanda final, reporta -2952. Esto explica la cantidad negativa de demanda final.

Para el año 1990 (ver tabla 24), las exportaciones del sector AyP superan en un 370.7% las importaciones, mientras que para el IA las exportaciones representan el 53.5% de las importaciones. Las ramas que tienen un mayor grado de cobertura exterior son café oro, ganadería, silvicultura, productos de la caza y la pesca, azúcar y bebidas.

Con respecto al indicador EXP/PE, se observa que la vocación exportadora del sector AyP es de 26.1%, en el cual se destaca el café oro, con un 96.4%, es decir, que casi la totalidad de la producción efectiva de esta rama es exportada. Al contrario de lo que se observa en la industria de alimentos, cuya vocación exportadora apenas alcanza el 7%.

Con el indicador PE/DT observamos que para el sector AyP la producción efectiva cubre el 82.8% de la demanda total, proporción que es menor para el caso de la industria de alimentos, con una cobertura de la demanda total de 74.7%. Las ramas que cubren completamente la demanda total para este año son café oro y caña de azúcar. Y los que tienen un porcentaje con más de 80% de cobertura son ganadería, avicultura, productos de la caza y la pesca, carne y sus productos, productos de molinería y panadería y azúcar.

Para el año 2006 (ver tabla 25), las exportaciones del sector AyP, en comparación con 1990, ya no superan las importaciones, teniendo una proporción del 67.9%. Mientras que para el sector IA, esta proporción ha tenido un aumento del 10%. Con respecto al comportamiento de las ramas, algunas de las cuales superaban sus exportaciones por sobre sus importaciones en 1990 han desaparecido, quedando solamente tres de ellas, café oro, productos de la caza y pesca y azúcar.

Podemos observar también que la vocación exportadora del sector AyP ha disminuido en un 13.8%, y ha aumentado en un 11.2% para la industria de alimentos. Al igual que en 1990 la rama que más se destaca por su vocación exportadora es el café oro.

Específicamente para el sector AyP es importante destacar que se ha pasado a tener una balanza comercial excedentaria en 1990 a una balanza comercial deficitaria en el año 2006, lo cual nos muestra que ha existido un aumento mayor de las importaciones con respecto a las exportaciones.

Tabla 24. Indicadores de comercio exterior 1990

Sectores	EXP/IMP	EXP/PE	PE/DT
1. Café oro	.. ²²	0.964	1.038
2. Algodón	0.099	0.083	0.542
3. Granos básicos	0.009	0.002	0.744
4. Caña de azúcar	-	0.000	1.048
5. Otras producciones agrícolas	0.949	0.128	0.561
6. Ganadería	6.763	0.007	0.996
7. Avicultura	0.769	0.009	0.893
8. Silvicultura	1.601	0.052	0.717
9. Prod. de la caza y la pesca	35.192	0.466	0.811
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	3.707	0.261	0.828
11. Carne y sus productos	0.341	0.020	0.831
12. Productos lácteos	0.004	0.001	0.662
13. Prod. elaborados de la pesca	0.000	0.000	0.054
14. Prod. de molinería y panadería	0.155	0.010	0.829
15. Azúcar	117.644	0.208	0.895
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.534	0.183	0.600
17. Bebidas	1.326	0.059	0.800
18. Tabaco elaborado	0.124	0.003	0.754
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.535	0.070	0.747
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	1.723	0.171	0.788

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

En cuanto a la cobertura de la producción efectiva sobre la demanda total, puede observarse una disminución para ambos sectores del CA, siendo esta disminución mayor en el AyP, llegando a 13% menos en comparación con 1990. Y para el caso del sector IA la disminución fue del 10.9%. Podemos decir que la producción efectiva del CA no está satisfaciendo las demandas tanto intermedias como finales, y esto es debido a que dicha producción no está creciendo en la misma proporción que los consumos totales.

Al igual que en 1990, las ramas que cubren totalmente la demanda para 2006 son el café oro y caña de azúcar. Es importante destacar que en el caso específico de granos básicos esta

²² Para el caso del café oro y caña de azúcar las importaciones son nulas, por lo que el indicador no se puede obtener.

proporción disminuyó en un 14.1%, lo cual indica que la demanda está creciendo a un ritmo mayor que la producción, y eso conlleva la necesidad de importaciones a fin de satisfacer la demanda total.

Tabla 25. Indicadores de comercio exterior 2006

Sectores	EXP/IMP	EXP/PE	PE/DT
1. Café oro	483.831	0.891	1.099
2. Algodón	0.000	0.000	0.028
3. Granos básicos	0.109	0.052	0.603
4. Caña de azúcar	-	0.000	1.076
5. Otras producciones agrícolas	0.082	0.023	0.463
6. Ganadería	0.205	0.002	0.947
7. Avicultura	0.611	0.015	0.826
8. Silvicultura	0.126	0.009	0.691
9. Prod. de la caza y la pesca	2.301	0.463	0.751
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	0.679	0.123	0.698
11. Carne y sus productos	0.129	0.041	0.669
12. Productos lácteos	0.039	0.019	0.539
13. Prod. Elaborados de la pesca	0.000	0.000	0.041
14. Prod. de molinería y panadería	0.792	0.126	0.753
15. Azúcar	71.828	0.343	0.886
16. Otros prod. alim. Elaborados	0.520	0.270	0.511
17. Bebidas	0.861	0.186	0.653
18. Tabaco elaborado	0.000	-	0.000
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	0.634	0.182	0.638
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	0.650	0.155	0.665

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

7. Articulación del tejido productivo del CA

Para analizar la fortaleza o debilidad de la articulación del tejido productivo se hará uso de los Índices de Flujo, que nos dan un primer acercamiento hacia las relaciones intersectoriales que se realizan entre las diferentes ramas del CA.

Estos índices de flujos son obtenidos como una medida global respecto a la importancia de las transacciones intermedias que se originan en las diversas ramas agroalimentarias. De manera que estos índices de flujo representan las ligazones de oferta y demanda. (Titos, 1995)

En cuanto al valor, entre mayor sea el Índice de Flujo (IF), mayor relación derivada de los procesos técnicos existirá entre las dos ramas en cuestión. Este análisis se realizará solamente con los índices correspondientes al complejo agroalimentario.

A continuación se presentan los índices de flujo para los años 1990 y 2006, tomando como umbral de relevancia los índices de flujo mayores a 0.5.

Tabla 26. Índices de flujo relevantes dentro del CA 1990

RAMA OFERENTE (I)	RAMA DEMANDANTE (J)	IF_{IJ}
Café Oro	Otros Prod. Alimen. Elab.	0.558
Algodón	Text. Y Art. Conf. de M. Tex	0.592
Granos Básicos	Prod. de Molin. Y Panade.	0.525
Caña de Azúcar	Azúcar	0.825
Ganadería	Carne y sus productos	0.658
Ganadería	Productos Lácteos	0.638
Prod. Elab. de la Pesca	Restaurantes y Hoteles	0.506
Otros Prod. Alimen. Elab.	Avicultura	0.556
Bebidas	Restaurantes y Hoteles	0.550

Fuente: Arteaga (2006:21)

Para 1990 (ver tabla 26) se destacan las ramas de caña de azúcar con azúcar (0.825), ganadería con carne y sus productos (0.658) y ganadería con productos lácteos (0.638), con fuertes vinculaciones intersectoriales. Esto nos quiere decir que para ese año, de todas las ramas del CA, éstas son las que tienen mayores interacciones intermedias.

Tabla 27. Índices de flujo relevantes dentro del CA 2006

RAMA OFERENTE (i)	RAMA DEMANDANTE (j)	IF_{ij}
Caña de azúcar	Azúcar	0.771
Ganadería	Productos lácteos	0.696
Ganadería	Carne y sus productos	0.623
Productos de la caza y la pesca	Prod. de la caza y la pesca	0.590
Otros productos alim. Elaborados	Avicultura	0.583
Algodón	Textiles y art. confec. de mat. text.	0.564
Bebidas	Restaurantes y hoteles	0.524
Café oro	Otros prod. alim. elaborados	0.519
Productos de molinería y panadería	Prod. de molinería y panadería	0.507
Productos elaborados de la pesca	Restaurantes y hoteles	0.504

Fuente: Cabrera, 2011

Al igual que el año 1990, para 2006 (ver tabla 27), se observan también fuertes vinculaciones entre caña de azúcar y azúcar (0.771), ganadería y productos lácteos (0.696) y ganadería y carne y sus productos (0.623).

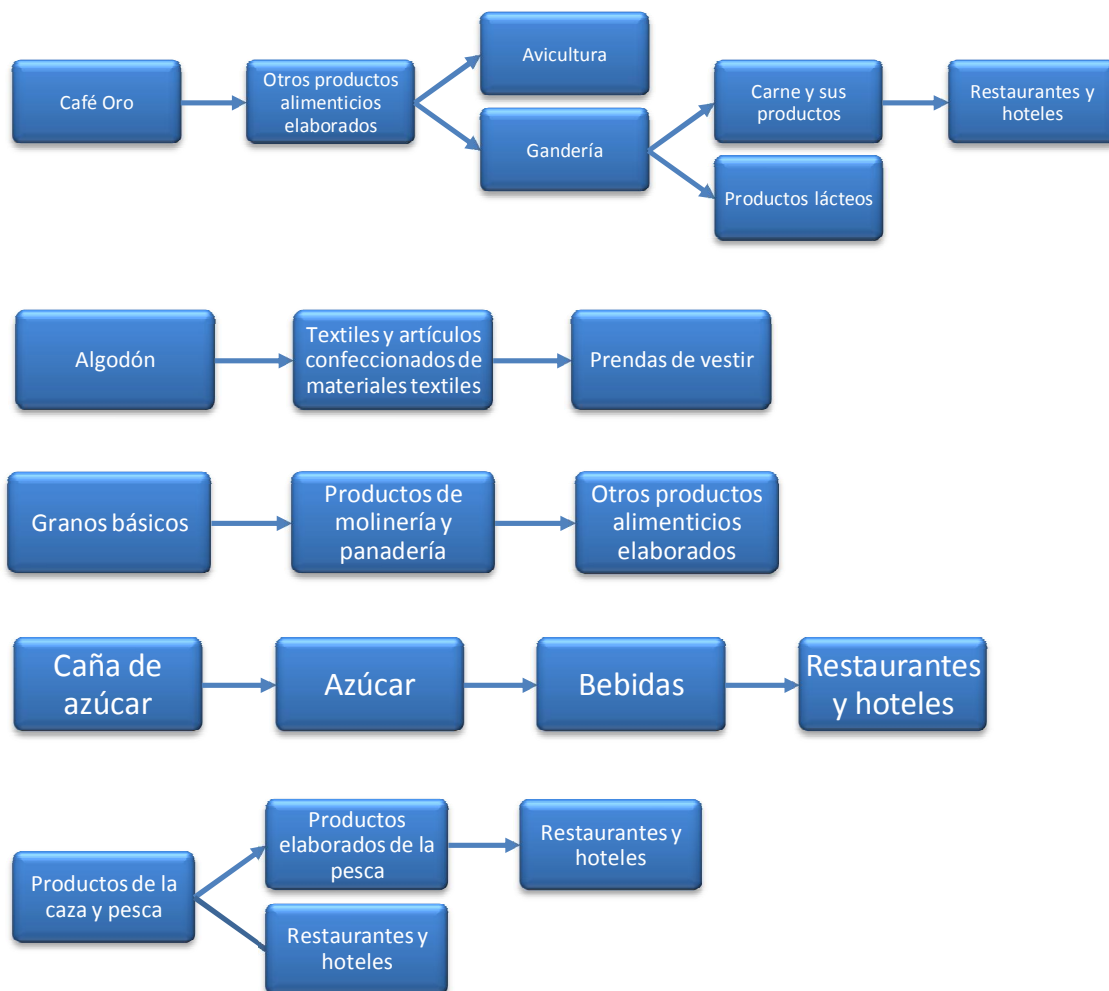
En el esquema 3 se presentan en árboles de flujo las relaciones más relevantes que se establecen entre las diferentes ramas dentro y fuera del CA para 2006²³. La elaboración de estos árboles se conformaron en base a los índices de flujo antes expuestos y se ampliaron tomando en cuenta los índices de flujos mayores a 0.20 con los que el CA se relaciona (ver anexo 3.5 y 3.6).

Aparece como relevante la conexión entre café oro y otros productos alimenticios elaborados, ya que este café sirve como materia prima para que pueda ser procesado y ser utilizado para consumo final. Por otra parte, otros productos alimenticios elaborados a su vez tienen fuertes vínculos con la producción de insumos para la alimentación animal, específicamente avicultura y ganadería²⁴. Además, la ganadería tiene fuertes relaciones con carne y sus productos y productos lácteos, y las interacciones relevantes finales se dan entre carne y sus productos con restaurantes y hoteles.

²³ Los árboles de flujo para 1990 son iguales que 2006, con la excepción que en 2006 aparece una nueva conexión fuerte entre carne y sus productos y restaurantes y hoteles.

²⁴ Aunque el café tiene relaciones con otros productos alimenticios elaborados, no debiera entenderse que hay relación directa entre el café y la producción de insumos para la alimentación animal. Más bien esta cadena se forma de esa manera por la gran conexión que tiene otros productos alimenticios elaborados con avicultura y ganadería.

Esquema 3. Árboles de flujo 2006



Fuente: Elaboración propia en base a tabla 26, 27 y anexos 3.5 y 3.6

También existe una ligazón relevante entre la producción derivada de la rama del algodón y textiles y artesanías confeccionados de materiales de confección, y esta última está fuertemente vinculada con la producción de prendas de vestir.

Los granos básicos, por su parte, no tienen muchas interacciones con otras ramas del CA por su naturaleza de consumo final, solamente la tienen con productos de molinería y panadería, que a la vez está ligada fuertemente a la producción de alimentos elaborados.

Como es de esperarse, la caña de azúcar tiene fuertes vinculaciones con la rama encargada de la producción de azúcar, que a su vez está fuertemente ligada a la producción de bebidas, y esta última a restaurantes y hoteles.

Finalmente, los productos de la caza y pesca se ligan fuertemente con productos elaborados de la pesca y con restaurantes y hoteles. Y los productos elaborados de la pesca también tienen relación relevante con restaurantes y hoteles.

8. Sectores estratégicos en el CA

Debe destacarse que no todas las actividades económicas tienen la capacidad de generar impactos multiplicadores sobre otras ramas, para ello se necesita cuantificar a partir del cálculo de la matriz inversa de Leontief los índices de dispersión, los cuales miden para cada rama las relaciones de intercambio a través de los insumos intermedios.

A partir de la metodología desarrollada por Rasmussen y otros autores, en la cual utilizan los encadenamientos sectoriales, se pueden destacar dos tipos de encadenamientos. El primero es el encadenamiento hacia atrás, el cual mide la capacidad de una actividad económica de arrastrar el desarrollo de otras, debido al uso que hace de los insumos provenientes de esas ramas. Por otro lado, está el encadenamiento hacia adelante que se produce cuando una actividad, la cual provee de insumos a otras actividades, es capaz de ser un estímulo para un tercer sector, el cual al mismo tiempo provee de insumos a este primer sector en consideración. (Schuschny, 2005)

Estos encadenamientos hacia delante y hacia atrás son un instrumento de suma importancia para la toma de decisiones, además los índices de dispersión permiten identificar los sectores que más impacto tienen sobre la economía. Los índices que permitirán realizar esta clasificación de los sectores son el poder de dispersión y sensibilidad de dispersión.

Se define el poder de dispersión (PD) de un sector como una medida del estímulo promedio que tiene un sector hacia el resto de sectores, mientras que el índice de sensibilidad de dispersión (SD) se considera como el encadenamiento hacia adelante, siendo un índice que mide que tan sensible es un sector a los cambios generales de la demanda. (Schuschny, 2005)

De modo que se puede clasificar según estos índices los sectores de la economía como: claves, estratégicos, impulsores e islas. En la tabla 28 es posible observar la clasificación de los sectores según la magnitud de los índices.

Tabla 28. Clasificación de sectores según índices de dispersión

Índices	PD<1	PD>1
SD<1	Isla	Impulsor
SD>1	Estratégico	Clave

Fuente: Elaboración propia en base a Cabrera et al. (2005)

Un sector se considera Clave cuando su efecto de arrastre o impulso sobre otros sectores, así como el efecto de otros hacia él, es mayor que la media. Mientras que se considera Isla si los índices de dispersión del sector son menores a la media, es decir, se trata de sectores que no provocan ni reaccionan a efectos de arrastre significativos. (Cabrera et al., 2005)

Por otro lado un sector es estratégico si su efecto de impulso o arrastre es inferior a la media, pero el arrastre o impulso de los demás sectores hacia él es mayor a ésta; en este caso, el arrastre es hacia adelante. Pero si el arrastre es hacia atrás, el sector se considera Impulsor, es decir, el efecto de arrastre o impulso es mayor a la media, y al mismo tiempo el efecto de los demás sectores hacia él es menor a la media. (Cabrera et al., 2005)

A continuación se presentan los índices de sensibilidad y dispersión ponderados por demanda final para el año 1990 y 2006. Se hará un análisis de la clasificación de las ramas que componen el CA.

Para 1990 (ver tabla 29) podemos observar que todas las ramas que componen el CA son clasificadas como islas, excluyendo la rama de otros productos alimenticios elaborados, que está clasificada como estratégica.

En el caso de la rama otros productos alimenticios elaborados, donde $PD < 1$ y $SD > 1$, nos muestra que si la demanda total del país crece en un dólar en todas las ramas, entonces la producción de la rama de productos alimenticios elaboradores crecerá en 1.29 dólares más ($SD=1.29$) en 1990.

Tabla 29. Índices de sensibilidad y dispersión ponderados por demanda final 1990

Sectores	SD	PD	ESTRATÉGICO	IMPULSOR	ISLA	CLAVE
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)						
1. Café oro	0.498	0.640			X	
2. Algodón	0.067	0.253			X	
3. Granos básicos	0.913	0.718			X	
4. Caña de azúcar	0.118	0.479			X	
5. Otras producciones agrícolas	0.610	0.515			X	
6. Ganadería	0.773	0.608			X	
7. Avicultura	0.363	0.739			X	
8. Silvicultura	0.157	0.147			X	
9. Prod. de la caza y la pesca	0.081	0.238			X	
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)						
11. Carne y sus productos	0.326	0.608			X	
12. Productos lácteos	0.366	0.647			X	
13. Prod. elaborados de la pesca	0.007	0.029			X	
14. Prod. de molinería y panadería	0.918	0.988			X	
15. Azúcar	0.238	0.493			X	
16. Otros prod. alim. elaborados	1.291	0.852	X			
17. Bebidas	0.436	0.490			X	
18. Tabaco elaborado	0.139	0.317			X	

Fuente: Cabrera, 2011

Para 2006 (ver tabla 30) podemos observar que no hay diferencias en cuanto a la clasificación de las ramas en el CA, teniendo así que la rama de productos alimenticios elaborados sigue siendo estratégica y las restantes islas.

Para este año el SD de otros productos alimenticios elaborados es de 1.51, mayor que el de 1990, lo que nos indica que ahora ante un aumento de un dólar en la demanda del país en todas las ramas, otros productos alimenticios elaborados ha de producir 1.51 dólares más.

Para los años 1990 a 2006 se observa una clara disminución en los índices de poder y sensibilidad de dispersión para las ramas que componen el CA. En el caso particular de la rama granos básicos, en 1990 poseía un valor de SD = 0.913 y un PD de 0.718, con lo que casi alcanzaba clasificarse como un sector estratégico. Sin embargo, esta sensibilidad de dispersión para el año 2006 se ve disminuida grandemente, llegando a tener un valor SD = 0.686, con lo que se aleja la posibilidad de llegar a ser un sector estratégico.

Tabla 30. Índices de sensibilidad y dispersión ponderados por demanda final 2006

Sectores	SD	PD	ESTRATÉGICO	IMPULSOR	ISLA	CLAVE
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)						
1. Café oro	0.126	0.382			X	
2. Algodón	0.038	0.047			X	
3. Granos básicos	0.686	0.606			X	
4. Caña de azúcar	0.090	0.538			X	
5. Otras producciones agrícolas	0.644	0.605			X	
6. Ganadería	0.479	0.506			X	
7. Avicultura	0.437	0.854			X	
8. Silvicultura	0.091	0.102			X	
9. Prod. de la caza y la pesca	0.091	0.230			X	
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)						
11. Carne y sus productos	0.174	0.393			X	
12. Productos lácteos	0.420	0.589			X	
13. Prod. elaborados de la pesca	0.006	0.025			X	
14. Prod. de molinería y panadería	0.927	0.933			X	
15. Azúcar	0.322	0.525			X	
16. Otros prod. alim. elaborados	1.505	0.985	X			
17. Bebidas	0.452	0.536			X	
18. Tabaco elaborado	0.014	0.014			X	

Fuente: Cabrera, 2011

Es importante resaltar que para los índices de 1990 y 2006 las ramas incluidas dentro del CA, que cumplen una función de seguridad alimentaria, como el café, granos básicos, caña de azúcar y los productos de la IA, no generan fuertes encadenamientos productivos, ni estimulan el crecimiento global de la economía. Esto repercute en una baja generación de empleo dentro de las ramas que constituyen el CA.

En cuanto a la economía analizada globalmente, para 1990 los sectores claves de la economía que dinamizaron y potenciaron la expansión del tejido productivo nacional y a la vez su propia producción fueron química de base y elaborados, productos metálicos y elaborados y transporte y almacenamiento, esta última con un alto poder multiplicador. Para el año 2006 la anterior situación se mantiene y se incorporan maquinaria, equipo y suministros y servicios industriales de maquila como nuevos sectores claves. (Arteaga 2006, Cabrera 2011)

Por otra parte, las ramas estratégicas para 1990 fueron productos de la minería, otros productos alimenticios elaborados, textiles, productos de la refinación del petróleo, material

de transporte, bienes inmuebles y servicios prestados y servicios comunales, sociales y personales. Para el 2006 productos de la minería se vuelve una rama isla, pero entran en la categoría de ramas estratégicas producción de imprenta e industrias conexas y comunicaciones. (Arteaga 2006, Cabrera 2011)

Finalmente, los sectores impulsores de la economía para el año 1990 son otros productos alimenticios elaborados, comercio, alquileres de vivienda y servicios del gobierno, situación que se mantiene en 2006 para otros productos alimenticios elaborados y comercio, pero en el caso de las otras dos se vuelven ramas islas. (Arteaga 2006, Cabrera 2011)

CONCLUSIONES

La desaparición del sector agropecuario como eje de acumulación, aunado con los problemas estructurales de dicho sector, origina la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la mayor dependencia de alimentos, socavando aún más el problema de seguridad alimentaria.

La economía campesina presenta limitantes estructurales al momento de insertarse en la dinámica del desarrollo productivo nacional. Una de estas limitantes es la tenencia de la tierra, que en su mayoría son tierras de mala calidad y marginales. Otra de las limitantes está ligada directamente con la calidad de la tierra, esta es la incapacidad de este tipo de tierra para poder incorporar recursos tecnológicos que mejoren su productividad y aumenten su producción a fin de satisfacer la demanda de alimentos.

Además, el sesgo de las políticas públicas a apoyar aquellas actividades cuyo destino final sea el mercado externo, ha generado estructuras productivas heterogéneas (en donde por un lado se conformó una economía orientada a la producción de cultivos de exportación y por otro, una economía campesina productora de granos básicos dedicada a la subsistencia), restándole importancia a políticas orientadas a mejorar la estructura agroalimentaria del país, deteriorando aún más la economía campesina.

Ese carácter extrovertido del sector agropecuario no facilitó el desarrollo de los demás sectores de la economía, ya que en ningún momento trasladó la acumulación de capital a los demás sectores, y tampoco fue capaz de generar el suficiente empleo para el sector agrícola.

Lo anterior contribuye a la profundización de la heterogeneidad estructural, en donde, a la par del desarrollo del sector agroexportador se constituye la economía de subsistencia, con una acumulación de capital casi inexistente y especializada en la producción de granos básicos. Esta heterogeneidad subsiste porque es ésta economía de subsistencia la que garantiza alimentos baratos y permite que se complementen los bajos ingresos que se obtienen de los trabajos agrícolas, y así pueda reproducirse la fuerza de trabajo.

Aunque se ha observado que el salario mínimo agrícola ha tendido a aumentar levemente, no lo ha hecho proporcionalmente al alza que han experimentado los precios de la canasta

básica alimentaria. En este sentido, el poder adquisitivo de la población rural ha tendido a ser cada vez menor, de manera que estas personas con ingresos tan bajos se encuentran en una situación vulnerable a la hora de adquirir alimentos, lo que pone en riesgo su seguridad alimentaria.

Por otro lado, pese a que el volumen de producción de los granos básicos ha crecido levemente, a excepción de la producción de maíz que ha tendido a aumentar más significativamente, esto no es suficiente para cubrir la demanda interna que se tiene de estos, por lo que la dependencia alimentaria nacional ha aumentado.

Dados los resultados obtenidos a partir del análisis empírico puede concluirse que en la actualidad se ha pasado de tener una balanza comercial agropecuaria positiva a tener un déficit, en donde las exportaciones agrícolas no representan ni la tercera parte de las importaciones que se realizan. Pero esto no significa que la demanda interna esté siendo satisfecha por la producción efectiva que ahora no se destina a la exportación, ya que la producción efectiva no está creciendo al ritmo que lo hace la demanda interna, lo que conlleva a la necesidad de importaciones a fin de satisfacer esa demanda.

Por otra parte, aún cuando el valor agregado ha tendido a disminuir, el sector agropecuario continúa siendo uno de los que genera mayor valor agregado, aunque el tradicional producto de exportación, café oro, dejó de ser un generador importante de valor agregado.

Además, los datos revelaron la disminución de la proporción de granos básicos destinadas al consumo final, y un aumento de estos como demanda intermedia, lo cual encarece su precio e implica que los sectores rurales con los ingresos más bajos, cuya dieta está basada principalmente en el consumo de granos básicos más que en productos elaborados, puede haber disminuido su acceso a ellos.

Aunque los índices de desnutrición nacional, según el PNUD, han disminuido en los últimos años, este indicador toma en cuenta tres aspectos fundamentales, seguridad alimentaria, higiene ambiental y acceso a los servicios de salud y prestación de cuidados y prácticas de atención por lo que este indicador por sí sólo no garantiza directamente que la población rural esté teniendo un mayor acceso a alimentos.

Al momento de analizar la clasificación de las ramas que componen el Complejo Agroalimentario salvadoreño, se observó que productos que cumplen una función de

seguridad alimentaria, como granos básicos, no presentan fuertes encadenamientos productivos, ni estimulan el crecimiento global de la economía, lo que repercute en el empleo dentro de las ramas del sector agrícola. Con esto se menoscaban las oportunidades de inserción en el mercado por parte de las personas que dependen de dicho sector, lo que genera un círculo vicioso que pone en peligro su seguridad alimentaria y reproduce sus condiciones de pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar, C., (2007) "Desarrollo económico, heterogeneidad estructural y distribución de la renta en Brasil" en Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de América Latina y el Caribe [En Línea]. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/15deMedeiros.pdf [Accesado el día 12 de mayo de 2011].

Amaya, Hernán; et al. (2000) "La participación de pequeños productores en el mercado de tierras rurales en El Salvador" disponible en Serie Desarrollo Productivo. CEPAL. [En línea]. Chile, disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/5636/LCL1448P.pdf> [Accesado el día 05 de julio de 2011]

Arévalo, L., (1980) *Modernización de la pequeña producción agrícola en El Salvador*. Tesis de Licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Arias, S., (1988) *Los subsistemas de agroexportación de El Salvador: el café, el algodón y el azúcar*. San Salvador, UCA editores.

Arias, S., (1989) *Seguridad o Inseguridad Alimentaria. Un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000*. San Salvador, UCA Editores.

Arias, S., (1989) *Seguridad o Inseguridad Alimentaria. Un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000*. San Salvador, UCA Editores.

Arroyo, G.; Rama, R. y R. Fernando, (1985) *Agricultura y alimentos en América Latina: el poder de las transnacionales*. México, UNAM, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Arteaga, H., (2006) "La transición del modelo de crecimiento económico salvadoreño: un enfoque input-output 1978, 1990 y 2002" disponible en Documentos Ocasionales. BCR. [En línea]. El Salvador, disponible en <http://www.bcr.gob.sv/uploaded/content/category/965858909.pdf> [Accesado el día 05 de julio de 2011]

Barkin, D. y I. Restrepo, (1980) *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*. México, Nueva Imagen.

Barrera, S. et al., (2008) *Modelos de acumulación de capital y estructura laboral en el salvador 1900 2007*. [CD Rom] Tesis de licenciatura. Antiguo Cuscatlán, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

BCR, (2011) “Cuadros Estadísticos” en *Banco Central de Reserva*. [En línea]. San Salvador, disponible en: <http://www.bcr.gob.sv/?cat=1110&title=Cuadros%20Estad%EDsticos&lang=es> [Accesado el día 01 de julio de 2011]

Bhaduri, A., (1987) *La estructura económica de la agricultura atrasada*. México, Fondo de Cultura.

Bigit, E. y J. Calles (2000) *Evolución, tendencias y perspectivas de la estructura*. Tesis de Licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Bouvier, M. y S. Maturana, (1975) “El empleo agrícola en América Latina” en Feder, E. (comp.), *La lucha de clases en el campo: análisis estructural de la economía agrícola latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.

Cabrera, E.; Ramírez, N. y R. Soriano, (1988) “*Estructura agraria salvadoreña. Características y uso de tecnología en las unidades familiares campesinas: perspectivas de la biotecnología*”. Tesis de licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Cabrera, O. (2010). “Cambio Estructural y Productividad en la Economía Salvadoreña” en *VI Congreso y Feria Industrial 2010 ASI*. [En línea]. El Salvador, disponible en: <http://www.slideshare.net/asielsalvador/oscar-cabrera-bcr> [Accesado el día 13 de julio de 2011]

Cabrera, O. (2011) *Matriz Insumo Producto 1990 y 2006*, correo electrónico a S. Merino (samuel.merino2@gmail.com), 22 de julio 2011 [Accesado el día 22 de julio de 2011]

Cabrera, O.; Fuentes, J. y H. Arteaga, (2005) “*Hechos estilizados en el crecimiento económico de El Salvador 1978-2004: Una propuesta de acciones de política en el corto y*

mediano plazo". Documento de Trabajo. Banco Central de Reserva de El Salvador, Segundo semestre. [En línea]. El Salvador, disponible en: http://dl.dropbox.com/u/4820317/DT_hechosetilizadosencrecimientoecon.pdf [Accesado el día 13 de julio de 2011]

Cademartori, Jan (2003). "Vigencia del enfoque estructuralista y dependentista para las estrategias de desarrollo" en *Oikos: Revista de la Escuela de Administración y Economía*. [En línea]. Chile, disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=9653&clave_busqueda=221261 [Accesado el día 14 de mayo de 2011]

Castellanos, J., (2002). *1930-1960: antecedentes históricos de la guerra civil*. San Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos.

CEPAL (2004) "Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá" en *Serie Políticas Sociales*. [En línea]. Chile, disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/15345/sps88_lcl2134_es.pdf [Accesado 25 de mayo de 2011]

CEPALSTAT (2011) "Bases de datos y publicaciones estadísticas" en *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. [En línea]. Disponible en: <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas> [Accesado el día 01 de julio de 2011]

CSUCA, (1976). *Población, desarrollo rural y migración interna en Centro América, un análisis estructural*. Tomo IV, serie Informes de Investigación, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, CSUCA.

Cuéllar, N. et al., (2002). *Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador*. San Salvador. PRISMA, Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente.

DIGESTYC, (2011) "Estadísticas Laborales" en *Dirección General de Estadísticas y Censos*. [En Línea]. San Salvador, disponible en: <http://www.digestyc.gob.sv/> [Accesado el día 01 de julio de 2011]

Dos Santos, Theotônio (2007). "Globalización, crecimiento económico e integración. [En línea]. Disponible en: bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/.../05DosSantos.pdf [Accesado el día 17 de mayo de 2011]

FAO (1996). "Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial" en *Cumbre Mundial sobre la Alimentación* [En Línea]. Roma, disponible en: http://201.234.78.28:8080/dspace/bitstream/123456789/628/1/2006419111750_Declaraci%C3%B3n%20CMA.1996.pdf [Accesado el día 14 de mayo de 2011].

FAO (2004a). "Azúcar" en *Perspectivas Alimentarias*. [En línea]. No. 4, Italia, disponible en: <http://www.fao.org/docrep/007/j3877s/j3877s12.htm> [Accesado el día 16 de mayo de 2011]

FAO (2004b). "Política de desarrollo agrícola: Conceptos y principios" en *Departamento de cooperación técnica* [En Línea]. Roma, disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/007/y5673s/y5673s00.pdf> [Accesado el día 12 de mayo de 2011].

FAO (2000). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2000, Roma*. [En Línea]. Disponible en: <http://www.fao.org/docrep/x4400s/x4400s00.htm#TopOfPage> [Accesado el día 30 de junio de 2011].

FAO (2011). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2011, Roma*. [En Línea]. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/sofa/es> [Accesado el día 2 de julio de 2011].

FAOSTAT (2011) "Estadísticas" en *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. [En línea]. Disponible en: <http://faostat.fao.org/DesktopDefault.aspx?PageID=291&lang=es> [Accesado el día 01 de julio de 2011]

FUSADES (1997) *El Salvador: estudio de desarrollo rural. Reporte principal*. San Salvador.

FUSADES (2004) *Informe de Desarrollo Económico y Social. El desafío rural: pobreza, vulnerabilidad y oportunidades*. San Salvador.

Góchez, R. (2008). "Evolución de los flujos comerciales de El Salvador(ES)-Estados Unidos(E.E.UU.) antes y después del CAFTA". [En línea]. El Salvador, disponible en:

http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/media/archivo/ffa90f_investigacion2anoscaftaroberto gochez.pdf [Accesado el día 7 de Julio de 2011]

Graziano, J. (2008) "*Crisis de los alimentos: lecciones de la historia reciente*" en Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, número 218, pp. 171-196 [En Línea]. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/desarrollo/boom/pdf/pub7.pdf> [Accesado el día 27 de junio de 2011].

ICCO (2010) "*The world cocoa economy: past and present*". [En línea]. Reino Unido, disponible en: <http://www.icco.org/pdf/Index%20QBCS.pdf> [Accesado el día 15 de mayo de 2011]

Instituto de Estadística de Andalucía, IEA (1995) *Contabilidad Regional y Tablas Input-Output de Andalucía 1990*. Volumen 2. España.

Kautsky, K., (2002) *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Novena edición, México, Siglo Veintiuno.

Lara, E. y S. Rubio (2008) *¿Tenemos buenos empleos?: Impacto de las políticas económicas en los nuevos empleos de El Salvador*. San Salvador, FUNDE.

Latino, M. (1982) *Análisis y evaluación del empleo generado en el sector agropecuario reformado fase I, años 80-82, en El Salvador*. Tesis de licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Lindo-Fuentes, H., (2002). *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. San Salvador. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.

López, F.; Tolentino, J.; y Mira, E. (2007) *Resultados Preliminares de los Impactos Económicos y sociales del CAFTA/DR en El Salvador*. CEICOM, FUNDE Y RED SINTI TECHAN.

Malassis, M., (1977) *Agricultura y proceso de desarrollo: ensayo de orientación pedagógica*. Barcelona, Promoción Cultural, UNESCO.

Martínez, J. y J. Vidal, (1995) *Economía Mundial*. Primera edición, España, McGraw Hill.

Montesino (2011) Economía y desarrollo: racionalidad reproductiva y valor de la fuerza de trabajo en la gestión del desarrollo. San Salvador, UCA Editores.

OECD (2009). *"Agricultural Policies in Emerging Economies: Monitoring and Evaluation 2009"*. [En línea]. Francia, disponible en: http://www.oecd.org/document/5/0,3746,en_2649_33797_42294277_1_1_1_37401,00.html [Accesado el día 16 de mayo de 2011]

OMC (2004). "Los 15 principales exportadores e importadores de productos agropecuarios, 2003" en *Negociaciones sobre la agricultura*. [En línea]. Suiza, disponible en: http://www.wto.org/spanish/tratop_s/agric_s/negs_bkgnd19_data_s.htm [Accesado el día 16 de mayo de 2011]

Pearse, A. (1975) "El contexto social de la acción campesina" en Feder, E. (comp.), *La lucha de clases en el campo: análisis estructural de la economía agrícola latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.

Piñeiro, M. y I. Llovet (ed.), (1986) *Transición tecnológica y diferenciación social en la agricultura latinoamericana*. San José, IICA.

PNUD, (2008). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008: El Empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo*. [En Línea]. San Salvador, disponible en: <http://www.pnud.org.sv/2007/idh/content/blogcategory/0/95/> [Accesado el día 5 de julio de 2011]

PNUD, (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2010: De la pobreza y el consumismo al bienestar de la gente*. [En línea]. San Salvador, disponible en: <http://www.pnud.org.sv/2007/idh/content/view/35/109/> [Accesado el día 5 de julio de 2011]

Roldán, M. y L. Moreno, (1989) *La fase II de la reforma agraria: realidades y perspectivas*. Tesis de licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Rubio, G. y J. Hernández, (1992) *La Ayuda Alimentaria y su Impacto en la Seguridad Alimentaria Nacional durante la década de los ochenta*. Tesis de licenciatura. San Salvador, UCA.

Rubio, R., (1988). *El proceso de acumulación del capital agroexportador y su rol en el desarrollo económico de El Salvador*. Louvain la Neuve. Série Etudes et Documents, Institut d'études du développement, UCL.

Sagarpa (2011) "*Estudio de gran visión y factibilidad económica y financiera para el desarrollo de infraestructura de almacenamiento y distribución de granos y oleaginosas para el mediano y largo plazo a nivel nacional*". [En línea]. México, disponible en: http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/Documents/Estudios_promercado/GRANOS.pdf [Accesado el día 14 de mayo de 2011]

Schuschny, A., (2005) "Tópicos sobre el Modelo de Insumo-Producto: teoría y aplicaciones" en *Serie estudios estadísticos y prospectivos* [En línea]. Chile, CEPAL, disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/24286/lcl2444e.pdf> [Accesado 22 de julio de 2011]

Southworth, H. y B. Johnston, (1970) *Desarrollo agrícola y crecimiento económico*. México, UTEHA.

Titos, A. (1995): "El complejo agroalimentario andaluz: una análisis a partir de las TIOAN-90" en *Contabilidad regional y tablas input-output de Andalucía 1990*. Volumen 2, España.

Tolentino, J. y J. Garate, (2009) *Situación alimentaria y políticas agrícolas en Centroamérica*. Serie cuadernos de trabajo, número 4, San Salvador, FUNDE. [En Línea]. Disponible en: http://www.repo.funde.org/20/1/Cuaderno_4.pdf [Accesado el día 2 de julio de 2011].

Tolentino, J; Martínez, J. y S. Stanley, (2006) *El Salvador: Perspectivas de los granos básicos en el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos*. San Salvador, FUNDE. [En Línea]. Disponible en: <http://190.120.10.43/db/libcat/edocs/99923-819-7-3.pdf> [Accesado el día 2 de julio de 2011].

USDA (2010) "*Coffee: World Market and Trade*". [En línea]. Estados Unidos, disponible en: http://www.fas.usda.gov/coffee_arc.asp [Accesado el día 15 de mayo de 2011]

Vásquez, F.; Barahona, S. y F. Comejo, (1988) *Causas, Evolución e Implicaciones de la Dependencia Alimentaria en El Salvador: Subsector Granos Básicos 1961-1985*. Tesis de licenciatura. San Salvador, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

WTO (2000) *“Acuerdo sobre la Agricultura: normas y compromisos nuevos”*. [En línea].

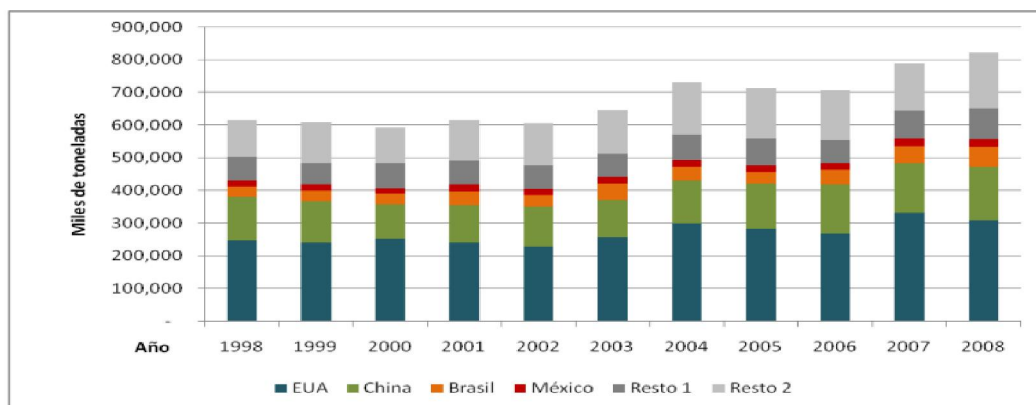
Suiza, disponible en:

http://www.wto.org/spanish/thewto_s/whatis_s/tif_s/agrm3_s.htm#domestic Accedido el día 14 de mayo de 2011]

ANEXOS

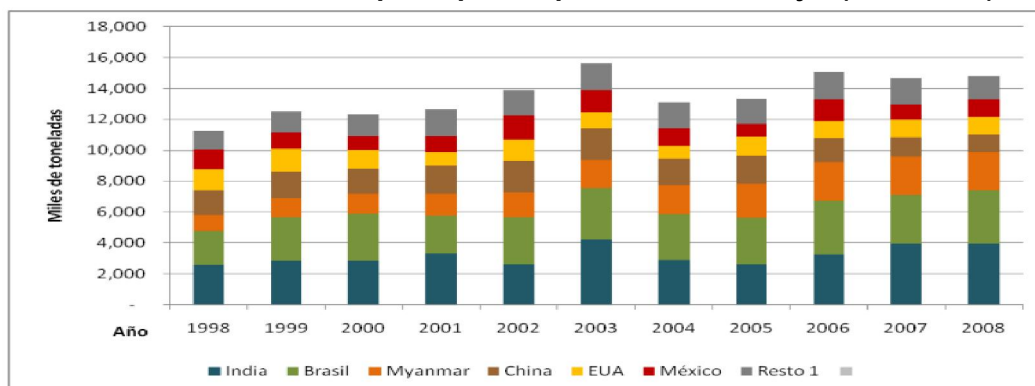
ANEXO 1

Anexo 1.1: Principales países productores de maíz (1998-2008)



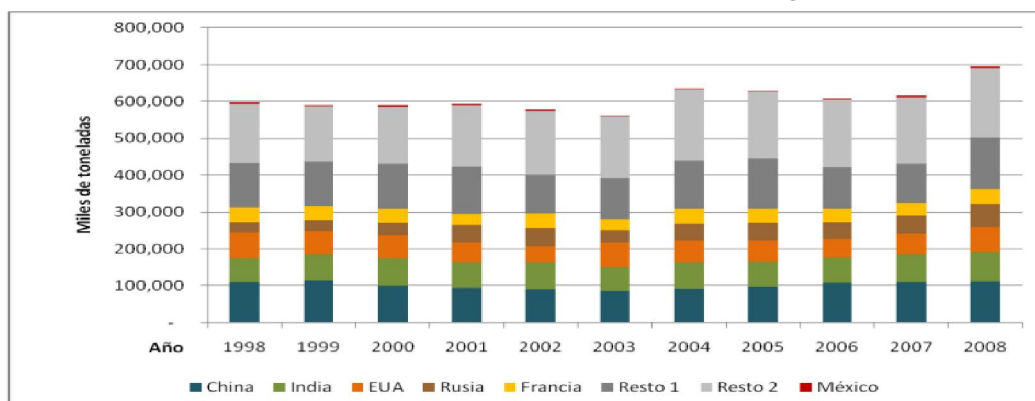
Fuente: Sagarpa (2011)

Anexo 1.2: Principales países productores de frijol (1998-2008)



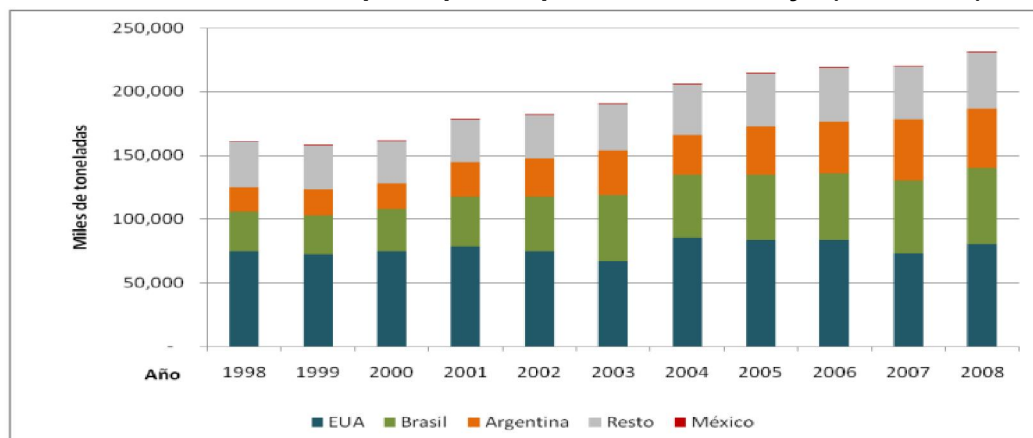
Fuente: Sagarpa (2011)

Anexo 1.3: Principales países productores de trigo (1998-2008)



Fuente: Sagarpa (2011)

Anexo 1.4: Principales países productores de soya (1998-2008)



Fuente: Sagarpa (2011)

Anexo 1.5: Acuerdo sobre la Agricultura

La finalidad del Acuerdo sobre la Agricultura es reformar el comercio del sector y lograr que las políticas estén más orientadas al mercado. Ello aumentaría la previsibilidad y la seguridad, tanto para los países importadores como para los exportadores.

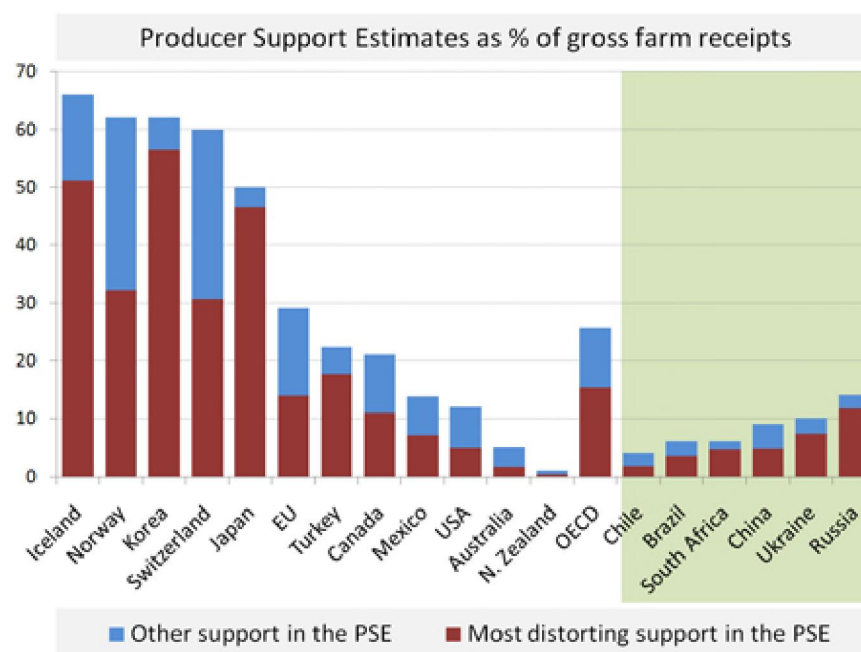
Los países menos adelantados no tenían que asumir compromisos de reducir los aranceles ni las subvenciones. El nivel de base de las reducciones arancelarias fue el tipo consolidado antes del 1º de enero de 1995; o, en el caso de los aranceles sin consolidar, el tipo aplicado efectivamente en septiembre de 1986, cuando comenzó la Ronda Uruguay.

Las demás cifras representaban objetivos utilizados para calcular las “listas” de compromisos jurídicamente vinculantes de los países.

	Países desarrollados 6 años: 1995-2000	Países en desarrollo 10 años: 1995-2004
Aranceles		
reducción media para todos los productos agropecuarios	-36%	-24%
reducción mínima por producto	-15%	-10%
Ayuda interna		
reducciones totales de la MGA en el sector (período de base: 1986-88)	-20%	-13%
Exportaciones		
valor de las subvenciones	-36%	-24%
cantidades subvencionadas (período de base: 1986-90)	-21%	-14%

Fuente: WTO, 2000

Anexo 1.6: Apoyo a los productores de los miembros de OECD 2005-2007



Fuente: OECD, 2009

ANEXO 2

Anexo 2.1: Crédito Agropecuario respecto al Crédito Total, 1990-2007
(millones de colones)

<i>Años</i>	<i>Crédito total</i>	<i>Crédito agropecuario</i>	<i>% Crédito agropecuario/crédito total</i>
1990	10 390.77	1 433.66	13.80
1991	9 110.48	1 950.60	21.41
1992	16 082.49	2 877.77	17.89
1993	18 933.91	3 290.00	17.38
1994	18 911.55	1 996.58	10.56
1995	21 909.71	2 153.96	9.83
1996	33 574.40	3 269.50	9.74
1997	35 271.30	3 243.40	9.20
1998	35 799.91	2 631.73	7.35
1999	39 319.43	2 723.14	6.93
2000	41 574.60	2 500.10	6.01
2001	44 151.00	2 272.30	5.15
2002	44 000.20	1 198.30	2.72
2003	39 969.10	1 437.10	3.60
2004	42 790.10	1 345.30	3.14
2005	49 887.30	1 635.20	3.28
2006	55 870.50	2 028.30	3.63
2007	59 825.50	1 923.30	3.21

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

Anexo 2.2: Exportaciones e Importaciones agroalimentarias 1990-2005
(millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones agroalimentarias</i>	<i>Importaciones agroalimentarias</i>
1990	348.8	219.7
1991	327.2	307.5
1992	284.7	333
1993	364.4	318.7
1994	433.2	366.2
1995	552.5	414.7
1996	548.6	484.3
1997	762.2	529.6
1998	597.6	545
1999	501.8	612.5
2000	578.6	648.2
2001	388.8	694.6
2002	419.8	738.4
2003	439.6	817.2
2004	486.8	1012.4
2005	634.3	1127.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL

**Anexo 2.3: Índice del Producto Interno Bruto y Producto Interno Bruto Agropecuario
1990=100 (millones de dólares)**

Años	PIB Agropecuario	Producto Interno Bruto	PIB menos PIBA	Índice PIB	Índice PIBA
1990	821.1	4800.9	3979.8	100	100
1991	818.8	4972.5	4153.7	104.37	99.72
1992	884.6	5347.7	4463.1	112.14	107.73
1993	861.8	5741.8	4880.0	122.62	104.96
1994	841.3	6089.3	5248.0	131.87	102.46
1995	879.4	6478.7	5599.3	140.69	107.1
1996	890.4	6589.2	5698.8	143.19	108.44
1997	893.5	6869.0	5975.5	150.15	108.82
1998	887.3	7126.5	6239.2	156.77	108.06
1999	955.3	7372.3	6417.0	161.24	116.34
2000	925.3	7531.0	6605.7	165.98	112.69
2001	900.8	7659.7	6758.9	169.83	109.71
2002	904.4	7839.0	6934.6	174.24	110.14
2003	912.5	8019.3	7106.8	178.57	111.13
2004	938.1	8167.7	7229.6	181.66	114.25
2005 (p)	985.7	8458.7	7473.0	187.77	120.05
2006 (p)	1041.6	8789.6	7748.0	194.68	126.85
2007 (p)	1129.7	9127.1	7997.4	200.95	137.58
2008 (p)	1164	9243.4	8079.4	203.01	141.76
2009 (p)	1130.3	8953.8	7823.5	196.58	137.66
2010 (p)	1168.1	9081.5	7913.4	198.84	142.26

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

**Anexo 2.4: Cambios en la estructura del producto agropecuario 1990-2010
(porcentajes)**

Años	PIB AGROPECUARIO	% café oro	% Algodón	% Granos básicos	% Caña de azúcar	% Otras producciones agrícolas	% Ganadería	% Avicultura	% Silvicultura	% Productos de la caza y la pesca
1990	821.1	26.55	1.33	19.53	3.57	14.14	17.06	8.9	6.05	2.85
1991	818.8	26.77	0.82	18.84	4.45	14.85	16.08	9.47	6.02	2.71
1992	884.6	27.49	0.83	22.26	4.43	12.9	14.44	9.52	5.54	2.6
1993	861.8	25.49	0.75	22.96	4.65	14.34	13.66	9.29	5.88	2.95
1994	841.3	24.44	0.44	18.86	4.52	16.26	16.03	10.21	5.72	3.52
1995	879.4	23.11	0	20.56	4.3	16.42	16.1	10.48	5.59	3.43
1996	890.4	23.14	0	20.05	4.55	16.97	15.99	10.15	5.64	3.53
1997	893.5	21.59	0	19.1	5.61	17.34	17.22	10.72	5.69	2.74
1998	887.3	19.94	0	17.71	6.49	17.72	17.68	11.61	5.73	3.13
1999	955.3	21.34	0.07	19.51	5.84	16.95	16.8	11.66	5.42	2.4
2000	925.3	18.85	0.13	18.51	5.95	17.84	17.76	12.94	5.65	2.37
2001	900.8	16.65	0.06	18.92	5.96	18.69	18.26	13.08	5.84	2.54
2002	904.4	14.55	0.06	20.19	5.82	18.83	18.43	13.85	5.82	2.47
2003	912.5	13.65	0.05	19.85	5.84	19.12	18.29	14.53	5.91	2.74
2004	938.1	13.09	0.03	20.02	5.89	19.05	18.12	14.95	5.86	2.98
2005 (p)	985.7	12.74	0.11	19.18	5.55	20.74	17.74	14.9	5.74	3.29
2006 (p)	1041.6	11.59	0.07	20.22	4.96	22.45	17.68	14.51	5.67	2.86
2007 (p)	1129.7	11.8	0.02	20.73	4.73	22.82	17.56	13.97	5.52	2.86
2008 (p)	1164	11.64	0	19.75	4.6	24.36	18.26	12.22	6.07	3.08
2009 (p)	1130.3	9.75	0	18.79	4.57	25.59	19.19	12.78	6.32	3.01
2010 (p)	1168.1	12.2	0	16.92	4.7	24.76	19.01	13.23	6.17	3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Anexo 2.5: Población ocupada según rama de actividad 2000-2009

Años	Rama de Actividad					
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Financiero	Otros
2000	475066	410363	112501	748070	83104	1113
2001	495863	400548	123449	806389	93249	1417
2002	436423	399267	125337	815445	90167	9552
2003	415827	405218	147206	835206	99178	1134
2004	430976	377711	145186	849492	91973	693
2005	456535	369161	129387	866308	108217	0
2006	440780	368436	157742	885191	100012	0
2007	381903	389026	146405	879316	114316	441
2008	438988	400890	135249	854203	117020	192
2009	494144	360223	119685	870176	117996	1192

Fuente: Elaboración propia a partir encuestas laborales de la DIGESTYC

Anexo 2.6: Tasa de subempleo nacional, urbana y rural 1996-2009

Sector/Año	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Nacional	34.6	32.6	43.3	41.9	38.5	40.3	41.4	45.2	44.2	43.3	39.8	40.6	44.3
Urbana	30.9	30.0	31.5	31.9	26.9	28.2	29.7	34.6	32.1	36.9	28.5	31.9	34.0
Rural	39.9	36.5	62.5	58.8	57.9	60.2	61.5	63.8	65.4	54.2	61.7	58.9	64.6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) y PNUD (2010)

**Anexo2.7: Costo de la canasta básica alimentaria familias mensual y salario mínimo mensual
1995-2009 (dólares)**

<i>Años</i>	<i>Costo de la canasta básica alimentaria familiar mensual</i>		<i>Salario mínimo mensual</i>	
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Industria</i>	<i>Agrícola</i>
1995	126	92	132	61.7
1996	142.8	110	132	61.7
1997	142.7	111	132	61.7
1998	140.6	103.1	144	74.1
1999	135.6	98.3	144	74.1
2000	128.2	98.6	144	74.1
2001	129.1	97.7	144	74.1
2002	127	93.2	144	74.1
2003	126.5	89.9	158.4	74.1
2004	130	96.3	158.4	74.1
2005	136.5	87.5	158.4	74.1
2006	137.8	97.1	174.3	81.6
2007	146.3	110.7	174.3	81.6
2008	171.2	127.9	192	93.6
2009	168	120.9	207.6	97.2

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) y PNUD (2010)

Anexo 2.8: Salario mínimo real agrícola 1991-2008

<i>Años</i>	<i>Salario mínimo real agrícola</i>
1991	43.91
1992	39.28
1993	42.41
1994	43.17
1995	45.5
1996	44.34
1997	44.12
1998	47.07
1999	45.37
2000	44.54
2001	43.62
2002	41.76
2003	39.89
2004	38.34
2005	36.66
2006	37.64
2007	36.66
2008	37.64

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Lara y Rubio (2008)

Anexo 2.9: Ingresos mensuales en concepto de remesas familiares 1991-2010
(millones de dólares)

AÑO	MES	FLUJO	AÑO	MES	FLUJO	AÑO	MES	FLUJO	AÑO	MES	FLUJO	AÑO	MES	FLUJO
1991	Ene	63.1	1995	Ene	82.1	1999	Ene	106.7	2003	Ene	146	2007	Ene	270.9
	Feb	58.4		Feb	74.4		Feb	97.2		Feb	149.1		Feb	269
	Mar	67.6		Mar	86.2		Mar	115.5		Mar	170.1		Mar	320.2
	Abr	77.8		Abr	76.2		Abr	117.9		Abr	177.4		Abr	310.3
	May	77.4		May	98.1		May	119.4		May	186.1		May	338
	Jun	67.8		Jun	91.6		Jun	108.6		Jun	178.1		Jun	310
	Jul	70		Jul	90.6		Jul	119.1		Jul	175.8		Jul	324.6
	Ago	53.5		Ago	93.1		Ago	106.5		Ago	172.8		Ago	312.2
	Sept	53.1		Sept	85		Sept	106.4		Sept	180.4		Sept	281.6
	Oct	64		Oct	89.1		Oct	113.9		Oct	181.1		Oct	323.8
	Nov	64.3		Nov	89.1		Nov	121.5		Nov	174.8		Nov	283.5
	Dic	73.1		Dic	105.9		Dic	141.1		Dic	213.6		Dic	351.1
1992	Ene	65	1996	Ene	90.6	2000	Ene	132.1	2004	Ene	171.3	2008	Ene	270.5
	Feb	66		Feb	74		Feb	125.9		Feb	170.3		Feb	295.9
	Mar	75.6		Mar	89.6		Mar	140.7		Mar	218.4		Mar	338.4
	Abr	74.5		Abr	84.6		Abr	121.7		Abr	213.8		Abr	334.4
	May	76.3		May	100.9		May	153.4		May	220.5		May	343.6
	Jun	75.6		Jun	86.1		Jun	143.6		Jun	212.6		Jun	332.9
	Jul	77.7		Jul	105.3		Jul	152		Jul	210.1		Jul	328.8
	Ago	62		Ago	96.3		Ago	156.2		Ago	224.4		Ago	299.5
	Sept	60.3		Sept	88.2		Sept	142.7		Sept	213.5		Sept	303.1
	Oct	65.5		Oct	94		Oct	159.8		Oct	215.9		Oct	303
	Nov	70.5		Nov	80		Nov	155.6		Nov	230.6		Nov	262.7
	Dic	89.3		Dic	96.9		Dic	167		Dic	246.2		Dic	329.3
1993	Ene	57.7	1997	Ene	89.2	2001	Ene	147.6	2005	Ene	189.7	2009	Ene	248.6
	Feb	65.3		Feb	77.8		Feb	147.2		Feb	199.3		Feb	270.9
	Mar	81		Mar	84.2		Mar	149.6		Mar	250.4		Mar	309.3
	Abr	76.4		Abr	103.3		Abr	139.7		Abr	245.5		Abr	281.8
	May	75.6		May	100.9		May	179.1		May	272.2		May	296.3
	Jun	71.6		Jun	106.8		Jun	157.8		Jun	250.8		Jun	286.9
	Jul	76		Jul	117.1		Jul	162.9		Jul	240.9		Jul	275.4
	Ago	68.7		Ago	98.2		Ago	166.8		Ago	272.2		Ago	285.2
	Sept	62.9		Sept	105.8		Sept	146.7		Sept	245.2		Sept	269.4
	Oct	66.6		Oct	106.9		Oct	169.6		Oct	261.5		Oct	278.1
	Nov	74.1		Nov	88.7		Nov	158.7		Nov	266.1		Nov	259
	Dic	88.2		Dic	120.6		Dic	184.8		Dic	323.3		Dic	326.2

1994	Ene	69.4	1998	Ene	98.9	2002	Ene	143.4	2006	Ene	237.7	2010	Ene	228.1
	Feb	72.9		Feb	86.6		Feb	146.2		Feb	249.8		Feb	263.2
	Mar	81.1		Mar	110.2		Mar	157.8		Mar	309.4		Mar	337
	Abr	79		Abr	113.1		Abr	174.2		Abr	274		Abr	296.3
	May	88.2		May	112.5		May	180.3		May	330.8		May	319.2
	Jun	77.1		Jun	111.3		Jun	167.9		Jun	289.8		Jun	294.2
	Jul	75.1		Jul	116.2		Jul	162.2		Jul	284.9		Jul	286.8
	Ago	86.4		Ago	114.7		Ago	160.1		Ago	293.7		Ago	287
	Sept	80.4		Sept	114.2		Sept	150.5		Sept	271.4		Sept	260.5
	Oct	73.5		Oct	114.6		Oct	156.5		Oct	301		Oct	269.8
	Nov	80.1		Nov	115.1		Nov	160.9		Nov	279.5		Nov	262.7
	Dic	99.3		Dic	130.9		Dic	175.2		Dic	348.9		Dic	326.1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BCR

Anexo 2.10: Estructura de hogares en pobreza de ingreso (porcentaje de hogares)

Años	Nacional	Urbano	Rural
1995	46.3	38.3	57.8
1996	51.7	42.4	64.9
1997	48.1	38.7	61.6
1998	44.6	36	58.6
1999	41.4	33.2	55.1
2000	38.8	29.9	53.7
2001	38.8	31.2	51.6
2002	36.8	29.5	49.2
2003	36.1	30	46.2
2004	34.5	29.2	43.6
2005	35.2	30.9	42.4
2006	30.6	27.7	35.5
2007	34.6	29.9	43.8
2008	40	35.7	49
2009	37.8	33.3	46.5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) y PNUD (2010)

**Anexo 2.11: Clasificación por nivel de ingresos los hogares rurales 1995-2009
(porcentajes)**

Años	Pobreza extrema	Pobreza relativa	No pobres
1995	26	31.8	42.2
1996	32.3	32.5	35.2
1997	27.9	33.7	38.4
1998	28.7	29.9	41.4
1999	27.2	27.9	44.9
2000	27.1	26.57	46.27
2001	26.11	25.46	48.43
2002	26.02	24.15	50.83
2003	22.12	24.06	53.82
2004	19.28	24.37	56.35
2005	16.93	25.51	57.56
2006	12.2	23.59	64.21
2007	16.28	27.5	56.22
2008	17.47	31.52	51
2009	17.47	28.98	53.55

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD (2008) y PNUD (2010)

Anexo 2.12: Volumen de producción de café verde, algodón con semilla y caña de azúcar 1961-2009 (toneladas)

AÑOS	Cultivo			AÑOS	Cultivo		
	Algodón con semilla	Café verde	Caña de azúcar		Algodón con semilla	Café verde	Caña de azúcar
1961	121300	122500	895900	1985	79902	148810	3455000
1962	166700	98300	1030000	1986	48200	138184	3647000
1963	200900	122700	987700	1987	30406	147890	3405000
1964	207200	123100	1018900	1988	26454	120290	2736000
1965	222400	109200	1366000	1989	24840	121900	2582000
1966	145100	123100	1487500	1990	14158	147200	2956500
1967	107500	144800	1560800	1991	10006	149450	4038000
1968	97100	123800	1508700	1992	9996	175720	4464000
1969	124600	143980	1469000	1993	9703	140576	3762980
1970	129420	129490	1587000	1994	2784	140534	3564310
1971	150955	144624	1991000	1995	4300	139513	3515320
1972	189428	147476	2312000	1996	200	148859	4908510
1973	191537	126500	2440000	1997	0	124239	5169880
1974	223606	159436	2953000	1998	3500	117214	5561050
1975	216262	161415	3166000	1999	4219	160782	5306630
1976	167900	138690	3177000	2000	3172	114087	5140320
1977	198536	147465	3550000	2001	493	112201	4877240
1978	227516	158490	3596000	2002	528	91513	4528170
1979	202759	185625	3321000	2003	204	81157	4531530
1980	186153	184230	2564000	2004	4670	83088	5280400
1981	116932	180000	2263000	2005	3724	87963	4404850
1982	113371	174616	2372000	2006	837	78482	4878040
1983	109020	154560	3016000	2007	47	96355	4956480
1984	77280	163852	3402000	2008	159	89801	5249940
				2009	68	76591	5736060

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAO STATS

Anexo 2.13: Volumen de producción de granos básicos 1961-2009 (toneladas)

AÑOS	Cultivo				AÑOS	Cultivo			
	Arroz en cáscara	Sorgo	Frijoles secos	Maíz		Arroz en cáscara	Sorgo	Frijoles secos	Maíz
1961	17882	84430	10479	176300	1985	68890	132608	34555	495380
1962	25634	88300	18352	213900	1986	46938	147512	49680	437000
1963	20637	91300	14462	207077	1987	42069	25953	24564	578496
1964	33077	87743	12378	191611	1988	57270	153304	57040	595985
1965	34875	105611	16546	203006	1989	63719	149486	44574	588538
1966	50427	114680	15462	265914	1990	61691	160623	52670	602609
1967	77847	108100	17486	208840	1991	61438	162881	67234	504289
1968	79616	124209	21270	257550	1992	71962	214153	61948	705585
1969	35682	128069	26287	278967	1993	74474	204590	62141	630130
1970	44231	147186	29877	363078	1994	64639	182017	61378	480654
1971	54846	156400	34500	377200	1995	51106	200992	51138	647280
1972	35632	145820	27402	236782	1996	55292	182017	59105	629961
1973	37237	156400	37476	405520	1997	66055	199678	67507	507650
1974	32094	131100	33681	352751	1998	51377	168613	46603	563095
1975	60720	174800	39643	439245	1999	57364	139454	66484	659760
1976	35701	156363	40024	342429	2000	47204	148942	68163	582676
1977	32800	151100	33743	379738	2001	37720	150529	74934	571471
1978	50807	161814	42918	506947	2002	29098	140763	82648	644363
1979	58245	160310	46521	522767	2003	22515	140963	83484	627980
1980	60720	139881	39000	529368	2004	26519	147631	84300	648045
1981	50130	135713	38264	499919	2005	25984	141384	65110	727607
1982	35420	124200	38180	414000	2006	31011	164007	90742	742067
1983	43240	123147	42241	443118	2007	31540	129120	71181	699416
1984	63337	140480	48576	527230	2008	35218	134230	95255	868259
1985	68890	132608	34555	495380	2009	40188	163698	80110	785965

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAO STATS

Anexo 2.14: Grado de dependencia alimentaria²⁵ 1980-2010

AÑOS	Arroz limpio	Frijol	Maíz	Trigo
1980	10.7	5.2	3.4	101
1981	7.8	3.6	3.6	100
1982	3.5	1.5	7.5	100.1
1983	21.7	0.2	22.5	100
1984	14.4	0	19.1	100
1985	14.8	1.6	3.8	100
1986	5.3	10.7	1.1	100
1987	33.4	4.4	12.4	100
1988	20.7	0.4	7.3	100
1989	18.6	8	16.2	100
1990	10.7	7.7	6.1	100
1991	34.5	5.2	18.3	100
1992	19.3	11.7	10.1	100
1993	35.6	7.4	12.9	100
1994	43.8	21.2	27.5	100
1995	47.6	1.1	27.6	100.6
1996	49.6	6	23.8	101.2
1997	47.8	9.5	44.6	101.2
1998	61.4	15.2	36.6	100.4
1999	50.6	24.3	40.1	100.4
2000	68.1	14.6	46.7	107.4
2001	76.2	21.9	49.9	109.4
2002	85.7	27.5	43.4	116.6
2003	89.1	23	44	110.7
2004	84.2	18.2	45.7	101.3
2005	85.8	31	44.3	100.2
2006	86.9	28.3	49.2	100.3
2007	84.8	20	46.8	100
2008	86.3	25	43.2	100
2009	85.2	27.2	41	100
2010	81.7	25.7	42.6	100

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de CEPAL

²⁵ El grado de dependencia es la proporción de dividir las importaciones entre el consumo aparente. El consumo aparente es la producción interna neta mas importaciones menos exportaciones.

Anexo 2.15: Ayuda alimentaria a El Salvador en cereales (toneladas)

Año	Estados Unidos de América	Total donantes + (Total)	Proporción EEUU/total
1970	4700	8700	54.02
1971	3000	3000	100.00
1972	3600	3600	100.00
1973	4100	4100	100.00
1974	3800	3800	100.00
1975	4000	4000	100.00
1976	2700	2700	100.00
1977	4900	4900	100.00
1978	7400	9800	75.51
1979	3200	3200	100.00
1980	42123	49503	85.09
1981	125290	129210	96.97
1982	209518	210608	99.48
1983	253728	262915	96.51
1984	181717	193597	93.86
1985	269491	278096	96.91
1986	207820	226567	91.73
1987	138241	177343	77.95
1988	167333	174544	95.87
1989	178885	184004	97.22
1990	142444	149550	95.25
1991	71696	82924	86.46
1992	122829	131269	93.57
1993	79909	80413	99.37
1994	--	6575	--
1995	6364	13532	47.03
1996	5459	7040	77.54
1997	--	7989	--
1998	46686	48989	95.30
1999	3500	6788	51.56
2000	1209	8840	13.68
2001	61886	63218	97.89
2002	59033	60870	96.98
2003	7828	11968	65.41
2004	40000	43349	92.27
2005	16792	17689	94.93
2006	15500	18375	84.35

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de FAO STATS

ANEXO 3

Anexo 3.1: Origen de los recursos agroalimentarios 1990

Sectores	Insumos Intermedios (II)	Valor Agregado Bruto (VAB)	Producción Efectiva (PE)	Importaciones (I)	Oferta Total (OT)
1. Café oro	351566	1656925	2008491	0	1934541
2. Algodón	48199	82550	130749	110189	241012
3. Granos básicos	441418	1219142	1660560	322492	2230559
4. Caña de azúcar	129819	222573	352392	0	336140
5. Otras producciones agrícolas	170060	882728	1052788	141589	1876209
6. Ganadería	441524	1065117	1506641	1499	1512837
7. Avicultura	686612	555487	1242099	14159	1390627
8. Silvicultura	10558	377424	387982	12597	541045
9. Prod. de la caza y la pesca	83104	178097	261201	3455	321910
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	2362860	6240043	8602903	605980	10384880
11. Carne y sus productos	632278	303129	935407	55313	1125953
12. Productos lácteos	725721	187688	913409	230601	1379897
13. Prod. elaborados de la pesca	1019	593	1612	21257	29639
14. Prod. de molinería y panadería	1283964	734181	2018145	128944	2434046
15. Azúcar	470109	291637	761746	1349	851119
16. Otros prod. alim. Elaborados	943429	543678	1487107	510422	2476547
17. Bebidas	337324	844050	1181374	52587	1476107
18. Tabaco elaborado	162742	280370	443112	11744	587393
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	4556586	3185326	7741912	1012217	10360701
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	6919446	9425369	16344815	1618197	20745581

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

Anexo 3.2: Destinos de los recursos agroalimentarios 1990

Sectores	Demanda Intermedia (DI)	Demanda Final (DF)	Demanda Total (DT)	Exportaciones (EXP)
1. Café oro	118239	1816302	1934541	1935381
2. Algodón	230137	10875	241012	10875
3. Granos básicos	1053399	1177160	2230559	2963
4. Caña de azúcar	336140	0	336140	0
5. Otras producciones agrícolas	355646	1520563	1876209	134412
6. Ganadería	1222865	289972	1512837	10138
7. Avicultura	151779	1238848	1390627	10882
8. Silvicultura	127179	413866	541045	20172
9. Prod. de la caza y la pesca	46469	275441	321910	121590
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	3641853	6743027	10384880	2246413
11. Carne y sus productos	255759	870194	1125953	18873
12. Productos lácteos	187215	1192682	1379897	815
13. Prod. elaborados de la pesca	9718	19921	29639	0
14. Prod. de molinería y panadería	812739	1621307	2434046	19936
15. Azúcar	245566	605553	851119	158702
16. Otros prod. alim. elaborados	1107552	1368995	2476547	272402
17. Bebidas	364186	1111921	1476107	69706
18. Tabaco elaborado	12807	574586	587393	1457
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	2995542	7365159	10360701	541891
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	6637395	14108186	20745581	2788304

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 1990

Anexo 3.3: Origen de los recursos agroalimentarios 2006

Sectores	Insumos intermedios (II)	Valor Agregado Bruto (VAB)	Producción Efectiva (PE)	Importaciones (I)	Oferta Total (OT)
1. Café oro	30,188	120,727	150,915	278	137,272
2. Algodón	408	694	1,102	36,631	38,788
3. Granos básicos	75,343	210,559	285,902	136,985	474,083
4. Caña de azúcar	30,123	51,669	81,792	-	76,009
5. Otras producciones agrícolas	44,930	233,842	278,772	77,518	602,019
6. Ganadería	76,865	184,170	261,035	2,909	275,782
7. Avicultura	216,040	151,092	367,132	8,975	444,370
8. Silvicultura	1,654	59,107	60,761	4,533	87,928
9. Prod. de la caza y la pesca	29,276	29,778	59,054	11,885	78,635
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	504,827	1041,638	1546,465	279,714	2214,886
11. Carne y sus productos	78,063	34,489	112,552	35,548	168,343
12. Productos lácteos	167,252	62,671	229,923	108,756	426,704
13. Prod. elaborados de la pesca	184	107	291	4,977	7,040
14. Prod. de molinería y panadería	305,182	185,593	490,775	78,125	652,145
15. Azúcar	126,001	145,508	271,509	1,296	306,402
16. Otros prod. alim. Elaborados	281,673	140,464	422,137	219,250	826,167
17. Bebidas	100,082	163,156	263,238	56,801	402,983
18. Tabaco elaborado	0	0	0	10,176	15,909
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	1058,437	731,988	1790,425	514,929	2805,693
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	1563,264	1773,626	3336,890	794,643	5020,579

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

Anexo 3.4: Destino de los recursos agroalimentarios 2006

Sectores	Demanda Intermedia (DI)	Demanda Final (DF)	Demanda Total (DT)	Exportaciones
1. Café oro	13212	124,060	137,272	134505
2. Algodón	41740	-2,952	38,788	0
3. Granos básicos	259107	214,976	474,083	14926
4. Caña de azúcar	76013	-4	76,009	0
5. Otras producciones agrícolas	70070	531,949	602,019	6394
6. Ganadería	231240	44,542	275,782	595
7. Avicultura	37401	406,969	444,370	5484
8. Silvicultura	30898	57,030	87,928	571
9. Prod. de la caza y la pesca	25855	52,780	78,635	27349
AGRICULTURA Y PESCA (AyP)	785,536	1429,350	2214,886	189,824
11. Carne y sus productos	49818	118525	168,343	4603
12. Productos lácteos	43389	383,315	426,704	4269
13. Prod. elaborados de la pesca	1787	5253	7,040	0
14. Prod. de molinería y panadería	223534	428,611	652,145	61853
15. Azúcar	64176	242,226	306,402	93089
16. Otros prod. alim. Elaborados	309528	516,639	826,167	113921
17. Bebidas	102096	300,887	402,983	48894
18. Tabaco elaborado	1621	14,288	15,909	2
INDUSTRIA DE ALIMENTOS (IA)	795,949	2009,744	2805,693	326,631
COMPLEJO AGROALIMENTARIO (CA)	1581,485	3439,094	5020,579	516,455

Fuente: Elaboración propia en base a MIP 2006

Anexo 3.5: Índices de flujo del Complejo Agroalimentario 1990

Rama Oferente (i)	Rama Demandante (j)	IF _{ij}
Café Oro	Otros Prods. Aliment. Elab.	0.558
Algodón	Text. Y Art Conf de M. Tex.	0.592
Granos básicos	Prod de Molin y Panade.	0.525
Caña de azúcar	Azucar	0.825
Otras prod. Agrícolas	Tabaco elaborado	0.269
Ganadería	Carne y sus productos	0.658
Ganadería	Productos lácteos	0.638
Silvicultura	Madera y sus productos	0.315
Prod. De la Caza y Pesca	Restaurantes y Hoteles	0.337
Prod elab. De la Pesca	Restaurantes y Hoteles	0.506
Azúcar	Bebidas	0.283
Otros Prods Aliment Elab.	Ganadería	0.268
Otros Prods Aliment Elab.	Avicultura	0.556
Bebidas	Restaurantes y Hoteles	0.550
Text. Y Art Conf de M. Tex.	Prendas de Vestir	0.580

Fuente: Arteaga (2006: 37)

Anexo 3.6: Índices de flujo del Complejo Agroalimentario 2006

Rama Oferente (i)	Rama Demandante (j)	IF _{ij}
Café Oro	Otros Prods. Aliment. Elab.	0.519
Algodón	Text. Y Art Conf de M. Tex.	0.564
Granos básicos	Prod. de Molin y Panade.	0.42
Granos básicos	Otros Prods Aliment Elab.	0.275
Caña de Azúcar	Azúcar	0.771
Otras Prod. Agrícolas	Granos básicos	0.227
Otras Prod. Agrícolas	Otros Prods Aliment. Elab.	0.215
Ganadería	Carne y sus productos	0.622
Ganadería	Productos lácteos	0.695
Silvicultura	Madera y sus productos	0.298
Prod. De la Caza y Pesca	Prod. Elab. de la Pesca	0.249
Carne y sus productos	Restaurantes y hoteles	0.291
Prod. Elab. de la Pesca	Restaurantes y Hoteles	0.504
Prod. de Molin. y Panade.	Prod. de Molin. y Panade.	0.507
Azúcar	Bebidas	0.248
Otros Prods. Aliment. Elab.	Ganadería	0.239
Otros Prods Aliment Elab.	Avicultura	0.582
Bebidas	Restaurantes y Hoteles	0.524
Tabaco elaborado	Restaurantes y Hoteles	0.452
Text. Y Art Conf de M. Tex.	Prendas de Vestir	0.573

Fuente: Cabrera (2011)